



LIBROS

Atravesar las pantallas: noticia policial, producción informativa y experiencias de la inseguridad

Mercedes Calzado y Susana M. Morales [comps.]

Teseo, Buenos Aires, 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



ATRAVESAR LAS PANTALLAS

Noticia policial, producción informativa
y experiencias de la inseguridad



MERCEDES CALZADO
SUSANA M. MORALES
(COMPILADORAS)

t
teseo

ATRAVESAR LAS PANTALLAS

ATRAVESAR LAS PANTALLAS

Noticia policial, producción
informativa y experiencias
de la inseguridad

Mercedes Calzado
Susana M. Morales
(compiladoras)

teseo 

Atravesar las pantallas: noticia policial, producción informativa y experiencias de la inseguridad / Mercedes Calzado... [et al.]; compilado por Mercedes Calzado; Susana M. Morales. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2021. 262 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-723-289-9

1. Periodismo. 2. Comunicación. 3. Crónica Policial. I. Calzado, Mercedes, comp. II. Morales, Susana M., comp.

CDD 070.4

© Editorial Teseo, 2021
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877232899

Imagen de tapa: Ajeet Mestry en Unsplash

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseo 6172cca57ea24. Sólo para uso personal

Índice

Atravesar los miedos. Breves notas en mi libreta de apuntes.....	9
<i>Amparo Marroquín Parducci</i>	
Introducción	15
<i>Mercedes Calzado y Susana M. Morales</i>	
Parte I. Producción	27
1. Rutinas productivas de la información policial en la televisión cordobesa. Condiciones para el ejercicio de los derechos a la comunicación	35
<i>Líbera Guzzi y Susana M. Morales</i>	
2. El policial del día. Rutinas productivas en los noticieros porteños	67
<i>Mercedes Calzado y Vanesa Lio</i>	
Parte II. Contenidos	101
3. Relatos de la inseguridad, la verdad y la justicia en los noticieros de los canales de aire de Córdoba.....	109
<i>Cintia Weckesser</i>	
4. Nuevas narrativas policiales en noticieros de la Ciudad de Buenos Aires	135
<i>Mercedes Calzado, Mariana Fernández, Yamila Gómez y Vanesa Lio</i>	

Parte III. Audiencias.....	165
5. A fondo, de fondo, bajo fondo. Transformaciones de las prácticas informativas sobre inseguridad y las experiencias de las audiencias en Córdoba.....	171
<i>Magdalena Doyle, Valeria Meirovich y Susana M. Morales</i>	
6. Flujos y tramas de experiencias: las noticias policiales desde las pantallas porteñas.....	205
<i>Mercedes Calzado, Victoria Irisarri y Cristian Manchego Cárdenas</i>	
Cierre. Ecos y continuidades	241
<i>Mercedes Calzado y Susana M. Morales</i>	
Acerca de las autoras y los autores	257

Atravesar los miedos

Breves notas en mi libreta de apuntes

AMPARO MARROQUÍN PARDUCCI¹

Escribo este prólogo en un tiempo muy distinto al momento en el que el libro que acompaño fue imaginado. Distinto también a la cotidianidad que se vivía cuando la investigación se llevó a cabo. Escribo en un tiempo de confinamiento, de nuevos miedos. La investigación sobre la nota policial, las formas de producción de la noticia y las experiencias de las audiencias empezó en un lejanísimo 2015, desde Córdoba y Buenos Aires, cuando estaba instalado en la sociedad argentina el debate sobre la ley de medios. El trabajo de reflexión, inmersión y discusión continuó hasta 2019. Escribo esto en el momento en que la llegada de la pandemia nos cambió incluso los actos más cotidianos. Hemos sido atravesados, corporal y mediáticamente, por una pandemia que nos ha colocado en otro tono vital, pero que también, de manera repentina, desordenó el mapa de lo conocido para convertirnos en algo que estamos aprendiendo a nombrar.

De un día para otro nos encontramos con que la vida entera se nos volvía cuadritos en la pantalla. En los cuadritos se nos iban el trabajo, el juego, los rituales antiguos, el entretenimiento, la educación. La pantalla nos habló todo el tiempo. Hablamos a la pantalla. La pantalla se volvió la mediación para ir al mundo y ser en el mundo. Quizá por eso, aunque este tiempo es muy distinto al momento en el

¹ Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.

que la investigación inició, me parece que es el instante más propicio para que este texto salga a circular en una nueva normalidad de fronteras cerradas y debates abiertos, porque este libro es un texto que habla de miedos. Comparto algunas anotaciones que pueden ser útiles para continuar la conversa que este maravilloso grupo de investigadores nos propone.

1. *Atravesar* es siempre una predicación, una acción, un movimiento. Dice el diccionario que “se trata de poner algo en que se pase de un lado al otro”, un cuerpo, un pensamiento, o, en este caso, una pantalla. Lo que este libro que ahora repaso una y otra vez nos deja entre manos me ha resultado una invitación para ponerme en el camino. Este libro quiere que atravesemos el lugar común para llegar a otro. Anoto en mi libreta de apuntes “atravesar”, e imagino fronteras y montañas, desiertos urgentes y recuerdo ciertos versos de Roberto Juarroz: “Atravesar como un meteoro el infinito e internarse en otros infinitos [...]. Solo podemos hallar algo allí donde no está...”. “En investigación tenemos que atravesar los senderos conocidos, para llegar allí donde no está todavía nada construido, donde no hay mapas trazados”, anoto. Debemos adoptar miradas móviles, miradas que nos permitan ver más allá de lo evidente. Se trata de pensar “el atravesar” como una metodología nómada.
2. Este libro se inscribe en la larga tradición que nos permite cartografiar los miedos y los medios, como nos dijo Jesús Martín Barbero. Este libro se hace cargo de la cita que existía entre las generaciones previas y la nuestra, como diría Walter Benjamin. Se hace cargo de la fuerza mesiánica que existe en el diálogo y decide hacer este diálogo a la manera decolonial, es decir, hacia el sur. Se conversa con los grandes referentes latinoamericanos y desde ellos se construye la teoría. Inicia en el norte, desde México, con Rossana

Reguillo, Carlos Monsiváis y el periodista Marco Lara Khlar, se detiene en Martín Barbero y Renato Rosaldo, para llegar finalmente al sur con Stella Martini, Gabriel Kessler, Alicia Entel y Aníbal Ford. El miedo es algo que nos ha habitado durante mucho tiempo. Le hemos tenido miedo a tantos gestos, a tantas manos alzadas que nos violentan, a la desmemoria, a los migrantes, a rostros criminalizados-criminalizables que los medios de comunicación nos han venido contando. En el centro del miedo se encuentra la producción de la nota criminal. Escribo este prólogo desde la otra orilla del miedo. Centroamérica, la región más violenta del continente desde hace mucho tiempo. Y desde este lugar en el centro de la violencia pero en la periferia de muchos de estos diálogos, anoto de nuevo en mi libreta la centralidad de los muchos miedos en este tiempo. Porque como nos dicen Mercedes Calzado y Susana Morales en el cierre, “la seguridad constituye un argumento que conjuga la pasión del miedo con modos emocionales de comprensión”. A lo largo del libro y la investigación, Líbera, Susana, Mercedes, Vanesa, Cintia, Mariana, Yamila, Magdalena, Valeria, Victoria y Cristian nos muestran que los miedos son una manera de habitar el mundo.

3. A pesar del llamado a la acción que he subrayado, este es un libro que también tiene la particularidad de detenerse. Se piensa despacio. Vuelvo a Benjamin y anoto en mi libreta: “Del pensamiento forma parte no solo el movimiento, sino también su detención” (Benjamin, 2008: 316). Este libro se propone investigar de manera triangulada y para hacerlo no hay atajos, estudia el contenido de la nota policial, pero también su forma de producción y las formas en que las audiencias usan y se apropian de estos mensajes. No hay otra manera de trazar el mapa que apostarle a un tiempo demorado. No se ha elaborado para responder a un

plazo urgente, se ha permitido una larguísima conversación de la que nos vuelve testigos.

4. Este libro tiene muchos hallazgos, pero quiero destacar tres. El primero es la noción de trastiempo de la vida cotidiana. Si antes eran los noticieros los que fragmentaban la vida a partir de tiempos rituales de encuentro, en la actualidad, la dispersión de las redes sociales y la manera de diseminar la noticia hacen que la nota policial acompañe el día entero. La jornada de trabajo y el tiempo de ocio. Las autoras señalan que

El sentido del tiempo que estimula la información televisiva se derrama, fluye a lo largo del día en pantallas multiplicadas y noticias repetidas. El presente peligroso de las noticias policiales es individual y público. Pero, a la vez que es un tiempo de riesgo, la programación permite recuperar una dimensión del orden y funciona como un reaseguro frente al futuro incierto que impregna la noticia policial.

El segundo es que, a pesar de que se ha transitado del consumo familiar de finales del siglo pasado a la individualización de los programas en el presente, la nota policial que se comenta sigue siendo un ordenador de las rutinas e incluso llega a abrir escalas de sociabilidad entre lo público y lo privado. Y finalmente, un tercer elemento que me interesa destacar se encuentra en la noción de espacialidad que se reconfigura y se negocia a partir del consumo de noticias policiales. Las personas aprenden a administrar la inseguridad y, al mismo tiempo, se sienten hermanadas en un sentido que percibe el riesgo de la misma manera, y que lo enfrenta mejor colectivamente.

5. Finalmente, y no por esto menos importante, la comunidad lectora tiene entre sus manos un libro que ejerce la *desobediencia civil académica*. Ser académicamente obediente implica que se debe publicar cada año, que se deben buscar solo las publicaciones indexadas, que el método debe ser riguroso y sin fisuras. Ciertamente, el

concepto de desobediencia civil no se suele utilizar en estos espacios, sin embargo –anoto en mi libreta– ¿cuántos elementos que constriñen se encuentran en los actuales textos académicos? No hay posibilidades de ensayar formatos, de dejar preguntas abiertas. Lo importante en este momento son los textos serios y bien *rankeados*. Cuando esto no sucede, entonces una investigación no sirve. Sin embargo, este libro tiene audacia metodológica. Está anclado en esa larga tradición de desobediencia y santuario. Este trabajo decide no indexar, sino dialogar. No burocratizar sino dibujar un mapa. No redactar un informe, sino un manifiesto sobre las preocupaciones que nos habitan en la actualidad y que son capaces de estallar los miedos. No responder a un plazo fijo de un año, sino demorarse por tiempos larguísimos para dejar que el pensamiento se deslice sin prisas y se hilvane hasta mostrarnos todas sus posibilidades.

Esto es algo mucho más urgente. El trabajo y la discusión colectiva deciden mirar desde dos ciudades a un tiempo, pero sin romper el pacto de dialogar. En el campo de la comunicación suelen encontrarse investigaciones que parecen transterritoriales, pero que en realidad no dejan constancia de ningún diálogo, son simplemente trabajos pegados uno detrás de otro. En este caso, quienes lean el libro encontrarán rigurosidad y compromiso. Es evidente que este libro está tejido con diálogos que permiten afinar la mirada, problematizar, construir el pensamiento crítico. Como todo pensamiento nómada que se precie de sí, nuestro libro (es un poquito mío, como de cualquier lector o lectora que se adentre) atraviesa las ciudades y se mueve entre Córdoba y Buenos Aires, con esa seguridad de que lo local es lo que puede interpelarnos de maneras universales. El centro metodológico y explícito es la figura de *atravesar*. Me atrevo a ir un poquito más allá y señalo que su epistemología viene de la obediencia. Que no se malentienda

esto. La palabra *obediencia* viene del griego *akúein*, que significa ‘ponerse debajo de lo escuchado’. Y este es el propósito del libro en cada capítulo, en cada incursión al vastísimo campo de estudios, en cada discusión que se establece. Lo más importante es obedecer lo que la realidad me muestra, colocarme por debajo de lo que escucho, de lo que la gente señala, de lo que los productores de la nota policial me muestran. Esa es una de las grandes virtudes.

Los miedos han sido un motor para la comprensión, para la vida. Y me siento hondamente agradecida por haber sido invitada a pensar en voz alta estas provocaciones que las reflexiones sistemáticas, rigurosas y valientes nos regalan en este larguísimo tiempo de la peste.

San Salvador, 30 de enero de 2021.

Bibliografía

Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia. Obras* (libro 1, vol. 2). Madrid, España: Abadía.

Introducción

MERCEDES CALZADO Y SUSANA M. MORALES

Generar lo nuevo –no solo como algo antes inexistente, sino también como relectura de nuestra historia y de nuestra memoria, de nuestros proyectos, débiles, fuertes o desmesurados, desde nuestra relación corporal y social con el territorio y con la gente–, acompañarlo, implica en este caso no proponer un orden o una fórmula [...]. Significa [...] empezar a rastrear los indicios, los gérmenes de nuevos órdenes y unidades, las nuevas diferencias que se van produciendo en toda la vida social (Ford, 1994: 55).

¿Cómo son hoy las noticias policiales televisivas? ¿Cómo se producen? ¿Por qué son parte central de las experiencias de los públicos? Bajo estos interrogantes trabajamos colectivamente durante seis años los equipos del programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía de la Universidad de Córdoba y el Grupo de Estudios de Comunicación, Política y Seguridad del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

Nuestro proyecto supuso el desafío de rastrear los indicios de nuevos órdenes y diferencias –como nos enseñara Aníbal Ford– desde geografías distantes, aunque colectivamente desde trayectorias, preguntas y abordajes similares sobre cómo investigar el vínculo entre medios y delito. Buscamos que el diseño y el desarrollo de la tarea no se definieran por la suma de las partes (de preocupaciones particulares por la comunicación, las metodologías, las instituciones y personas), sino por una mirada similar sobre el objeto, por una relectura de nuestra historia y nuestros proyectos. Ello fue posible por la perspectiva teórico-política común acerca del interrogante por la centralidad de los medios y las tecnologías de la información a la hora de definir regulaciones

discursivas transformadas en regulaciones sociales. En particular, consideramos los cambios del espacio público, las lógicas de articulación entre las instituciones estatales, las tecnologías de la información, los medios audiovisuales y las ciudadanías en la definición de discursividades sobre la cuestión del crimen urbano.

Estudiamos la noticia policial televisiva como un fenómeno social (Silverstone, 1996), como un elemento que funciona como constructor y mediador de lo peligroso y lo seguro en el espacio urbano. De allí que nuestro objetivo general apunte a comprender las relaciones existentes entre el sistema mediático argentino, las transformaciones del espacio público y el vínculo del género policial con los modos en que los sujetos experimentan la inseguridad. En este sentido, vale la pena recordar que la inseguridad es una dimensión no objetiva, construida socialmente. Siguiendo a Gabriel Kessler, se trata de “una percepción o un sentimiento, porque expresa una demanda, la sensación de una aporía con respecto a la capacidad del Estado para garantizar un umbral aceptable de riesgos que se perciben ligados al delito” (2009: 12) y sobre la cual, podríamos agregar, los medios de comunicación trabajan activamente. En términos más amplios, nuestro propósito es intervenir en la arena de disputa por el sentido de la inseguridad y contribuir a la producción de directrices de una política de comunicación para una seguridad democrática.

Tensamos nuestras trayectorias teórico-conceptuales a través de la producción de estrategias de reconocimiento complejo de los contextos particulares de cada ciudad ligados a escenarios mediáticos diferentes, sin renunciar a producir comparaciones e interpretaciones más amplias. A su vez, en la búsqueda por romper con el mediacentrismo común en el análisis de la relación entre medios y seguridad, propusimos el desarrollo de tres líneas de investigación: contenido informativo, producción periodística y audiencias televisivas. Para ello, establecimos tres objetivos específicos que organizaron nuestro proceso de

investigación y la escritura de los capítulos de este libro. El primero fue identificar los discursos mediáticos enmarcados en los tópicos seguridad/inseguridad construidos en noticieros televisivos y establecer continuidades y discontinuidades entre las construcciones de los medios públicos y privados de la Ciudad de Buenos Aires y Córdoba capital. El segundo objetivo fue revisar el proceso de producción de noticias policiales audiovisuales en los informativos públicos y privados de ambas localidades. El tercer y último objetivo fue analizar cómo se hacen presentes esas representaciones en las prácticas cotidianas de las audiencias. Profundizamos el análisis en el interior de cada uno de estos ejes, a la vez que revisamos su relación intrínseca.

Las condiciones de producción de la noticia policial, las regularidades discursivas sobre la información criminal y la pregunta sobre cómo los contenidos audiovisuales se vinculan con las experiencias de la seguridad nos permiten complejizar el problema para interpelar al sistema mediático respecto de cómo ayuda en la definición de un modo de vivir lo público.

Entre nuestras hipótesis de trabajo consideramos que las modelaciones hegemónicas –discriminatorias y excluyentes– sobre la seguridad y los dispositivos de interpelación a los públicos pueden ser puestos en cuestión en un escenario político en el que los medios de comunicación se constituyen como uno de los ejes del conflicto. Las transformaciones tecnológicas, políticas y económicas habilitan a pensar un proceso por el cual la condición de públicos –condición constitutiva de la socialidad– se replantea y convive con acciones que también reconocen a la comunicación como un derecho.

Para ello, articulamos diferentes metodologías desde una perspectiva de la comunicación que desnaturaliza los significados y las prácticas cotidianas de producción y consumo de contenidos audiovisuales, atendiendo a sus contextos culturales, sociales e históricos que revelan los procesos complejos de circulación cultural. Definimos un estudio

multisituado de la producción, los textos y la recepción de noticias televisivas sobre inseguridad, articulando aportes de los estudios de comunicación vinculados con herramientas de la semiótica, la sociología y la antropología cultural.

En tres líneas de trabajo diferentes, replicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la ciudad de Córdoba, desarrollamos observaciones de 12 canales de televisión y señales informativas y realizamos 28 entrevistas en profundidad a periodistas, cronistas y productores audiovisuales, además de sostener más de 60 conversaciones informales con ellos y ellas; analizamos 25 informativos de esos canales, realizamos 24 entrevistas en profundidad y 12 grupos focales con personas que consumen informativos audiovisuales.

En ambas localidades existen diferentes sistemas de televisión que determinan en buena medida los consumos audiovisuales de las audiencias. Argentina se caracteriza por una fuerte concentración de la propiedad mediática, así como de la producción de contenidos en un pequeño núcleo de canales y productoras de la Ciudad de Buenos Aires; contenidos que se retransmiten a todo el país, tanto de ficción como informativos, ya sea a través de señales de noticias, en este caso, distribuidas por cable a nivel nacional, como por canales de aire locales que reproducen los contenidos “nacionales” generados desde la Ciudad de Buenos Aires, de los que son subsidiarios. La Televisión Pública es el único canal público con alcance nacional, mientras que Canal 9, Canal 11, Canal 13, América, Crónica TV, C5N, TN y América 24 son canales y señales de gestión privada que transmiten desde la Ciudad de Buenos Aires y que, a través de distintos sistemas, se pueden consumir en todo el país. En Córdoba, por su parte, existen tres canales de aire, Canal 10 –un canal público de la Universidad Nacional de Córdoba–, Teleocho –subsidiario del grupo Telefe– y Canal 12 –vinculado al grupo Clarín–. Mientras que el 93% de las audiencias mira alguno de estos canales, las dos señales de televisión Cba24N y Canal C son consumidas de manera

marginal. A través del sistema de cable, al que accede un 61% de la población de la ciudad, o de televisión satelital, utilizado por un 12% de los cordobeses, se alcanzan los canales y señales de la Ciudad de Buenos Aires.

Las narrativas televisivas y las prácticas de producción se originan en estas estructuras mediáticas que analizadas de manera compleja nos permiten reconocer y articular un conjunto de rasgos compartidos de la experiencia social.

Los contextos de producción

Este libro cristaliza los resultados de nuestro proyecto de investigación “El género policial en el marco de las transformaciones del escenario audiovisual argentino. Rutinas productivas, representaciones mediáticas y recepción de la información sobre la inseguridad en la Ciudad de Buenos Aires y Córdoba”, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la Defensoría del Público de la Nación.

Dimos vida a nuestra propuesta en 2015, un momento de preocupaciones sobre el poder mediático y sobre su relación con las ciudadanías y el Estado. Definimos las líneas generales de la investigación con el interés de contribuir a establecer las directrices de una política de comunicación para una seguridad democrática. Hoy, el escenario no es el mismo que cuando elaboramos los objetivos; las condiciones cambiaron mientras transitamos el trabajo de campo y las producciones escritas. Nuestra guía, sin embargo, siguió y sigue siendo pensar y producir herramientas que aporten a modificar formas de narrar la información policial y de generar información plural, de calidad y respetuosa de los derechos de las personas. Porque consideramos necesario disputar la agenda de la seguridad con la diversidad de experiencias y riesgos vinculados con el delito urbano, de modo tal de reconocernos en la información socialmente

compartida a través de la multiplicidad de miradas, problemas, temas y argumentos capaces de ampliar la discusión pública.

Cuando elaboramos el proyecto en 2015, el escenario político y mediático de nuestro país estaba atravesado por el conflicto ligado a las transformaciones propuestas para el sistema de medios desde la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (SCA). Era un contexto en el que la incorporación de los derechos a la comunicación y la expresión del conjunto social intentaban tensar la lógica de la mediatización hegemónica, tanto a nivel de la estructura de propiedad de los medios como de un conjunto de políticas estatales e iniciativas de actores sociales que acompañaron los esfuerzos por democratizar el sistema de medios. En particular, la convocatoria de la Defensoría del Público y del Conicet, inédita para los estudios de comunicación en nuestro país, fue una política científica que buscaba poner el eje de los interrogantes de investigación en los derechos de las audiencias y, a partir de allí, desarrollar análisis orientados a promover prácticas mediáticas sustentadas en esos derechos.

En diciembre de 2015, el contexto cambió cuando el Estado nacional abandonó la búsqueda incipiente de democratización y pluralismo, profundizó la concentración mediática y consolidó la homogeneización de la escena audiovisual. La intervención de la ex-AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) y la modificación por decreto de la ley SCA fueron el inicio de una política estatal que intervino sobre los medios para fortalecer a los sectores más concentrados. En este contexto, nuestro proyecto debió asumir nuevos desafíos en el intento de realizar un aporte en clave de una política pública cuyo debate un sector buscaba clausurar. En 2019, el escenario político volvió a modificarse y la discusión de las políticas de comunicación recobró cuerpo. Atravesadas por los cambios, los rastros de las disputas por la definición

de una comunicación democrática estuvieron y están presentes en el desarrollo de nuestro trabajo.

También hay que considerar que las discusiones sobre el escenario comunicacional están atravesadas por una experiencia previa, en la que el debate sobre los medios excedió a los espacios académicos y políticos para generar tensiones sociales sobre el modo en que operan las interacciones hegemónicas. Ese contexto modificó la experiencia de los públicos con la producción audiovisual, especialmente la informativa. En este sentido, nuestro trabajo de campo dio cuenta de una mirada desconfiada de las audiencias respecto del material noticioso, en particular el televisivo. El reconocimiento de intereses de las empresas mediáticas produjo un distanciamiento en el vínculo de los públicos con la televisión; una situación que no parece estar enteramente evaluada por los actores mediáticos estudiados.

Nuestro desafío es entender los contenidos de las noticias policiales, a las audiencias y a la práctica periodística en términos de este contexto histórico y político, y de las prácticas sociales que exceden los cambiantes marcos políticos en las que surgen.

Sobre el libro

El libro está organizado en tres apartados. El primero presenta los resultados de las dinámicas de producción y las rutinas informativas; el segundo, el análisis de los discursos informativos del policial, y el tercero, la perspectiva de las audiencias audiovisuales. Cada una de estas partes comienza con la presentación de los interrogantes, las hipótesis y los desarrollos teórico-metodológicos, así como las potencialidades y limitaciones del trabajo de campo realizado y los principales resultados. Luego, incorporamos dos capítulos con los resultados obtenidos en cada ciudad, ya que entendemos que en toda producción cultural

se articulan historias, trayectorias particulares y prácticas cotidianas en las que se superponen escenarios mediáticos globales, nacionales y locales alrededor de la organización de la vida cotidiana.

La Parte I, “Producciones”, comienza con el texto de Líbera Guzzi y Susana M. Morales, que aborda las características de la producción de información de los medios audiovisuales cordobeses, y revela ciertas convergencias en las agendas y lógicas de visibilidad de las noticias policiales en los tres canales de aire. A la vez, presenta algunos desafíos a los que se enfrentan los productores informativos alrededor de la cobertura de problemáticas sociales complejas ligadas a la emergencia de ciertas violencias como un proceso de modelación mutua entre la vida cotidiana, los debates sociales y la producción mediática. Además, profundiza en las implicancias de lo que los periodistas denominan “olfato periodístico” y de una narrativa sedimentada vinculada a la articulación con el deber ser de neutralidad y objetividad, todo esto en el marco de una reflexión en torno a cómo este proceso condiciona el reconocimiento y ejercicio de los derechos a la comunicación. A continuación, Mercedes Calzado y Vanesa Lio trabajan sobre las modificaciones producidas por los cambios tecnológicos en las maneras de narrar la información policial televisiva en la Ciudad de Buenos Aires, como una forma de contar el miedo en los espacios públicos urbanos. Para ello, destacan el reconocimiento autolegitimante de los periodistas y productores informativos sobre su supuesto conocimiento y empatía con las audiencias, así como el modo en que la disposición de imágenes vinculadas a los distintos dispositivos digitales presentes en la vida cotidiana redefine las relaciones con las fuentes y conforman modalidades informativas locales.

La Parte II, “Contenidos”, introduce la relación con el análisis del discurso noticioso de la seguridad. Cintia Weckesser trabaja sobre la información policial de los canales de aire cordobeses, considerando los procesos de construcción

de verosimilitud y los criterios con los que se narra este tipo de información, así como el modo en que se representa a las personas a quienes se dirigen estas noticias. Las víctimas y sus entornos cobran protagonismo en las noticias, a la vez que apelan sistemáticamente a una audiencia construida como víctima potencial. Luego, Mercedes Calzado, Mariana Fernández, Yamila Gómez y Vanesa Lio toman como punto de partida un dato fundamental: la centralidad de la información policial en los informativos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para reconocer sus regularidades discursivas, las modalidades temáticas, retóricas y enunciativas, los actores de esas noticias, el tipo de imágenes utilizadas y, también, al televidente interpelado.

Para reconocer qué hacen las audiencias, en la Parte III, “Audiencias”, Magdalena Doyle, Valeria Meirovich y Susana Morales abordan el consumo de información policial en Córdoba en relación con las transformaciones de las prácticas informativas vinculadas a cambios tecnológicos y sociales, enfatizando distintos tipos de relación con ella en función del vínculo con sus características narrativas. Allí aparecen tanto unos sentidos, preocupaciones y explicaciones sobre la cuestión securitaria que desbordan a las propuestas desde los medios audiovisuales como temas que hoy conforman una agenda ausente en esa representación. Mercedes Calzado, Victoria Irisarri y Cristian Manchego revisan esta cuestión en las experiencias de las audiencias porteñas, una relación atravesada por los rituales de la vida cotidiana, en la que el consumo audiovisual media entre la definición de los peligros urbanos y la evaluación diaria de los umbrales de tolerancia frente al desorden, y conforma nuevas temporalidades definidas por la ampliación de las pantallas y la redefinición de distintas escalas de sociabilidad y uso del espacio.

Estos seis capítulos fueron posibles gracias a las decenas de voces de las y los trabajadores televisivos que nos dieron sus invalorable testimonios y abrieron las puertas de los espacios laborales que tenían a su alcance en la

ciudad de Córdoba y de Buenos Aires. Sin esta ayuda nunca hubiéramos comprendido la complejidad de la producción de la noticia policial. También debemos agradecer las horas dedicadas a compartir sus experiencias por quienes en estas páginas englobamos como televidentes. A los miembros del CONICET y de la Defensoría del Público, por haber hecho posible avanzar en una línea de investigación inédita en nuestro país. En especial a Gerardo Halpern, entonces director de Análisis, Investigación y Monitoreo de la Defensoría. A Marita Mata, que desde el principio estuvo para ayudarnos a pensar y hacer que este proyecto sea posible. A Amparo Marroquín Parducci, quien piensa y ayuda a pensar nuestros problemas desde la comunicación y desde el sur, por su invaluable prólogo. A Luciano Beccaria por habernos facilitado, cada vez que se lo solicitamos, el material audiovisual y los documentos estadísticos disponibles en la Defensoría del Público. A los compañeros y compañeras que de diferentes maneras y en distintas etapas participaron de esta investigación: a los que apoyaron la presentación del proyecto, a quienes facilitaron sus vínculos para el trabajo de campo, a quienes sostuvieron tareas logísticas y operativas. Y a nuestros espacios de trabajo, el Instituto de Investigaciones Gino Germani y la Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, y al Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Pensar los medios, sus contenidos, sus prácticas productivas y sus experiencias asociadas a la información policial es la búsqueda que seguimos en los próximos capítulos. Aportar datos para entender la relación entre los medios y las percepciones del miedo requiere repensar el poder de las tecnologías y sus discursos en su complejidad asociada a las profundas transformaciones culturales a las que asistimos y de las que somos parte. Transformaciones tanto de los umbrales de tolerancia frente a distintas violencias como de las modalidades en que las tecnologías de

información atraviesan la cotidianeidad, la producción de nuestra vida social, nuestros modos de representarnos y de vivir colectivamente.

Bibliografía

- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Parte I. Producción

¿Cómo se convierte un hecho policial en noticia? ¿Quiénes intervienen y a partir de qué proceso? ¿Las particularidades locales entran en juego en la producción de la información televisiva policial? Sobre estas preguntas avanzamos de manera común en el proceso de investigación, sistematización y análisis sobre la producción de información policial en canales televisivos emitidos desde la Ciudad de Buenos Aires y desde la ciudad de Córdoba.

Nuestro objetivo fue abordar las prácticas de generación de información televisiva sobre el crimen en la trama cultural más amplia en la que se insertan y de la que forman parte los periodistas, productores y cronistas. A la vez, buscamos reconocer las distintas modalidades de articulación técnica de la producción de significaciones que modifican las lógicas de producción informativa, tanto en lo que hace a su relación con procesos globales como en el vínculo dialéctico (y asimétrico) con las audiencias. Abordar las regularidades en la producción noticiosa criminal implica considerar la naturaleza de los medios, sus formas de comunicación y los modos de producción. En este sentido, sistematizamos las reglas de selección, presentación, organización y reconocimiento de la información, así como los valores y saberes entramados en este proceso. Reconocemos que, en alguna medida, los eventos del mundo necesariamente no crean las noticias, sino que son más bien el resultado de la organización de las tareas periodísticas.

Mediante el abordaje de las lógicas de producción informativa, comprendimos el modo en que los/as trabajadores/as de prensa conciben la noticia policial y las problemáticas sociales a las que alude, así como reconocimos las implicancias de los condicionantes institucionales, temporales, tecnológicos y narrativos mediante los cuales se produce la información policial.

Desde la tarea de campo, realizada durante alrededor de seis meses en 2017 en ambas localidades, identificamos que las noticias policiales son el resultado de un proceso

de producción, con similitudes y diferencias. Así, en el caso de Córdoba reconocimos que a pesar de tratarse de tres canales de televisión que compiten por una misma audiencia local –con grandes diferencias entre sí en cuanto a la disponibilidad de recursos, que corresponden a sistemas de propiedad distintos y que han tenido como señales locales trayectorias muy heterogéneas– se vislumbra una significativa convergencia en esas lógicas de producción, que se han ido convirtiendo en pautas que han establecido una suerte de deontología profesional a nivel local. En cambio, en los canales emitidos desde la Ciudad de Buenos Aires identificamos la dinámica que imprime la competencia por la audiencia y las diferencias entre las emisoras de aire y cable en relación con las mediciones de audiencia en tiempo real, así como el impacto de las redes sociales y otros dispositivos tecnológicos en la producción de las noticias.

La estrategia metodológica combinó dos técnicas de recolección de datos: por un lado, observaciones directas en los ámbitos en los cuales los y las periodistas desarrollan su labor; por otro lado, entrevistas semiestructuradas a productores/as, conductores/as y cronistas de calle y a jefes de noticias de las señales estudiadas: Teleocho, Canal 10 y Canal 12 (Córdoba), Televisión Pública, Canal 9, Canal 11, Canal 13, América, Crónica TV, C5N, TN y América 24 (Ciudad de Buenos Aires). Durante los seis meses del trabajo de campo, realizamos 28 entrevistas en profundidad (10 en Córdoba y 18 en medios de la Ciudad de Buenos Aires) y mantuvimos alrededor de 65 charlas informales con musicalizadores, videografistas, camarógrafos, sonidistas, utileros y editores (15 en Córdoba y 50 en la CABA).

En la ciudad de Córdoba avanzamos a partir de contactos previos con los canales y con sus responsables, pero también a través de vínculos personales con periodistas, productores y cronistas. Las observaciones, realizadas durante seis jornadas, tuvieron la misma duración en los dos canales en los que pudimos realizarlas. En estos, el acceso no fue un problema, sino más bien debimos simplemente

explicar qué buscábamos y negociar los términos de nuestra presencia. En Canal 12 no pudimos realizar observaciones, porque la dirección del canal no autorizó nuestro acceso, aunque sí entrevistamos a algunos de sus cronistas, productores y periodistas. Estas conversaciones se realizaron fuera del ámbito del canal, ya que existían relaciones personales por investigaciones anteriores; además, los/as periodistas y cronistas de los otros canales nos facilitaron la tarea explicando nuestro trabajo y habilitando los contactos. De manera ambivalente, esta limitación a la hora de conocer los espacios de producción informativa en Canal 12 hizo posible abordar a esos periodistas en otros lugares de trabajo, como la sala de prensa de Tribunales, donde se encontraban con cronistas de los otros canales, y observar la dinámica con distintos actores del Poder Judicial.

En la Ciudad de Buenos Aires el acceso al campo fue por momentos fácil y descentralizado. Al inicio creímos que realizaríamos el proceso de inserción mediante contactos formales con los directivos del canal, algo que no fue posible por las políticas restrictivas de acceso a los canales de televisión de esta localidad. Tuvimos que negociar cada entrada a cada canal de manera puntual y directa con los contactos que teníamos en algunos programas producto de trabajos previos. Así, accedimos de la mano de productores/as ejecutivos/as, productores/as, cronistas, presentadores/as o periodistas de policiales que nos invitaban a presenciar los distintos momentos de generación y emisión de los programas. Esta situación nos permitió, en algunos canales, ingresar en distintas oportunidades por vías diversas y tener múltiples perspectivas. De este modo, pudimos observar tanto las redacciones y los estudios como las salas de control durante la transmisión de los noticieros. Este acceso, por supuesto, no fue sencillo de concretar en todos los canales públicos y privados donde realizamos la investigación. De hecho, en algunos de ellos debimos conformarnos con la realización de entrevistas en profundidad sin poder realizar observaciones.

En términos específicos, en la Ciudad de Buenos Aires realizamos observaciones extensas, durante varios días, en la redacción de noticias de Canal 13/TN (de programas de cable y del noticiero de aire del mediodía) tanto para ver los pisos de las emisiones como las salas de control durante los programas. También estuvimos presentes durante la tarea de un cronista de policiales en el móvil. Lo mismo sucedió en la Televisión Pública, donde observamos emisiones en vivo desde el piso y desde el control, a la vez que nos sumamos sin dificultades a las tareas de trabajadores periodísticos y técnicos involucrados en los informativos del mediodía. También nos integramos sin dificultades en algunos momentos de la producción y emisión de programas de noticias en las señales de cable de C5N y Crónica TV. En todos ellos entrevistamos a periodistas especializados en policiales. En América y América Noticias entramos a las instalaciones para realizar una entrevista, situación que nos permitió conocer el espacio físico de la redacción de noticias, aunque sin poder observar las emisiones ni el proceso de producción. Diferente fue el caso de Telefe y Canal 9, donde entrevistamos a productores ejecutivos de los noticieros sin acceder a realizar observaciones.

Uno de los principales desafíos metodológicos fue la dinámica del trabajo periodístico: los tiempos y las rutinas limitaron, en algunas ocasiones, la concreción de encuentros pautados previamente, ya sea para la realización de entrevistas o para realizar observaciones. Una particularidad, en este sentido, estuvo representada por la dinámica de organización de los móviles diarios en los canales de televisión. Dado que la definición del destino de los cronistas para cubrir notas en vivo se va definiendo sobre la marcha, de acuerdo con la agenda de noticias, la coordinación de nuestra participación también estuvo atravesada por la imprevisibilidad y la inmediatez. Por supuesto, estas definiciones varían de canal en canal según la disponibilidad técnica de cada empresa y las definiciones editoriales de cada medio. Estas cuestiones dependen, en muchos casos, de los

recursos disponibles, pero también de negociaciones entre productores de los distintos informativos o, incluso, de los distintos canales que componen un mismo multimedia (por ejemplo, entre un canal de aire y un canal de noticias por cable que comparten recursos técnicos y humanos).

En resumen, la potencialidad de nuestra tarea fue la extensión espacial, es decir, el acceso múltiple a diferentes canales e instancias de producción de los noticieros en un tiempo extenso y sostenido. La limitación del abordaje fue la poca extensión temporal dentro de cada uno de estos canales (donde pudimos pasar como máximo seis tardes) y la imposibilidad en ese sentido de captar con más riqueza las lógicas de producción particulares de cada una de las señales televisivas.

Para analizar las entrevistas nos basamos en las preguntas comunes de investigación y avanzamos sobre las categorías centrales de cada uno de los trabajos de campo. De allí que, como veremos en los próximos dos capítulos, surjan un conjunto de regularidades y diferencias que revelan las particularidades locales de la producción de la noticia policial, así como algunas similitudes alrededor de la producción de la información en general y la propia del género policial.

En términos de las dinámicas de producción en Córdoba, observamos que la información en los tres canales se construye en un único servicio informativo que va trabajando en continuo, a diferencia de la Ciudad de Buenos Aires, donde cada programa tiene una impronta diferente y se producen disputas entre productores. En ambas ciudades, el criterio de noticiabilidad común es la disponibilidad de imágenes. Sin imagen no hay noticia televisiva. También, el olfato periodístico, saber práctico que organiza el hacer cotidiano, define las decisiones arrogándose el conocimiento del gusto de las audiencias y funciona como criterio legitimador cuando se pone en tensión cierto deber ser del trabajo periodístico.

Un tema común es el lugar de las nuevas tecnologías y las redes sociales en la producción de noticias. En la Ciudad de Buenos Aires su uso es parte de la rutina de trabajo en las redacciones, mientras que en Córdoba –dado el carácter más tradicional de las noticias– no se utilizan demasiado, ya que requieren otro tipo de chequeo y carecen de autoridad. En este sentido, es interesante la prioridad en Córdoba del uso de fuentes oficiales (principalmente policiales) y los testimonios que se definen publicables sobre la base de la propuesta de esas fuentes oficiales. Entendemos que la centralidad policial como fuente relativamente confiable, y como voz autorizada en estas noticias, se vincula a un tipo de relación entre periodistas y la institución caracterizado por una cercanía personal y una cotidianidad que se da tanto en “la calle” como en espacios generados por las fuerzas de seguridad (por ejemplo, un grupo de WhatsApp con periodistas de los distintos medios de Córdoba). En la Ciudad de Buenos Aires, por su parte, observamos un desplazamiento parcial desde las fuentes oficiales hacia otras no institucionales. Las tecnologías digitales modifican las relaciones con las fuentes oficiales, pero también se constituyen en fuentes en sí mismas (redes sociales, imágenes de cámaras de seguridad, teléfonos celulares).

Por último, en Córdoba reconocemos una lógica convergente entre periodistas y lógicas de producción de los tres canales, en la cual no solo aparecen criterios compartidos, sino que además no hay competencia ni mayor búsqueda de diferenciación entre ellos. Todo esto, acompañado del supuesto de que la noticia policial es una noticia que intrínsecamente es menos opinable y menos política, ya que tanto los formatos como el tipo de conflictos que construye como noticia naturalizan un modo de abordaje homogéneo y aparentemente más objetivo que otro tipo de información.

1

Rutinas productivas de la información policial en la televisión cordobesa

Condiciones para el ejercicio de los derechos a la comunicación

LÍBERA GUZZI Y SUSANA M. MORALES

Introducción

En este capítulo presentamos los hallazgos más relevantes y novedosos de la indagación realizada en la ciudad de Córdoba en la línea vinculada a la producción de noticias policiales. La tarea se realizó en torno a las rutinas periódicas de los programas informativos de las tres señales televisivas de aire de la ciudad: Teleocho, Canal 10 y Canal 12. Se trata de medios con una larga trayectoria en el sistema mediático local, en tanto las tres iniciaron sus emisiones hacia el final de la década del cincuenta y principios de los sesenta. Desde sus comienzos dos de ellos fueron de propiedad privada y en la actualidad pertenecen a conglomerados mediáticos muy importantes a nivel nacional e internacional –Teleocho es subsidiario del Grupo Telefe, propiedad a su vez actualmente de ViacomCBS¹, y Canal 12 es una señal del Grupo Clarín–, mientras que Canal 10 fue siempre

¹ Cabe aclarar que al momento de realizarse la investigación, el Grupo Telefe aún no había sido comprado por la multinacional ViacomCBS.

un canal de gestión pública, propiedad de la Universidad Nacional de Córdoba.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el año 2017², y la estrategia metodológica combinó dos técnicas de recolección de datos: por un lado, observaciones directas en los ámbitos en los cuales los periodistas desarrollan su labor durante seis jornadas; por otro, diez entrevistas en profundidad a productores y cronistas de calle –quienes intervienen en mayor medida en el proceso de producción de las noticias, como se constata a partir de los datos relevados– y a los jefes de noticias de dos de las señales estudiadas.

Tanto los lineamientos generales de la indagación empírica como el análisis presentado a continuación estuvieron orientados por las principales conceptualizaciones producidas desde la sociología de la comunicación y los medios en torno a las rutinas periodísticas. Conceptualizaciones que han permitido dar cuenta de los procesos estandarizados y rutinizados –vale decir, industrializados³– de desarrollo de la labor periodística, que analíticamente suponen tres fases a partir de las cuales un hecho se convierte en noticia: recolección, selección o procesamiento y presentación de la información (Tuchman, 1983; Schlesinger, 1971; López, 1995; Wolf, 2013). Pero, al mismo tiempo, nos centramos en torno a cuestiones teóricas largamente trabajadas y debatidas en el campo de estudios de la comunicación, vinculadas a los procesos de mediatización de la sociedad, a las modelaciones culturales y mediáticas, a las agendas y lógicas de visibilización hegemónicas, a la objetividad periodística, a los derechos a la comunicación pública y las condiciones que posibilitan o restringen su reconocimiento y ejercicio, entre otras. En virtud de ello, no solo incorporamos referencias y reflexiones de un espectro amplio de teóricos y teóricas de la comunicación, sino que

² De esta etapa de trabajo también participaron Rocío Marruco y Carolina Wild.

³ Volveremos sobre esto más adelante.

también esperamos que este trabajo pueda dialogar con una diversidad de discusiones propias de nuestro campo, no exclusivamente con aquellas enfocadas en rutinas o prácticas periodísticas.

El capítulo se organiza en cuatro apartados que recogen parte de los datos obtenidos durante el desarrollo del trabajo de campo. Primero, presentamos una caracterización general del proceso de producción periodística y sus particularidades locales en el sistema mediático cordobés, a partir de la cual exponemos algunas consideraciones acerca de ciertas convergencias en la configuración de las agendas y de las lógicas de visibilidad de las noticias policiales. En segundo lugar, ofrecemos una discusión acerca de la mediización como proceso de modelaciones mutuas entre la experiencia de la vida cotidiana y los medios, en relación con los desafíos que hoy enfrentan los periodistas en torno a la cobertura de problemáticas sociales complejas como los femicidios y la violencia de género. En el tercer apartado abordamos ciertas consideraciones de los periodistas acerca de la “neutralidad” y “objetividad” de la información policial, con relación al análisis de una idea muy instalada en el ámbito profesional respecto a lo que se denomina comúnmente “olfato periodístico”. Finalmente, recuperamos aspectos generales de la indagación empírica para proponer reflexiones en torno a las condiciones y posibilidades de reconocimiento y ejercicio de los derechos a la comunicación y a una seguridad ciudadana.

Lógicas convergentes de la producción periodística: el saber hacer como deontología profesional

El proceso de producción de noticias en los informativos de aire de Córdoba puede caracterizarse como un *continuum* de trabajo en la sala de producción que comienza a primera hora de la mañana y finaliza con la última edición de la

noche. Si bien todos los periodistas tienen turnos de trabajo específicos, el material que se va produciendo en cada uno de ellos se retrabaja, reedita y/o actualiza para las ediciones subsiguientes respecto de aquella en la cual fue publicado por primera vez. En los tres canales este proceso es similar, no solo porque todos emiten distintos programas de noticias a lo largo de la jornada a partir de lo que produce un único servicio informativo, sino también porque existe cierto saber hacer común al ámbito profesional compartido y reproducido entre los periodistas, trabajen en el medio en el que trabajen. Todas las noticias se elaboran bajo esta lógica, y las policiales no constituyen una excepción, sino más bien un ejemplo paradigmático de esta dinámica:

Después del mediodía, que termina, nosotros entre la 1 y las 2 tenemos una reunión de pase con Telenoche. Ahí decís: “Nosotros hicimos esto, esto y esto; acá tenemos esto pero no salió, en la radio salió esta información que a ustedes les puede servir”.

Productora de Canal 12

Sí, nos vamos como empalmando, o sea, hacemos ahora las noticias para el noticiero de las 20, pero lo que sigue pasando después lo cubrimos y lo preparamos para el noticiero de la mañana y, a su vez, el de la mañana para el mediodía y así.

Jefe de noticias de Teleocho

Hay una continuidad que se va dando de turno en turno y de productor en productor a través de un *mail* que van llenando los productores durante toda la jornada, cosa que al final de ese mail tenés todo el día, digamos, ¿no? Lo reciben varias personas, [...] entonces, ellos saben lo que hemos hecho, lo que no hemos hecho, cómo está, dónde está, cómo está codificado, cuánto dura.

Jefe de noticias de Canal 10

El peso de las decisiones editoriales recae de manera diferenciada en cada periodista según el rol que ocupa en las distintas etapas del proceso de producción: los productores

son quienes en general deciden qué hechos o acontecimientos cubrir, y en parte eligen a las fuentes que se incluirán en la cobertura (etapas de selección y procesamiento); los cronistas de calle toman los testimonios, deciden junto al camarógrafo sobre el registro audiovisual, elaboran el relato periodístico sobre el hecho y realizan la edición periodística de las notas (etapas de procesamiento y presentación); los conductores, finalmente, suelen editorializar y contextualizar, orientar la interpretación de una noticia (etapa de presentación). Además, los productores son quienes en los tres canales elaboran la pauta del noticiero, lo cual supone decidir qué noticias se incluirán en los títulos y en qué bloque aparecerá cada nota, y qué otros recursos adicionales a la nota grabada –por ejemplo, móvil en vivo o entrevista en piso– se pondrán en juego para el abordaje de una determinada temática o hecho (etapas de selección, procesamiento y presentación).

Los saberes y experiencias comunes dentro del ámbito profesional –junto a una cierta camaradería, en función de la cual se comparten datos, fuentes, etc., entre los periodistas de distintos medios– se constatan en la organización del proceso de producción de noticias en general, pero también en cada una de las etapas de tal proceso, que a su vez suponen ciertas tareas periodísticas y editoriales específicas según el rol asumido.

Así, en el primer momento de selección de la información, en el que toman decisiones acerca de qué hechos obtendrán cobertura a lo largo de una jornada, los productores suelen desplegar las mismas estrategias y acudir al mismo tipo de fuentes en los tres canales: revisan los partes diarios de la Oficina de Prensa de la Policía de la Provincia, chequean otros medios (las emisoras de radio de mayor incidencia en la agenda pública local⁴, los otros canales de televisión, las ediciones *online* de otros medios de alcance

⁴ En el caso de Córdoba, principalmente Cadena 3 (la emisora más escuchada según algunas mediciones muy difundidas) y Radio Mitre.

provincial o de localidades del interior provincial) ya que algún periodista puede haber obtenido una primicia a través de una fuente propia⁵ y se pone atención a los mensajes de las audiencias que llegan a través de diversos canales (redes sociales⁶, teléfono, WhatsApp, etc.):

La estructura policial tiene una oficina de Prensa [...] que es la que te manda el boletín de prensa, que ha existido toda la vida pero ya hoy eso... Puede servir para la primera salida de un móvil a las seis de la mañana en la radio. Eso, después de esa hora, casi casi no tiene ninguna otra relevancia.

Jefe de noticias de Canal 10

La productora comenta que en el día de ayer encontró en *El Diario de Carlos Paz* una noticia sobre el ataque que sufrió una mujer de la localidad de Valle Hermoso por parte de su pareja o expareja, quien la agredió con un cuchillo, pero su hermano “la salvó”. [...] Acuerdan entonces cubrir el hecho de Valle Hermoso. La productora dice que para no estar dando vueltas con la policía, que muchas veces no facilita información, llamará a algún colega de *El Diario de Carlos Paz* para pedirle información y la dirección de la víctima, como para buscar una nota con ella.

Diario de campo, Teleocho

5 Para el caso de las noticias policiales, esas fuentes “propias” son funcionarios de la policía o la Justicia que, por fuera de los canales oficiales y *off the record*, circulan información entre los periodistas con los que han establecido vínculos de confianza: “Muchas veces tenés información que se llama ‘embargada’, que vos sabés que van a detener a alguien, por algo, porque te lo cuentan, una infidencia. Te dicen: ‘Estén atentos [...] No lo informen todavía pero estamos detrás de alguien muy buscado’. Y están ahí esperando que eso ocurra y uno tiene que respetar eso [...] Y a través de alguna filtración, por la confianza de alguien del ámbito de la investigación o judicial o policial” (Productor Teleocho).

6 Esto se da principalmente en Canal 12, una señal que –más que las otras– ha orientado sus políticas hacia la convergencia de plataformas y lenguajes, y por lo tanto a la integración de redacciones. En ese sentido, la marca ElDoce.tv en junio de 2018 tenía una comunidad en Facebook que superaba el millón de *likes*, por lo cual el sitio y todos sus perfiles en redes sociales se han convertido en un ámbito de interacción con la audiencia en calidad de fuente que ha reemplazado otras vías de contacto.

Lo mandó un vecino a ElDoce.tv. Vio que estaba la policía y el auto incendiándose y lo manda. Después nos enteramos que el mismo auto del video, el que estaba quemándose, era en el que habían huido los ladrones. Se va completando mucho así. Hoy por hoy el tema de las redes sociales es un tema que no podés dejar pasar. Tenés que estar atento porque te completa la información. Es una herramienta más que se agregó a la rutina de trabajo.

Productora de Canal 12

A la vez, al momento de priorizar entre diversos hechos, existen miradas comunes entre los periodistas de los distintos medios acerca de su gravedad y trascendencia como criterios para tomar decisiones de cobertura, asociados al grado de violencia (en especial la presencia de personas agredidas o fallecidas) y a la expresión de problemáticas sociales de las cuales el siguiente hecho en cuestión sería un ejemplo:

No es lo mismo que golpeen a unos viejitos que, a lo mejor, un asalto común en que no estaban y cuando volvieron se encontraron que tenían toda la casa dada vuelta. En este caso, como ha habido violencia... Evidentemente tiene más impacto eso, no solamente en las víctimas.

Jefe de noticias de Canal 10

La gravedad de las consecuencias del hecho policial, o por el protagonista que sea, porque si es una persona importante, evidentemente conocida o una persona pública adquiere más notoriedad. Por la gravedad en el sentido de las consecuencias físicas que puede haber tenido una persona, o las víctimas, o por lo cuantioso de lo que se ha robado, lo valioso de lo que se ha sustraído. O por supuesto que si hay muertos se prioriza. Y también pasa que por algún hecho que es realmente extraordinario por la modalidad.

Cronista de Canal 12

La productora salta de la silla para decirle al otro productor que acaba de suceder un accidente fatal: atropellaron a una mujer en barrio Los Naranjos y murió en el acto. Se precipita

pensando a qué movilero llamar para que vaya a cubrir el hecho. [...] Consideran que un accidente como el que ocurrió en el barrio Los Naranjos (siniestro de tránsito ocurrido en la Avenida Fuerza Aérea, donde murió una mujer) no es un hecho aislado porque en esa esquina ocurren y han ocurrido con frecuencia (hay escaso control vehicular, los autos van a grandes velocidades, hay pocos semáforos, pocas vías de cruce del peatón).

Diario de Campo, Canal 10

Si el choque no deja un saldo... Más allá de si tiene víctimas fatales o no, digo, una cuestión que sea reveladora de, no sé, un cruce peligroso que no está señalizado. [...] Algo que sirva de advertencia o de lección o de previsión para el resto de la gente que ve eso.

Productor de Teleocho

En el momento del procesamiento de la información, donde los cronistas de calle tienen mayor incidencia porque son los principales encargados de producir la materia prima para el relato televisivo de la noticia –se acercan al lugar de los hechos junto a un camarógrafo para tomar imágenes, recogen los testimonios de las víctimas, testigos o de los funcionarios que oficialmente informan, etc.–, también existen pautas compartidas que trascienden la línea editorial u otras características del medio en el cual se trabaja.

En ese aspecto se destaca especialmente que, aunque a veces las coberturas no tengan como punto de partida información oficial⁷, desde el punto de vista de los periodistas resulta preciso contar con el testimonio publicable de una fuente oficial para darle veracidad y credibilidad a la noticia. Más aún, a tal punto se valoran como legítimas

⁷ Como se observa en algunas de las citas ya presentadas, la información oficial –principalmente la que proviene de la Oficina de Prensa de la Policía– normalmente no es la más rica para determinar una cobertura, ya que desde el punto de vista de los periodistas que participaron de la investigación se trata de fuentes interesadas, que informan prioritariamente sobre hechos en torno a los cuales pueden mostrar una intervención eficiente.

y necesarias estas fuentes en esta instancia del proceso que no se considera necesario chequear la información que proveen⁸, e incluso puede ocurrir que un hecho quede sin cobertura por no contar con un testimonio de este tipo:

La productora llama por teléfono al cronista para indicarle que pase primero por la departamental de Carlos Paz, donde ubicará al comisario para una primera nota, y que luego se dirija a Valle Hermoso. [...] A los pocos minutos llama el cronista desde Carlos Paz diciendo que el comisario no lo atendió porque está en una reunión. Los productores le indican entonces que se vaya directo al aeropuerto de Córdoba, [...] por el momento queda suspendida la nota por el intento de femicidio en Valle Hermoso.

Diario de campo, Teleocho

Lo que llega de prensa de policía sí, porque eso es derecho, está chequeado.

Cronista de Canal 12

Además de las fuentes oficiales, para completar la cobertura de una noticia policial resulta prioritario, según el saber hacer profesional, contar con testimonios de las víctimas directas, ya que estos permiten darle mayor dramatismo al relato de un hecho que, en efecto, se considera dramático:

Vos tenés al familiar directo de una víctima y, bueno, yo voy a realzar esa nota porque el relato en primera persona le da un contenido, un dramatismo si es dramático o una situación distinta a que lo cuente un policía que, circunstancialmente, por turno, por horario, le tocó cubrir tal cosa.

Productor de Teleocho

⁸ No solo en el sentido de contrastar la información durante el proceso de construcción de la noticia, sino, en el caso particular de la televisión, en el sentido de que el testimonio de una fuente oficial resulta suficiente para que una noticia esté en condiciones de ser incluida en la emisión del noticiero, mientras que si solo se cuenta con un testimonio no oficial se evaluará la conveniencia de incluirla.

En la noticia policial siempre buscás al que fue víctima. Hay muchas veces que no quieren hablar y nosotros no insistimos, pero que te lo cuenten en primera persona es lo más importante. Los familiares. Y si no quieren, nosotros no jodemos.

Productora de Canal 12

En el mismo sentido se comparten en las tres señales criterios editoriales para la etapa de presentación de la información, en nuestro caso, la emisión del noticiero. En particular, respecto a la elaboración de la pauta –la asignación de las noticias a los distintos bloques del programa, y en el interior de cada bloque–, los periodistas afirman que la regla fundamental es presentar un noticiero variado, es decir, abordar los distintos tópicos en los cuales se organizan las noticias de una manera equilibrada, atendiendo a la importancia de cada hecho, y especialmente a los estados de ánimo que se busca generar en la audiencia:

Se encargan de ver qué hay, con qué abrimos, qué cosa está impactando. Se encarga de equilibrar, no poner todos los policiales en un bloque. Por lo general un bloque tiene dos noticias locales, un espectáculo, un deporte, una salida de Mariano o algún invitado al piso. Se va equiparando, de no tener información tan pesada, tan dura, y en algún momento relajar, informar, entretener un poco.

Productora de Canal 12

A veces, por la importancia, es cabeza de un bloque, [...] y a veces, también, por la necesidad de, después, distender. Uno trata de manejar estados de ánimo, manejarlos o tenerlos presentes, digamos. Manejarlos, no en el sentido de venderle un perro verde al televidente pero sí de inducirlo a un estado de ánimo más relajado al momento de ir al corte. [...] Entonces, esa información un poco más densa va en la apertura del bloque, y después se pone algo más de información general, algo de deportes, algo de espectáculos, de música para el corte.

Productor de Teleocho

La cantidad y variedad de periodistas involucrados en el proceso, el tipo de propiedad y gestión del medio –público o privado– y las diferencias en cuanto a los recursos e infraestructura con los que se cuenta para producir, entre otros factores, no se reflejan en una diversidad de criterios periodísticos para construir noticias del género policial. Incluso, los lineamientos editoriales y los intereses económicos y políticos a los que responden cada uno de estos medios de comunicación no se traducen en un pluralismo periodístico.

Nuestra investigación constata, de esta manera, la homogeneidad de agendas, contenidos y lógicas de visibilización pública mediáticas hegemónicas. En los estudios de comunicación los procesos en las rutinas de producción periodísticas se han vinculado a la estructuración monopólica y oligopólica de los sistemas de propiedad, a las articulaciones que los medios establecen con otros actores políticos, económicos y sociales en función de proyectos convergentes y a la configuración histórica y cultural de las sociedades de masas –y más tardíamente las sociedades mediatizadas– y los modos de socialización que en ellas se producen (Loreti y Lozano, 2014; Becerra y Mastrini, 2017; Borrat, 1989; Aruguete, 2015; Mata, 2008). Esta constatación, que había sido planteada ya por los estudios clásicos de *newsmaking*, es frecuentemente olvidada a pesar de su relevancia como uno de los factores que opera en la construcción del discurso mediático, objeto este de las más enérgicas polémicas a lo largo del siglo XX, y en especial en los últimos años, en los que cuestiones como el poder de los medios sobre las audiencias, los intereses a los que ellos responden, el profesionalismo y la militancia en el periodismo se han instalado con fuerza en el debate público cotidiano.

Lo que merece una mención particular, en cuanto a los resultados de nuestra investigación, es que este saber hacer que se ha ido extendiendo en la forma de prácticas

rutinizadas entre los periodistas se ha constituido en una verdadera deontología profesional, en el sentido de que ha desplazado y reemplazado en la experiencia diaria a ciertos principios éticos que históricamente la doctrina liberal de la prensa prescribió para el periodismo (Guzzi, 2019), tales como el rigor y la precisión en el manejo de datos para obtener una información completa, exacta y diversa⁹, la clara distinción entre informaciones y opiniones y el respeto a la presunción de inocencia, entre otras¹⁰. Nos encontramos, en cambio, frente a una deontología –en tanto conjunto de deberes que se espera que sean cumplidos en el marco de una cierta actividad profesional– que no responde a esas regulaciones éticas que se delinearon atendiendo a la responsabilidad social de la profesión y la importancia del derecho humano a la información, sino a las formas en las que los medios de comunicación locales han estructurado el proceso productivo –el “proceso de fabricación” diría Verón (1987: 2)– para cumplir diariamente con la cuota necesaria de elaboración de noticias en virtud de las emisiones previstas del noticiero a lo largo de la jornada¹¹.

⁹ En algunos códigos de ética esto supone explícitamente la contrastación de fuentes.

¹⁰ Ver por ejemplo <https://www.fopea.org/etica-y-calidad/codigo-de-etica-de-fopea/>.

¹¹ Frente a las necesidades cotidianas de producción y publicación de información que devino de la industrialización de los medios desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, esto es, su configuración como novedosos grupos o cadenas de periódicos y revistas, las redacciones –que hasta ese momento habían estado habitadas principalmente por escritores, políticos e intelectuales– debieron desplegar una serie de estrategias que permitieran dar respuesta de un modo organizado, en tiempos controlados, a esas necesidades de producción y difusión de la información. Allí comienza la etapa de profesionalización del periodismo.

Violencia de género y mediatización: las modelaciones culturales entre los medios y la experiencia de la vida cotidiana

Las polémicas en torno al discurso de los medios, a las que nos referimos hace un momento, expresan una preocupación que ha estado en el origen mismo del campo de estudios de la comunicación, que ha excedido largamente ese ámbito y que renueva su vigencia con cada nueva transformación en el ecosistema mediático: la preocupación por el poder de los medios, es decir, sus efectos sobre las opiniones, creencias y conductas de la población en general, y de sus audiencias en particular.

Las perspectivas teóricas a las que adscribimos en esta investigación indican que tales efectos solo pueden ser pensados productivamente en clave de modelación cultural, esto es, pensar a los medios y tecnologías de información y comunicación como una dimensión fundamental de la “textura general de la experiencia” (Silverstone, 2004: 15), en tanto “filtran y modelan las realidades cotidianas a través de sus representaciones singulares y múltiples, y proporcionan mojonos, referencias para la conducción de la vida diaria y la producción y el mantenimiento del sentido común” (Silverstone, 2004: 21). En esta perspectiva, los medios de comunicación proporcionan lenguajes, narrativas, formas de expresión, pero no como una fuerza omnipotente que actúa contra o sobre nosotros, sino como “una realidad en la cual participamos y compartimos y que sostenemos diariamente por intermedio de nuestras conversaciones e interacciones cotidianas” (Silverstone, 2004: 21).

En ese sentido, esta realidad de la que participamos y que compartimos implica que tal modelación es mutua y recíproca, es decir, a la vez que los medios modelan nuestra experiencia de la vida cotidiana, son modelados por ella¹²

¹² Sugestivamente, Silverstone se pregunta quién mediatiza a los medios (2004: 19).

(Silverstone, 2004; Williams, 1974), en la medida en que también nuestras historias, nuestras conversaciones, nuestras fantasías y nuestras luchas están presentes, se imponen en los relatos mediáticos, tanto en los programas periodísticos como en los de ficción y entretenimiento, y en los nuevos géneros híbridos como el *infoshow* o el docudrama al estilo del *celebrity show*.

Este proceso de modelación mutua –de los medios a la sociedad y de la sociedad a los medios–, tan extensamente debatido y conceptualizado en nuestro campo, también se puede reconocer en esta investigación en torno a una problemática social que, de la mano de las movilizaciones y luchas del movimiento feminista y de mujeres en la Argentina¹³, ha adquirido gran visibilidad y relevancia en el espacio público en los últimos años, y también en el espacio público mediático: la violencia de género.

En primer lugar, la problemática ha tomado importancia en el proceso de producción periodística en relación con los criterios “sustantivos” de noticiabilidad, es decir, respecto a los criterios que refieren al contenido de las noticias (Wolf, 2013). En la práctica, esto implica que este tipo de hechos se priorizan para las coberturas. Comenta al respecto una productora de Canal 10 en una jornada de observación:

Consideramos que algo es lo más importante por el contexto social que tiene, por el lugar que tiene en la agenda del día de hoy, de qué se está hablando más hoy. Cuando surge un tema

¹³ La temática ha ampliado su visibilidad y relevancia en el ámbito público principalmente en los últimos cinco años, de la mano de las masivas movilizaciones organizadas bajo la consigna “Ni una menos”. Sin embargo, el movimiento de mujeres y feminismos tiene una larguísima trayectoria en nuestro país, que muestra una capacidad organizativa de las demandas y problemáticas vinculadas con cuestiones de género que resulta inédita como mínimo en la región. Baste señalar, a modo de ejemplo, que ya en 2005 –diez años antes de la primera movilización bajo la consigna “Ni una menos”– el Encuentro Nacional de Mujeres llegaba a su vigésima edición, y reunía a más de veinte mil mujeres de todo el país.

de última hora, de último momento, que es más importante, no importa el resto, se desdibuja porque eso pasa a ser lo más importante. Si es nuevo y si es impactante. Nos enteramos de un femicidio a esta hora, eso te rompe toda la pauta. Ya arrancás con ese tema, ya tenés que seguir ese tema.

Diario de campo, Canal 10

En segundo lugar, los periodistas claramente relacionan esa relevancia con las acciones ciudadanas y de lucha que han logrado –con mucho esfuerzo– instalarla socialmente:

Y también cuando se está llegando a las fechas, al día de la mujer, o a la marcha de Ni una menos, son temas que van haciendo agenda, dependiendo del tiempo, del momento. [...] Es un tema que se está viendo mucho más que antes, lo del femicidio.

Cronista de Canal 12

No hay un manual de estilo porque, además, la dinámica que está teniendo, puntualmente, este tipo de temas va cambiando o va, digamos, lo estamos aprendiendo. Así como hace diez años atrás en la Justicia no había unidades especiales o en el gobierno o en la Unidad de Violencia (no me acuerdo cómo es el nombre), de “Violencia contra la Mujer” y demás. Todo eso ha ido apareciendo.

Jefe de noticias de Teleocho

En tercer lugar, la centralidad que la problemática ha ido tomando ha generado una preocupación entre los periodistas en torno a su cobertura: el interrogante que se plantean algunos de ellos es, como ocurrió en períodos anteriores con los casos de suicidio¹⁴, si la difusión mediática de los femicidios y los hechos de violencia de

¹⁴ Al día de hoy algunos códigos de ética, como es el caso del código del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), establecen como pauta la no publicación de suicidios, a menos que pueda darse cuenta de su “ostensible” valor informativo.

género inciden socialmente en un aumento de este tipo de hechos o no:

Tenemos algunas compañeras que están enfocadas en ese tema, además, porque tienen interés particular, participan de Ni una menos, entonces, me dicen: “La otra vez estuvimos hablando con las chicas y nos dijeron que hay que cambiar o hay que empezar a mostrar más en el mensaje que los femicidas que han caído no salen más de la cárcel”. Entonces, remarcarlo, decir: “Atento vos, o sea, si te vas a sacar la furia, enterate de que no salís más de la cárcel”, ¿me entendés? Como otra vía de mensaje dirigida al potencial femicida. Pero es un trabajo muy difícil porque está en juego de qué manera, nosotros, con lo que hacemos, podemos llegar a estar incidiendo en esa ola de crímenes, ¿no?

Jefe de noticias de Teleocho

Acá en la empresa tenemos una mesa editorial en la que estamos los gerentes, que somos los que definimos la línea editorial de la empresa. Nosotros llevamos un tiempo debatiendo el tema de violencia de género. Hemos estado viendo cómo seguir, cómo hacer, no sabemos si tenemos que cubrir o no cubrir, se está leyendo, se está discutiendo, se está estudiando. Hay posturas de que sí, hay posturas...

Jefe de noticias de Canal 10

Le dan más importancia al femicidio. Aparte porque hay muchos, en lugar de disminuir van aumentando. Lo cual por ahí es paradójico: mientras más se habla, más sabemos y tratamos de buscar la prevención, hay más casos.

Cronista de Canal 12

Pero, al mismo tiempo y paradójicamente, la cobertura de los femicidios se plantea como un ejemplo de la utilidad que pueden tener las noticias policiales, en el sentido de aportar algo más que una mera información, enviando un “mensaje” a la audiencia:

Muchas veces lo que nosotros tratamos de hacer con algunos temas es darle una bajada y que sirva y aporte. [...] Los

femicidios, ponés el número¹⁵, tratás de darle algo. Como te digo, el tiempo es limitado, así que en la medida de lo posible darle como otra vuelta para que el que esté del otro lado tenga un par de herramientas.

Productora de Canal 12

Hay informaciones judiciales que tienen una repercusión muy importante, de todo tipo. Desde los delitos económicos, estafas y demás. Fijate la Causa CBI¹⁶, por ejemplo [...]. Las causas de abuso, de violencia familiar, de violencia, ¡el Ni una menos! Fijate la cantidad de juicios que ha habido en los últimos tiempos, ¿no?

Cronista de Canal 10

Precisamente, se trata de un tema que resulta hoy muy “conmocionante”, y por lo tanto la cobertura de este tipo de noticias requiere de un cuidado especial, no solo en cuanto a preguntarse si su difusión mediática incide socialmente en un incremento de los femicidios, sino también en cuanto a chequear la información, ofrecer la mirada de especialistas, etc.:

Hay casos de supuesta violencia de género (digo “supuesta” porque, muchas veces, no las terminamos de comprobar, no son denunciadas judicialmente, pero sí las quieren denunciar mediáticamente). Entonces, eso también es algo para tomar

¹⁵ Se refiere a la línea telefónica gratuita nacional 144 de atención, contención y asesoramiento durante las 24 horas para situaciones vinculadas con la violencia de género, o versiones locales de ese tipo de servicios de atención telefónica. Vale aclarar, de todos modos, que por disposición primero de la desaparecida Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (autoridad de aplicación creada por la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, y posteriormente derogada por decreto de necesidad y urgencia durante la presidencia de Mauricio Macri) y luego del Ente Nacional de Comunicaciones (organismo creado en su reemplazo) las señales de televisión están obligadas a incluir en el *videograph* o en algún espacio visible de la pantalla la información sobre esta línea telefónica cuando se está ofreciendo una noticia relacionada con la violencia de género.

¹⁶ La causa a la que se refieren es a la de la quiebra de una financiera ampliamente conocida, una quiebra precedida por la muerte de uno de sus socios, un empresario relevante en la provincia.

con pinzas. Nosotros, como norma, si no se ha hecho una denuncia policial-judicial que vos me cuentes que te golpearon, que tu pareja te pegó, por más que yo te crea no lo vamos a publicar. [...] Hoy es un tema muy conmocionante. Hoy y desde hace un tiempo. [...] Es un tema que sensibiliza mucho a la gente y uno no está ajeno a eso.

Productor de Canal 8,

La otra vez cuando ocurrió este último de Los Cedros, buscamos a las chicas de Ni una menos, hicimos un móvil con ellas para que aporten elementos, hablamos siempre con alguna integrante de los organismos del Estado que están trabajando con esto. Siempre le damos un contexto, que no sea una noticia policial más.

Jefe de noticias de Teleocho

Cubrimos las víctimas, los abogados, las marchas; tenemos programas especiales –24 Mujer– sobre violencia de género, es un programa específico de la empresa, donde se toca esa temática. Más allá de que pueda ser una noticia en un boletín, digamos, estructuralmente, está planteado así. Tenemos una persona que prácticamente se dedica a ese tema, que es Mónica Reviglio.

Jefe de noticias de Canal 10

Como se verifica a partir de los datos presentados, el proceso social de desnaturalización de la violencia de género y en especial de los femicidios, que históricamente fueron presentados en los discursos periodísticos como “crímenes pasionales”, ha tenido un impacto concreto en las salas de redacción, que contribuye a un replanteo de su visibilización mediática, y establece desafíos novedosos para su abordaje informativo. Se constata una significativa reflexividad por parte de los periodistas en este punto.

Sin embargo, de las observaciones realizadas en las salas de redacción surge también que, en la práctica cotidiana, no siempre se logra una cobertura acorde con las miradas que los periodistas tienen sobre la cuestión.

Con frecuencia, los condicionamientos que devienen del formato televisivo –principalmente contar con testimonios publicables– y las limitaciones en cuanto a recursos disponibles para la producción –los equipos de calle y el equipamiento tecnológico– se imponen sobre los criterios editoriales, lo que genera que una noticia no pueda ser incluida en la agenda, que tenga menor centralidad que la que se le atribuye periodísticamente o que su tratamiento no refleje la complejidad con la que se pretende abordarla. En otras ocasiones, los periodistas simplemente no han encontrado aún los mecanismos, dispositivos o prácticas de producción adecuados para traducir sus preocupaciones y miradas a un tratamiento novedoso de la información, por lo cual los hechos vinculados a esta problemática social terminan siendo abordados como cualquier noticia policial, en la que se priorizan las fuentes oficiales –policiales y judiciales– y los relatos dramáticos, sin otra contextualización y profundización en la temática¹⁷.

La labor diaria de los periodistas está en definitiva atravesada por una serie de tensiones que se viven con cierta impotencia y que sin duda afectan la calidad de la producción informativa.

¹⁷ Es lo que ocurrió por ejemplo con la noticia acerca del intento de femicidio en Valle Hermoso durante una de las jornadas de observación en Teleocho a la que ya nos hemos referido anteriormente: la necesidad de garantizar la cobertura de diferentes hechos con una cantidad limitada de equipos de cronistas y la imposibilidad de obtener el testimonio grabado del comisario de Carlos Paz determinaron que la noticia no se produjera finalmente. Este ejemplo muestra con claridad cómo operan todas las restricciones a las que nos hemos referido: los condicionamientos del formato, las limitaciones en cuanto a recursos y la falta de herramientas prácticas para transformar y renovar las lógicas de la producción periodística.

La politicidad de la información policial y el “olfato periodístico”

Para los productores, cronistas y periodistas las noticias policiales son más “neutrales” y “objetivas” que otro tipo de noticias, dado tanto su carácter narrativo como un abordaje naturalizado respecto de hechos, fuentes y recursos discursivos y audiovisuales con los que se ponen al aire. Esta aparente no politicidad se vincula también con la supuesta cercanía a las experiencias de la vida cotidiana, experiencias que parecen compartidas respecto de protagonistas, espacios y problemáticas de la problemática securitaria, así como de las preocupaciones y sensaciones que generan, por lo cual no necesitarían un tratamiento de mayor complejidad. Junto con ello, aparece también la idea de que el abordaje jurídico es el que permite nombrar, comprender y clasificar el conflicto, con lo cual se exteriorizan en una perspectiva legal las decisiones que se toman al construir discursivamente los hechos narrados a través del policial.

En el terreno judicial no hay mucho cambio, no es como la política, que vos un día podés verlo de este lado y, al otro día, a lo mejor, lo podés ver del otro lado. Aquí hay más objetividad y hay un periodismo más descriptivo, más neutral... políticamente más neutral. Si bien la política tiñe la justicia y de manera importante, pero, a ver, el artículo 1 del Código Penal es el artículo 1 del Código Penal, ¿de acuerdo? No es ni radical, ni peronista.

Cronista de Canal 10

Yo, por ejemplo, cuando voy haciendo la nota, ya voy seleccionando lo que va. [...] El policial es mucho más simple porque tenés el hecho de que te lo cuentan las vivencias de la gente.

Cronista de Canal 12

Esta cercanía a una supuesta cotidianidad de la gente común se vincula con un modo específico de narrar

en función del cual se despliegan criterios de producción, edición y puesta al aire que configuran un lenguaje específico para construir discursivamente los conflictos vinculados con la cuestión securitaria. Este lenguaje se articula alrededor de una clasificación del tipo de discurso de cada uno de los actores que intervienen: la emotividad de las fuentes vinculadas a “personas de a pie” y de los recursos audiovisuales, y un relato de carácter informativo para los cronistas.

En muchos casos hay gente que se emociona. El tema de la gente que llora y que se emociona es muy importante en las notas porque marcás ahí un poco de humanidad en, quizás, notas tan duras, ¿no? [...] Yo en el *off* priorizo lo estrictamente informativo.

Cronista de Teleocho

Si yo le hubiese tenido que poner el *off* ponía la parte de él llorando, se quiebra él, y hubiese dicho “Aún la emoción le dura después de haber sentido que estaba tan cerca de la muerte”, y después contar “El chofer Juan José Garrido fue quien recibió una pedrada en circunvalación y Ruta 9 Norte”, y ahí el *off*; después un poco más del sonoro de él o de un policía diciendo si había o no detenidos. Así es el armado.

Cronista de Canal 12

Para los periodistas entrevistados, este lenguaje que funciona como guía a la hora de producir la información policial tiene un carácter más fuerte en la estructuración de la noticia, con relación a otro tipo de información. Pero, al mismo tiempo, ese lenguaje no opera de manera homogénea ya que la intervención particular de cada periodista otorgaría matices en la construcción de cada hecho:

Podés ver que muchas veces eso es absolutamente subjetivo porque una misma nota, si la ves en los tres canales, son tres notas distintas. [...] Tenés el mismo hecho pero son las interpretaciones subjetivas de cada periodista. Entonces, nunca vas a ver una nota igual, una selección igual de la

entrevista. [...] Hay una estructura del Canal, si bien tenemos, por supuesto, un estilo (que ya lo tenemos incorporado desde que empezamos a trabajar), es así, es la perspectiva del periodista sobre el hecho en sí. Y de ahí va surgiendo todo lo que tenés: el armado, la selección de lo que vas a poner, el armado de los *off*. [...] [Las policiales] son dentro de todo las notas que tienen como más estructura porque las otras, por ejemplo, las políticas o las gremiales, tenés otro juego de cosas que no lleva una estructura.

Cronista de Teleocho

El carácter estructurante tanto de la crónica y su especificidad narrativa, así como del modo particular en que funciona la organización de la producción informativa, aparece como cierto límite para construir abordajes propios y para introducir interpretaciones sobre esos hechos, aun cuando se reconoce la intervención de la subjetividad de cada cronista.

Junto con este carácter estructurante de la crónica atravesado por las lógicas de producción audiovisual, aparece también lo que los periodistas denominan “olfato”: un saber práctico que funciona de modo intuitivo, incorporado en el interior de la dinámica de la producción informativa audiovisual, que también opera como una suerte de destreza aprendida en el hacer cotidiano y que se convierte en un criterio periodístico:

Nada más que lo que se enseña en periodismo, muchas veces, no tiene nada que ver con la práctica cotidiana de la profesión. O sea, el manualcito que vos creés que tenés todo estudiado y que estás listo para salir a la calle, cuando salís a la calle, te das cuenta de que no. El periodismo, a ver, lo que vos estudiás en periodismo, te da la base, la base de lo que es el periodismo. Después, cuando salís a la calle, ahí te da la profesión, digamos, te da lo que es exactamente. [...] Te das cuenta de que no, que no sabés nada. Entonces, guardás el librito, el manualcito lo guardás y, bueno (se ríe).

Cronista de Canal 10

El olfato, como criterio de distinción sobre el saber del oficio y la competencia profesional necesaria para llevar adelante la tarea diaria adquirida a través de la experiencia, también opera en el vínculo con las fuentes, ya que permitiría a los periodistas percibir si una fuente está ofreciendo una versión interesada, engañosa o exagerada de los hechos:

Después hay que aprender a ver cuándo te están mintiendo o engañando. [...] Hasta mirando a la persona te das cuenta. Yo, gracias a Dios, un par de veces me di cuenta cuando íbamos a hacer un papelón muy grande. Pero por supuesto, buscando más información es más fácil. Pero a veces es difícil encontrar muchos testimonios. Ni hablar en hechos policiales, gente común, no hace falta que sea un hecho muy importante o muy grave. La gente también quiere esconder cosas, y terminás contando exactamente lo contrario de lo que pasó.

Cronista de Canal 12

Hay cosas que, qué sé yo, que no cierran. A veces, qué se yo, uno te dice “Sí, entró por acá el delincuente”, y uno ya tiene muchos años en esto y te das cuenta de que te están mintiendo. Y, bueno, o no lo uso o digo “Bueno, a mí no me sirve esta nota”, o sea, veamos de otra forma, porque no sirve o no da o no le creo.

Cronista de Teleocho

El imperativo de contar con testimonios para que la noticia llegue a ser emitida implica riesgos frente a quienes están dispuestos a funcionar como fuente vinculados tanto a la credibilidad de los testimonios como a los intereses que puedan teñir esos testimonios:

[El cronista] me plantea que los periodistas que tienen mucho tiempo en la tarea pueden identificar quiénes están mintiendo, exagerando o “fabulando” a propósito de lo que les ocurrió o lo que vieron, salvo que sean “hábil declarantes”, como es el caso de los políticos o los empresarios. Recuerda una cobertura que hizo de un crimen de una mujer en una localidad del interior, donde le dio la impresión –por la postura corporal, la mirada, los gestos– de que la hija de

la víctima tenía una actitud extraña; no así la pareja de la víctima, que “no era más que un borracho” que al momento del crimen estaba completamente alcoholizado (me dice que eso se notaba por los “ojos chiquitos, la nariz colorada”). Según el cronista, este hombre parecía realmente conmovido cuando hablaba de la víctima, pero no así su hija. Me dice que por supuesto los periodistas se pueden confundir, pero la experiencia ayuda a darse cuenta.

Diario de campo, Teleocho

Como se desprende de este último fragmento del diario de observación, el olfato periodístico muchas veces tiene que ver con las conductas esperables –desde el punto de vista de los periodistas– de las personas involucradas en un hecho policial. Funciona como una suerte de herramienta profesional que permite evadir ciertos riesgos propios de su labor, vinculados a la posible difusión de información falsa o atravesada por intereses específicos:

Por ejemplo, una cosa que me pasó ayer cuando fui a cubrir lo del delincuente abatido, que podría haber sido un caso de gatillo fácil, tranquilamente. O un caso de la policía que fue un intercambio de disparos, que no es lo mismo. Pero al no haber habido reacción del lado de los familiares de la víctima, entonces eso te da la pauta de que realmente era el delincuente, porque si no, si hubiese habido un caso de gatillo fácil, lo primero que hacen los familiares es empezar a gritar, a hacer lío, tirar cosas y piedras contra la policía, denunciando que es un caso de gatillo fácil, como ha pasado con otros casos. Entonces son cosas que uno va observando con los años.

Cronista de Canal 12

Lo que estos datos permiten constatar es que, en el caso de las noticias policiales, esta competencia profesional que los periodistas destacan está relacionada con una serie de prejuicios que operan en nuestra sociedad, y de los cuales los trabajadores de prensa no están exentos a pesar de su interés por narrar la realidad con la mayor objetividad posible. Se trata de prejuicios cuya existencia

en la sociedad admiten explícitamente ciertos periodistas, e incluso en algún caso atribuyen a una de las fuentes principales con las que se trabaja en la producción de este tipo de noticias, es decir, la policía, pero frente a los cuales los periodistas parecen considerarse ajenos:

Muchas veces los hechos policiales, consciente o inconscientemente, solamente terminan movilizandoo actitudes malas, como es la discriminación, el estereotipado, los prejuicios y hasta actitudes ilegales como “matar a todos”. Yo estoy en el extremo opuesto a eso, y la verdad que con el paso de los años, no sé si me estoy poniendo viejo o qué, cada vez me atrevo menos a juzgar a las personas. Porque cubriendo juicios, sobre todo, escuchando historias de personas que han hecho cosas atroces me pongo en el lugar de ellos, en su historia de vida y yo no sé si no hubiera terminado haciendo algo como lo que hicieron ellos. Entonces yo ya no me atrevo a juzgar a nadie. Yo le he hecho notas a la esposa del violador serial el día después de que se pegó un tiro en vivo en el noticiero (fuimos los únicos con los que habló). Y yo fui con mucho respeto, no soy quién para juzgarla. Y la verdad que me pareció una víctima.

Cronista de Canal 12

El cronista me pregunta en calidad de qué estoy allí. Le comento un poco acerca de nuestra investigación y a partir de ese momento empieza a hacer una serie de consideraciones acerca del tratamiento que en general tienen los hechos policiales y de inseguridad en el periodismo: me dice que los medios tienen una tendencia a tomar como válidas las versiones que la policía ofrece sobre esos hechos, cuando se trata de una institución llena de prejuicios que en general suponen una estigmatización de un cierto sector de la sociedad: el de los “negros y pobres”. Dice que por tomar como válida la versión policial muchos periodistas no se ocupan de contrastar con otras fuentes. En el caso de Teleocho plantea que eso se debe fundamentalmente a la falta de tiempo, y no a que atribuyan tal verosimilitud a la policía. Pero, según me comenta, desde su punto de vista todas las fuentes oficiales desarrollan una “praxis de la mentira”, y en algunos casos, por

el tipo de desafío que tienen, se comprende que así sea, pero esa circunstancia exige a los periodistas tomar precauciones respecto a los relatos oficiales.

Diario de campo, Teleocho

El olfato periodístico, entonces, implica también una suerte de esquema de percepción a partir del cual se valora la palabra de los entrevistados, y se toman decisiones sobre la validez de sus testimonios.

En términos generales, podríamos definir a este olfato periodístico, por un lado, como la naturalización de un modo específico de noticiar la información policial en el que se articulan la crónica y su narratividad distintiva, con elementos emotivos, como un formato audiovisual que opera sedimentando un modo de abordaje sobre determinados hechos.

Por otro lado, como saber práctico, funciona como argumento que permite poner entre paréntesis algunos valores comunes que pretenden guiar la práctica profesional: frente a las pretensiones de objetividad se descansa, en este caso, sobre el formato, que también funciona como legitimación de los elementos emotivos atribuidos a este.

También opera como distinción respecto de quienes no tendrían el oficio adquirido a partir de la práctica cotidiana, y termina por traducirse como una perspectiva sobre la conflictividad social en la que predominan prejuicios instalados socialmente y reproducidos sistemáticamente por las fuentes oficiales. Resulta especialmente llamativo en este punto que aun con la importante reflexividad que aparece en relación con otros temas –como señalábamos en el apartado anterior–, y aun reconociendo la existencia de estos prejuicios en la sociedad y en las fuentes con las cuales trabajan, los periodistas, sin embargo, no problematizan su incidencia en su propia labor editorial diaria.

Junto con ello aparece una atribución de una función social pedagógica por la cual se intenta enviar un mensaje a la sociedad, educarla respecto a las formas de convivencia

deseables. En este marco, la información policial, como información más vinculada a las experiencias cotidianas, no solo permite dar a conocer determinadas modalidades de delito o lugares peligrosos, sino sobre todo cumple una tarea moral respecto de los vínculos y acciones que se consideran valiosos.

La noticia policial y el ejercicio de la ciudadanía comunicativa

En definitiva, las prácticas periodísticas de producción de información policial se rigen por un lenguaje compartido y naturalizado que estructura unas dinámicas de producción rígidas y establecidas por el poco tiempo de producción, por los recursos técnicos escasos y un *staff* que –a diferencia de la gráfica, en la que los distintos tipos de información cuentan con periodistas especializados– producen todo tipo de información. Todos estos aspectos definen rutinas que son vividas como una suerte de imposición que, en cierta medida, los deja indefensos frente a la maquinaria de producción de noticias, con un saber práctico aprendido en el oficio cotidiano como único recurso.

En este marco, nos interesa retomar una de las preocupaciones que dieron inicio a esta investigación, en la que el interés por comprender y especificar las particularidades de las rutinas periodísticas y el modo en el que se despliegan en la producción de la información vinculada a la cuestión securitaria estaba vinculado a comprender cómo la construcción noticiosa de los hechos vinculados a la seguridad inciden en las posibilidades de ejercicio de los derechos a la comunicación de los ciudadanos. En este sentido, entendemos que hay distintas cuestiones que restringen esos derechos.

En primer lugar, el modo en el que opera el formato de la crónica policial, junto con los condicionamientos

específicos del lenguaje audiovisual, implica una restricción para los derechos de las audiencias, en tanto tienden a unificar las lógicas de representación de conflictos ligados a la seguridad. El carácter estructurado y rutinizado impera sobre los hechos e impide reconocer las complejidades que pudieran contener. Entonces, la posible diversidad de acontecimientos aglutinados a través de esta modalidad, de este formato, de este tópico, se reducen a una sola forma de ser narrados, y, por lo tanto, la heterogeneidad de experiencias y perspectivas quedan subsumidas ante un proceso de producción informativa que las empobrece. En este sentido, la pluralidad de abordajes sobre la información policial es la que se pone en cuestión por las implicancias de la estandarización de los lenguajes y formatos para tratar la información policial.

Luego, este formato fuertemente sedimentado opera también a la hora de habilitar la palabra pública de los distintos actores vinculados a los hechos noticiosos. El procesamiento de fuentes en la construcción de noticias policiales para televisión asume tres características significativas que atentan contra un tratamiento plural de la información: el requerimiento de contar con testimonios publicables para que un hecho logre cobertura, la ausencia de chequeo cuando la información proviene de fuentes oficiales y, por esa misma razón, su priorización en la producción de las notas que el noticiero pone al aire. Se trata de una característica vinculada, por una parte, a los condicionamientos que impone el formato –que inciden decisivamente también en otros aspectos de la construcción noticiosa–, y, por otra, a las ideas de neutralidad y objetividad que los periodistas asocian a los hechos policiales y su cobertura. Todo esto configura una lógica específica, fuertemente arraigada y sedimentada en las prácticas de los actores que intervienen en las diferentes etapas de la producción informativa del policial.

Estos condicionamientos y limitaciones, relacionados con el formato pero también –como se ha dicho a lo largo

de este capítulo— con las restricciones respecto al tiempo y a los recursos (tanto periodistas como equipamiento tecnológico), parecieran ser asumidos como una suerte de lógica externa impuesta sobre la práctica y sobre la cual los sujetos no tienen más que hacer que operar de manera hábil y eficiente como condición de pertenencia y profesionalismo en su rol de trabajadores/as del periodismo audiovisual. Frente a esa lógica externa, los/as periodistas se posicionan —podríamos sostener a modo de hipótesis de trabajo— como “sujetos de indefensión”, indefensión análoga a la que Mata (2006) reconoce en los ciudadanos en su carácter de públicos frente a los medios. Esta condición de indefensión actúa como una limitación para el ejercicio de los derechos a la comunicación, en tanto no obtura altos niveles de criticidad frente a tales lógicas pero tiende a inhibir el desarrollo de prácticas tendientes a transformarlas. Así, los periodistas parecieran estar tan indefensos como los públicos respecto a las reglas y dinámicas que estructuran el sistema mediático y que, en definitiva, instituyen ciertas lógicas comunicativas hegemónicas en la sociedad.

Este carácter, aparentemente externo a las decisiones de los involucrados en la producción informativa, opera como una dificultad manifiesta a la hora de producir innovaciones respecto a los modos de abordar los temas ligados a la conflictividad securitaria, pero también a otros tópicos.

Por otro lado, aparece una jerarquización de hecho en cuanto a la palabra de las fuentes: los testimonios son parte de la dimensión emotiva de la información, mientras que las fuerzas de seguridad o jurídicas son las que imprimen los marcos de comprensión de cada hecho. En este sentido, los ciudadanos se constituyen en fuentes en tanto víctimas y en tanto sean capaces de construir un relato acorde a la demanda de un testimonio sobre esa experiencia puntual, ya que se espera de ellos intervenciones vinculadas a su experiencia específica de dolor o pérdida, y se desconfía de ellos toda vez que se corren de los roles predefinidos en el formato incorporado. Su participación pública se reduce

entonces a brindar elementos que otorguen drama a la noticia y no en tanto ciudadanos/as con perspectivas posiblemente diferentes a la hora de expresarse.

Dar cuenta de estas restricciones es central, no tanto para describirlas sino para imaginar posibilidades de transformación. Para ello, es necesario considerar que la posibilidad de aportar iniciativas tendientes a ampliar las formas en que se representa socialmente la cuestión securitaria no puede ser ajena a la perspectiva de los productores de información, de sus condicionantes y de las prácticas arraigadas desde las cuales producen información. La exterioridad normativa no parece ser una alternativa viable: manuales, acuerdos o cualquier tipo de prescripción que no tome en consideración el carácter estandarizado de la producción de información, en principio, estaría destinado a no lograr ningún tipo de incidencia. Lo que pareciera surgir como condición para un diálogo productivo es el reconocimiento de las dinámicas existentes para aportar elementos concretos en las distintas etapas del proceso de producción que pluralicen aquello que se nombra como problemática securitaria en nuestros medios audiovisuales.

Bibliografía

- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda: política, medios y público*. Buenos Aires, Argentina: Cuadernos de Comunicación.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

- Guzzi, L. (2019). El nuevo ecosistema informativo en Córdoba: un análisis a partir del caso del diario Día a Día. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 24.
- López, M. (1995). *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*. Barcelona, España: Paidós.
- Loreti, D. y Lozano, L. (2014). *El derecho a comunicar. Los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras – Estudos midiáticos*, VIII(1), 5-15.
- Mata, M. C. (2008). Cambiar la agenda. Ponencia en VI Encuentro de Carreras de Comunicación. Paraná, Argentina: Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS).
- Schlesinger, P. (1981). Between Sociology and Journalism. *The Sociological Review*, 29(2), 341-369.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad social*. México: G. Gili.
- Verón, E. (1987): *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Williams, R. (1974). *Los medios de comunicación social*. Barcelona, España: Península.
- Wolf, M. (2013). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

2

El policial del día

Rutinas productivas en los noticieros porteños

MERCEDES CALZADO Y VANESA LIO

Introducción

Las rutinas productivas convierten los hechos policiales en noticia, visualizan protagonistas y zonas de peligro. En televisión estos procesos responden a prácticas periodísticas tradicionales, a la vez que los cambios tecnológicos y culturales transforman el modo de configurar las noticias policiales televisivas y redefinen los sentidos sobre el miedo en los espacios públicos. Los procesos actuales de generación de información sobre hechos criminales tienen similitudes con las redacciones televisivas de las grandes cadenas mundiales y de las producciones provinciales. Sin embargo, algunos elementos representativos de este tipo de información son particulares de nuestra historia mediática y cultural.

En este capítulo exploramos las prácticas de creación de contenidos vinculados al crimen en los noticieros televisivos de los canales centrales de la Ciudad de Buenos Aires, enfocándonos en los modos de acceder a las fuentes, la circulación de información y las estrategias de exhibición.

Según nuestra hipótesis, el lugar central otorgado a las noticias policiales en los informativos televisivos porteños

se relaciona con dos procesos. Por un lado, el posicionamiento mediático autolegitimante del conocimiento de los intereses del público a partir de herramientas de mediciones de audiencias y de una pretendida empatía con las experiencias de temor de los espectadores. Por otro, una mayor disponibilidad de imágenes posibilitada por las tecnologías digitales, que modifican la relación con las fuentes y modelan esquemas de interpretación de la información acordes a los contextos locales.

Revisar las regularidades en la producción noticiosa criminal implica considerar la naturaleza de los medios, sus formas de comunicación y los modos a través de los cuales se produce información. El concepto de *media logic* (Altheide y Snow, 1979) integra las características generales de estos procesos y subraya la capacidad mediática de autodefinirse como espacios neutrales al momento de encuadrar la realidad desde una supuesta pluralidad de voces. Bajo una pretensión de independencia del Estado y de la industria cultural, los medios utilizan estrategias discursivas para presentarse como el balance de los intereses del público. En estos procesos, los medios se autolegitiman utilizando herramientas “científicas” como las mediciones del *rating* y los estudios de audiencias (Ang, 1991; Beville, 1988).

La lógica noticiosa tiende, a su vez, a la saturación de información sobre un evento durante un periodo breve, luego esta atención disminuye para pasar finalmente a otro tema. En paralelo, los productores de información televisiva utilizan engranajes noticiosos y gramáticas audiovisuales generadoras de emociones. Así, las noticias sobre delitos leves o situaciones insólitas rescatadas por los noticieros contemporáneos responden a una lógica informativa asociada al entretenimiento (Travancas, 2010). A través de formatos, ritmos y una gramática particular, la lógica mediática define reglas de selección, presentación, organización y reconocimiento de la información. En el caso de la información policial, la existencia de una imagen es la regla fundamental para su selección, que como veremos

sucede en las redacciones televisivas porteñas de la misma manera que en otras grandes cadenas. Los actores, productores y audiencias naturalizan este proceso y se convierte en un esquema interpretativo, en una guía general para la interacción social.

En los últimos años, a la lógica de los medios se sumó otro proceso complementario, al cual van Dijck y Poell (2013) denominan *social media logic*, que involucra plataformas productoras de información y generadoras de prácticas sociales, como Twitter, Facebook e Instagram. Al igual que los medios de comunicación tradicionales, las redes articulan su lógica por fuera de sus plataformas, al punto de convertirse, desde algunas miradas, en sitios donde se retroalimenta el miedo y el populismo punitivo (Rincón, 2019; Lara Klahr, 2019). Sus estrategias tecnológicas, discursivas, económicas y organizativas suelen permanecer implícitas, pero estos espacios impactan en diversas esferas de la vida social, incluso en los modos en que los medios producen información, característica presente en este capítulo.

En línea con esta perspectiva, los estudios sobre la mediatización reflexionan sobre los modos en que la lógica mediática reconfigura la estructura social, en tanto parte de un proceso histórico por el cual los medios de comunicación se vuelven centrales en cada vez más áreas de la vida y la sociedad (Fornäs, 2014). Esta perspectiva puede dejar abierta la pregunta acerca de cómo los procesos mediáticos globales conviven con los procesos sociales, políticos y culturales locales. ¿Es posible revisar la forma de configuración de la noticia policial de la misma manera en cualquier momento y lugar? ¿Estas definiciones pueden explicar de manera lineal los sentidos que los periodistas dan a sus prácticas en todos los contextos?

La perspectiva de los *media logic studies* y de la mediatización no toman en cuenta la pregunta por cómo los procesos mediáticos globales coexisten con los procesos sociales, políticos y culturales locales (Willig, 2013). Entendemos, por el contrario, que es preciso definir las particularidades

de la producción noticiosa policial en la televisión local, a pesar de que ciertas lógicas mediáticas porteñas se mantienen bajo estructuras similares a las explicadas por los estudios sobre la lógica mediática. La relación con las audiencias y las instituciones (como la policial y la judicial) y las formas de construcción de la noticia deben ser complejizadas, atendiendo tanto a las regularidades de toda estructura social como subrayando la variable cultural, y con ella los procesos sociales en términos históricos.

La cultura, entonces, es una construcción moldeada por formatos mediáticos, pero no deja de expresar marcos de construcción más amplios que contienen a los medios. Williams sostuvo que “lo que ha alterado nuestro mundo no es la televisión, ni la radio, ni la imprenta como tales, sino los usos que se les da en cada sociedad” (1992: 183). Considerar los marcos culturales permite evitar totalizaciones uniformes para avanzar sobre un estudio empírico en movimiento. Los conceptos de mediatización, *media logic* y *social media logic*, por tanto, son guías para los acercamientos empíricos más que definiciones *a priori* de los procesos de estudio (Livingstone y Lunt, 2014). “Los medios ocupan un lugar en el proceso de establecimiento de distinciones y juicios y [...] mediatizan la dialéctica entre la clasificación que moldea la experiencia y la experiencia que colorea la clasificación”, plantea Silverstone (2004: 31). Por tanto, revisamos “el papel de los medios en el modelado de la experiencia” considerando las experiencias periodísticas insertas en una trama cultural que define qué es noticia y cómo se presenta.

Desde una perspectiva interpretativa, revisamos los contextos de sentido de la producción de noticias policiales en televisión. Recurrimos a un abordaje cualitativo que combinó técnicas de entrevistas y observaciones. La tarea comenzó con el contacto con informantes clave de los cuatro canales privados de aire de la Ciudad de Buenos Aires (Canal 9, Telefe, Canal 13 y América) y el canal público (Televisión Pública) que en muchos casos retransmiten su

producción en canales locales del resto del país. También entrevistamos trabajadores y trabajadoras de cuatro canales de noticias que transmiten desde el Área Metropolitana de Buenos Aires a todo el país a través de señales de cable: Crónica, América Noticias (AN), Todo Noticias (TN) y C5N. A partir de estos informantes clave tuvimos la posibilidad de (en mayor o menor medida de acuerdo con el canal) ingresar a las redacciones de noticias, controles, pisos y móviles. Realizamos una serie de observaciones en C5N, Crónica TV, TN y los noticieros de Canal 13, América y la Televisión Pública durante seis meses en 2017.

En las observaciones tomamos notas de campo sobre las características de rutinas periodísticas que, por ser parte de lo cotidiano, muchas veces no son verbalizadas por los agentes del medio (Cottle, 2007). Las notas incluyeron, entre otros elementos, las diferencias de las estructuras espaciales de los canales, la diversidad tecnológica, la cadencia de las tareas, los empleados existentes en cada estructura y programa, los silencios, las risas y las urgencias.

Gracias a las observaciones, además, avanzamos en la realización de entrevistas con los productores de noticias, productores ejecutivos, movileros y presentadores de información policial. A través de los contactos previos y de una técnica de bola de nieve (Marradi *et al.*, 2018), realizamos 18 entrevistas en profundidad respetando en la medida de nuestras posibilidades la diversidad de roles dentro de la producción de las noticias y de pertenencia a todos los canales, de aire y de noticias. También mantuvimos alrededor de 50 charlas informales con musicalizadores, sonidistas, camarógrafos, videografistas, editores y utileros. En general, mantuvimos las entrevistas y conversaciones en los lugares donde se estuviera produciendo la noticia, aunque no siempre fue posible debido a que algunos canales y programas fueron más restrictivos para autorizar nuestro ingreso. Así, realizamos la mayoría de las entrevistas en 2017 en los estudios de noticias, en las redacciones, en las oficinas o en las salas de reuniones de los canales,

mientras que algunas las concretamos en bares cercanos a los estudios televisivos.

Usamos una estructura de preguntas para iniciar las conversaciones, aunque el método definido fueron las entrevistas abiertas (Piovani, 2018; Valles, 2000), desde las cuales revisamos las características de las noticias de los estudios televisivos y de los actores involucrados en su construcción y transmisión. Sistematizamos los datos de las entrevistas en categorías de análisis de acuerdo con nuestras preguntas de investigación.

Para el análisis, partimos de una serie de categorías vinculadas a los objetivos del estudio y utilizamos herramientas del análisis del discurso (Vasilachis de Gialdino, 1997). Nos detuvimos en: i. El valor que otorgan los y las periodistas a su interés en determinados hechos para convertirlos en noticias; ii. La formación profesional de periodistas y productores; iii. El rol de los diferentes actores periodísticos en las noticias; iv. Las rutinas de producción; v. Las fuentes de la información; vi. Los usos de las nuevas tecnologías; y vii. La percepción del tipo de audiencias.

En este capítulo organizamos los hallazgos a partir de una serie de preguntas que nos permiten vincular las rutinas de producción en televisión con los componentes de las noticias policiales. A modo de cierre, presentamos algunas reflexiones sobre los desafíos de este estudio y nuevos interrogantes que emergieron de nuestro proceso de investigación.

Rutinas periodísticas y noticia policial

No existe una definición única de noticia y las controversias en los estudios de comunicación han sido frecuentes (Cohen y Young, 1978; Rodrigo Alsina, 1989; van Dijk, 1990). Sin embargo, quienes estudian la noticia como una construcción social coinciden en la existencia de una

estructura convencional del discurso periodístico (van Dijk, 1990), que incluye una serie de reglas y estrategias para su ordenamiento. Una de ellas es el tradicional esquema de las cinco W (5W), recurrente en manuales de periodismo y extendido en redacciones de noticias. Si bien suele vincularse esta regla con las prácticas periodísticas de los medios gráficos, el esquema agrupa cinco preguntas que sintetizan los elementos infaltables en la narración de toda noticia: qué, quién, dónde, cuándo y por qué, a las que suele añadirse el cómo.

El esquema de las 5W estructura una noticia televisiva mediante su puesta en juego en las rutinas periodísticas. Como indicaron Ericson *et al.*, “es la organización de las noticias, y no los eventos en el mundo, lo que crea las noticias” (1987: 345). Desde el esquema estructurante de las cinco preguntas organizamos los resultados de este capítulo. En primer lugar, nos detenemos en el interrogante sobre qué es noticia en la actualidad para los informativos producidos en la Ciudad de Buenos Aires y quiénes son sus protagonistas. Luego, trabajamos sobre el último de los elementos, el cómo, para reponer las modalidades de narración y presentación de la información policial. A continuación, profundizamos las particularidades de las fuentes y sus transformaciones recientes, que median las preguntas sobre cuándo y dónde suceden los hechos noticiosos. Finalmente, retomamos la pregunta sobre el porqué en las conclusiones del capítulo.

¿Qué y quién es noticia?

El género policial es prioritario en los noticieros de aire y cable de la Ciudad de Buenos Aires (Defensoría del Público, 2019). Pero ¿qué hechos se convierten en noticia en las pantallas? Según los entrevistados, “siempre se apuesta a buscar el policial del día porque el público está esperando eso”

(Productor ejecutivo, Noti13, Canal 13). El crimen es parte de todo informativo local, en principio, como resultado de un proceso de selección centrado tanto en la “disponibilidad de noticias” como en su “pertinencia”, que define el lazo del periodismo con el público (Gans, 1979: 81). Una segunda pregunta, en este sentido, es qué noticias interesan a los espectadores. Un productor de Telenoche (Canal 13), uno de los dos noticieros más vistos de la televisión argentina, responde:

Les interesa ver las cosas que les pasan a ellos, y la inseguridad es un problema que atraviesa a todas las clases sociales en casi todo el país. A todo el mundo le preocupa que no lo apanen y no lo maten.

Productor ejecutivo, Telenoche, Canal 13

Los trabajadores televisivos entienden que el crimen es atractivo para las audiencias debido al interés en las historias de dramas cotidianos asociadas con los temores de los habitantes de las grandes ciudades en Argentina. De allí que nuestro primer hallazgo indique que la producción de noticias policiales a nivel local se subraya como consecuencia de un proceso que denominamos “noticiabilidad empática”. Esto significa que la gran proporción de noticias policiales televisivas se explica por la selección de hechos que acerquen a quienes están a un lado y otro de la pantalla.

La noticia policial produce empatía, busca trascender las diferencias sociales, económicas, políticas y geográficas. Los entrevistados indican que el crimen es un tema común incluíble en todo informativo, como pocos otros. A la vez, permite evitar las diferencias políticas que produce otro tipo de información, en un contexto local donde las divisiones políticas son muy marcadas (Stefanoni, 2019).

El tratamiento continuo de temas consensuados entre la audiencia habilita al periodismo a asumir cierta apariencia de imparcialidad. Según los estudios de los *media logic*, los procedimientos estandarizados utilizados en las

gramáticas mediáticas, como los tonos neutros, la cobertura en el sitio o los especialistas en el piso (Bourdieu, 1996), producen una sensación de independencia y neutralidad de intereses en la construcción de la noticia (Altheide y Snow, 1979; van Dijck y Poell, 2013). Desde esta apariencia de empatía e imparcialidad, el periodismo define qué es noticia para las audiencias sobre la base de dos criterios centrales: la sensibilidad y la magnitud visual.

“¿Qué define cuál es el policial del día?”, se autopregunta un productor ejecutivo de la señal de cable C5N, al tiempo que responde sin dudar: “El olfato”. Los periodistas recalcan que la orientación hacia determinado tipo de información se vincula con su sensibilidad hacia los intereses de la audiencia, la empatía con un público al que conocen porque están en contacto y del que ellos mismos forman parte. Las preocupaciones del exterior de la pantalla se convierten en la primera forma de captar una posible noticia. Una vez que reconocen los intereses del público, el “olfato” periodístico hace el resto: “Es obra de la intuición, de cómo te levantaste ese día y tiene mucho de azaroso” (productora ejecutiva, América Noticias, América TV).

La sensibilidad y la intuición, un “sentido para las noticias” (Cottle, 2007: 3), forman parte de la lógica mediática en general, donde el hecho impactante se transforma en noticia. Pero las vivencias periodísticas deben ser comprendidas en su entorno social y cultural. En este punto, la amplitud de la clase media en Argentina (Adamovsky, 2009) define el espectador promedio que busca captar el periodismo, sector del que los trabajadores de los medios forman parte. En gran medida, según los productores de los noticieros, el espectador promedio está compuesto por sectores medios, con más o menos variación de género y edad de acuerdo con el horario de transmisión del informativo. Por eso, si la sensibilidad del periodista televisivo hace que las preocupaciones de las audiencias aparezcan reflejadas en las pantallas, “cuanto más parecida sea a la clase media la

víctima del policial, más éxito tendrá la noticia” (productor ejecutivo, Noti13, Canal 13).

De todas maneras, el peligro es una percepción extendida a todos los sectores sociales en Argentina (Muratori y Salvia, 2018; Isla y Míguez, 2010; Kessler, 2011; UNODC, 2019). Entonces, el dramatismo del crimen es capaz de generar un impacto común en todos los espectadores, especialmente si el hecho es grave: “Obviamente, si hay una víctima fatal es más importante que si no la hay, la importancia para mí se da por el saldo de lo que pasó” (productor ejecutivo, Noti13, Canal 13). El número de heridos y de muertos en los informativos materializa el temor que, mediante el “olfato”, el periodismo estima que tienen las audiencias. Desde esta sensibilidad definen quiénes son los protagonistas de la información: muertos, heridos y víctimas capaces de generar empatía entre quienes producen el informativo y los espectadores (Dodier, 2009).

El segundo punto para identificar la noticiabilidad es lo que entendemos como la magnitud visual del hecho para representar el temor de las audiencias. Como identificó Travancas (2010), la imagen antecede la selección de la noticia. Antes de cada decisión, prima el interrogante sobre lo visual: “Lo primero que pregunto –indica un productor de Telenoche– es si hay un video”. Las redacciones de los noticieros toman o dejan casos en función del volumen narrativo de las imágenes, de su capacidad expresiva para dimensionar la ciudad peligrosa que el público percibe y vive a diario.

La imagen adquiere un valor noticioso que va más allá del relieve policial de los casos. No es el hecho en sí lo que produce la noticia en la actualidad, sino la magnitud de una imagen, incluso una sin importancia. Así, un acontecimiento que puede no tener un alto impacto policial puede convertirse en una noticia gracias a la existencia de un elemento visual. El proceso de *newsmaking* es de algún modo alterado: mientras que la tradición indica que la producción de la noticia comienza con un acontecimiento (Rodrigo

Alsina, 1989), en estos casos la noticia existe a pesar de que el acontecimiento no revista carácter de tal y emerge por la posibilidad de acercarse a un hecho a través de una pequeña imagen. El poder de lo visual da forma a las lógicas de tematización de las noticias y, a su vez, constituye un elemento central en su jerarquización:

Las imágenes valen [...] Las imágenes valen esos números [señala una pantalla con los números del *rating* minuto a minuto], y esos números valen mucha plata. Entonces yo pongo una imagen boba que me da 2,4 puntos en cable y 6,4 en aire, por ejemplo, y la imagen boba para mí es todo.

Periodista especializado en policiales y presentador, TN y Canal 13

La noticiabilidad de la información policial surge primordialmente de la empatía con un público preocupado por el peligro urbano, que desea que los noticieros muestren, con imágenes, la inseguridad percibida a diario. La manera de autolegitimar el olfato periodístico, de acuerdo con lo que los periodistas consideran relevante para el público, es a través de la dimensión cuantitativa brindada por las mediciones del *rating* (Ang, 1996). Desde esta lógica, si otro noticiero tiene más espectadores es porque de alguna manera logró un producto más llamativo, que es preciso copiar: “Vos estás mirando siempre al competidor [...] Si el otro tiene un contenido que está funcionando con el *rating*, vas a querer tener lo mismo” (cronista y columnista de policiales, América Noticias). Productores, movileros, conductores, todos los entrevistados hacen referencia al *ethos* competitivo (Ehrlich, 1995), que varía según se trate de canales de aire o de cable. En los canales de aire, el contenido está definido con anterioridad a la emisión y las mediciones del minuto a minuto intervienen de manera relativa en el corrimiento de la noticia:

Existe esta idea de que el minuto a minuto marca el contenido. ¡No! El minuto a minuto te marca si funciona lo que vos

pensaste. No es que elegís en función del minuto a minuto. Claro que, si está funcionando, podés estirar un poquito.
Productor ejecutivo, Telefe Noticias, Telefe

En cambio, en los canales de cable el minuto a minuto implica la continuidad o no de un tema. De alguna manera, el público se hace presente en las pantallas de relevamiento del *rating* de las salas de control:

El minuto a minuto lo vemos, en cuanto a la extensión, por ejemplo, en determinado tema [...] Si nos suma audiencia, nos damos cuenta de que el interés creció. Si el interés disminuyó es porque está bajando la audiencia, y ahí decís “Cortamos acá, más adelante seguimos”.
Productor ejecutivo, C5N

El *ethos* competitivo es fundamental para entender la jerarquización de las noticias televisivas. Hasta este punto podríamos indicar que las regularidades del periodismo audiovisual en la Ciudad de Buenos Aires no difieren demasiado de lo relevado en estudios de otros países (Juntunen, 2010; Moritz, 1989). Los procesos de cambios que conjugan prácticas periodísticas con dinámicas novedosas a nivel tecnológico, social y económico se produjeron mundialmente desde finales de la década del ochenta (Born, 2004). No obstante, la dinámica relevada expresa algunas particularidades locales producto, primero, de una lógica comercial de la noticia televisiva que explotó con la privatización y concentración de medios en los noventa (Mastrini, 2009) y se fortaleció en los últimos años a partir de la especialización periodística y la consolidación de nuevas gramáticas informativas audiovisuales (Becerra, 2010). Y, segundo, por la preocupación social tanto por el pequeño delito como por los crímenes de mayor envergadura.

En resumen, el proceso de selección y producción de noticias policiales involucra tres elementos: la magnitud visual, el *ethos* competitivo y la noticiabilidad empática; tres rasgos que responden a la lógica mediática general y a las

particularidades locales vinculadas a la discusión pública sobre la inseguridad.

¿Cómo se presenta y cómo se narra la información policial?

La prevalencia y producción de las noticias policiales audiovisuales debe entenderse en el contexto del ecosistema mediático local, a la vez que tiene que ser puesto en relación con los procesos de transformación de la televisión a nivel global (Nielsen y Sambrook, 2016).

La privatización y desregulación de los canales de aire y la aparición de las señales de noticias las 24 horas imprimieron nuevos ritmos de trabajo por la necesidad de generar contenidos de manera constante (Allan, 2006). Los productores televisivos describen esta búsqueda de nueva información como una característica consolidada en las rutinas de trabajo. No se resignan, incluso, ante la imposibilidad de completar las horas de transmisión con hechos que respondan de manera íntegra a las condiciones de noticiabilidad (Martini, 2001; Rodrigo Alsina, 1989). “El periodismo de televisión es así. Hay que llenar una hora de aire, hay recursos escasos y hay que llenar”, expresa un exgerente de noticias de la Televisión Pública. “¿Cubrir 24 horas es posible? Con noticias, no”, asegura un presentador y conductor de TN y columnista de policiales de Canal 13. La imposibilidad de la noticia es parte de la forma de producir información.

Ante esta situación, no solo es importante qué contar, también es fundamental cómo hacerlo. “No existe más la primicia. Lo que importa es cómo se lo contás a la gente y cómo lo planteás”, recalca el mismo presentador de TN y Canal 13. Las particularidades del relato televisivo de los hechos se basan, como expresa un productor ejecutivo de Telefe Noticias, en la jerarquía audiovisual, en tanto

“permite una riqueza narrativa extraordinaria. El tema es para qué se usa, cómo se hace televisivo un tema aburrido, cómo se hace para que sea interesante [para el público]”.

Del cruce entre material audiovisual e información policial emerge una búsqueda por contar historias, acercarnos a las experiencias de las audiencias, traduciendo lenguajes policiales y judiciales que, por lo general, son muy técnicos. “A vos te da un público fiel la manera de contar las cosas”, asegura el productor ejecutivo de noticias de Canal 9. Una de las claves de la narración debe ser, según uno de los referentes de la noticia policial en Argentina, la claridad:

Contamos expedientes, pero tampoco tenemos que tener el lenguaje ni policial ni judicial. Entonces, hay que contarlo para que sea lo más claro posible. Trato de buscarle esa vuelta del cuento porque, en definitiva, la crónica policial es interpretar y contarlo de la manera más atractiva posible.
Periodista especializado en policiales, C5N y Telefe

Los modos de construcción y presentación de la información permiten montar un *show* de noticias a partir de distintas herramientas puestas en práctica en sus rutinas de trabajo por productores, cronistas, presentadores y columnistas televisivos.

El primer elemento reiterado en entrevistas y observaciones se refiere a la estructura de los noticieros y al lugar que ocupan las noticias policiales en ese esquema. Como observaremos en el capítulo 4 sobre los contenidos de los noticieros (Calzado, Fernández, Gómez y Lio, esta edición), las noticias policiales producidas en la Ciudad de Buenos Aires tienden a reagruparse en dos modalidades. La primera se denomina encadenados noticiosos, o sea, series de noticias agrupadas a partir de características enunciativas comunes, como la voz en *off*, una misma musicalización y duración y el uso de recursos visuales similares. La segunda modalidad es el bloque noticioso, es decir, la presentación de diversas noticias que giran en torno a un mismo suceso, aunque muestran perspectivas o aspectos diferenciales.

Los modos de contar desde estos bloques y encadenados de noticias definen esquemas de interpretación y tipos particulares de interacción con las audiencias (Altheide y Snow, 1979). Los medios, en este sentido, son integrados en el tejido mismo de la interacción humana en diversas esferas de la sociedad, como la política, los negocios o la familia (Hjarvard, 2008). Un hecho se convierte en una noticia y forma parte de un relato más integral que le da un sentido general a las vivencias de las audiencias, por fuera del caso inicial. Aquí encontramos nuestro segundo hallazgo: el cómo se cuenta la noticia define el tipo de esquema interpretativo de las audiencias, el modo en que pueden explicar sus experiencias particulares en la ciudad.

Quando yo pienso el noticiero lo pienso por bloques temáticos. [...] Siempre tratamos de que una nota, una historia, no esté sola. Si la contás sola, se fue, desapareció. Nosotros usamos tres o cuatro bloques temáticos en los que pensamos una lógica narrativa que muestre por dónde empezamos y cómo lo vamos enganchando con la noticia que sigue. Si no tiene relación vamos a producir un quiebre. Hay que pensar una organización del relato en una hora.

Productor ejecutivo, Telefe Noticias, Telefe

Los bloques pueden incluir elementos narrativos, como la presentación de los conductores, un informe editado previamente, la participación de un especialista en el piso o un móvil en el lugar del hecho. Cuando la historia lo amerita, se extiende y se incluyen distintos productos informativos para hablar sobre el mismo hecho, dando lugar a lo que, en el marco de un programa, definimos como bloque noticioso pero que puede extenderse en emisiones sucesivas. Esta recurrencia, en el caso estudiado, se observa de manera particular en las noticias policiales. Según un productor de Telenoche (Canal 13): “En el policial siempre hay historias. En algunos casos hay algunas que yo defino como excepcionales, porque la historia está buena y te podés enganchar meses, y tenés otras que te duran una semana”.

En otros casos, el hecho no amerita una cobertura extendida, pero puede abrir un encadenado de noticias vinculadas en las narraciones de los periodistas, por lo general debido a que refieren a una misma modalidad delictiva. Así, dan lugar, incluso, a series de noticias.

Claramente no es matemático, pero si me va bien con un policial quisiera mañana repetirlo [...] Le cortan un dedo a un cooperativo y cuatro días seguidos le cortan un dedo a un cooperativo. Eso es porque estamos todos alerta buscando videos, parecemos desesperados por tratar de estirar el efecto de una noticia.

Productor ejecutivo, América Noticias, América TV

El segundo elemento identificado con estos modos de presentar las noticias es el entretenimiento (Thussu, 2008), definido por algunos autores como infoentretenimiento, es decir, la “tendencia de los medios a presentar la información como espectáculo, cuya función es la de servir de gancho para captar y mantener a la audiencia” (García Avilés, 2007: 51). Es un “entretenimiento factual” (Born, 2004: 376) que hace híbrido el género informativo con herramientas narrativas de ficción, como la edición de las imágenes, las voces en *off* y el uso de la musicalización, que imprimen tonos a las historias:

Estás en el aire y le decís al sonidista “Poneme una ambulancia”, y capaz que la ambulancia no estaba. La incorporás al relato y sumás. Cuando ves que te funciona y le ganás a la competencia, le agregás un poquito de sal y de pimienta.

Productora ejecutiva, América Noticias, América TV

Estas herramientas se orientan a captar público, en tanto los productores entienden que la información como espectáculo permite mantener con mayor eficacia la atención.

En la apertura es cuando vos tenés que captar la mayor cantidad de público. Esa parte del noticiero es como la tapa de

un diario. Si la tapa del diario no te llamó la atención, no seguís. Bueno, es la misma lógica. Pero con la lógica más del espectáculo, de la espectacularización de la información, que de la noticia. Encontrar el equilibrio entre entretenimiento e información es el desafío más grande.

Productor ejecutivo, Telefe Noticias, Telefe

Sin embargo, en la actualidad, las noticias policiales tienen la particularidad de ofrecer dos modalidades narrativas opuestas: por un lado, la edición y la enfatización de lo emotivo (Beckett y Deuze, 2016) y, por el otro, la búsqueda de una estética de la objetividad (Calzado, Lio y Gómez, 2019).

Puede pasar que a una pelea se le agregue en edición el sonido de un golpe, una música determinada, un efecto que apela a la emoción; los productores en el aire lo hacemos para apelar a los sentidos. Pero la noticia policial hoy tiene otra modalidad que es el video sin editar, en crudo. Ese realismo de la noticia policial también tiene un valor agregado. Es un *reality*.

Productora ejecutiva, América Noticias, América TV

En el primer caso, el resultado es una noticia narrada como si fuera un *film* de acción, con elementos de drama, misterio, incluso a veces comedia, en un uso periodístico cada vez más diversificado de las emociones (Peters, 2011). En el segundo caso, el resultado es la puesta en escena de imágenes en crudo con escenas que reflejan las vivencias de los espectadores, situaciones que no necesitan más que el sonido ambiente (a veces el silencio) para captar la atención.

Esto nos lleva al tercer elemento de las gramáticas discursivas de los noticieros: la imagen como pilar televisivo. La disponibilidad de la imagen no solo constituye una condición de noticiabilidad, sino que además el tipo de imagen y los modos de utilizarla también revelan modalidades narrativas y enunciativas. En ciertos casos, estas noticias se solapan con hechos de información general, situación que da lugar a la elasticidad de un tópico que encuentra allí

su relevancia. A través de herramientas narrativas vinculadas al infoentretenimiento se construyen noticias alrededor de hechos menores, de bajo impacto y relevancia social. Como consecuencia, se produce una magnificación de noticias de información general vinculadas en el relato a los peligros urbanos.

En resumen, las estrategias editoriales y narrativas de los noticieros definen cómo se cuentan los hechos y las lógicas desde las cuales procuran explicar las experiencias de temor de las audiencias. Desde allí, los relatos se integran a esquemas interpretativos que solo pueden ser comprendidos en el contexto de las experiencias sociales y culturales.

¿Dónde y cuándo suceden los hechos transformados en noticias?

La definición del lugar y del momento de los sucesos tiene una mediación: la fuente de la información. Hasta hace algunos años, la definición del tiempo y espacio de los hechos policiales noticiables estaba dada por el contacto con la policía, y en menor medida con agentes judiciales. Históricamente, la noticia policial en Argentina fue construida a través de datos institucionales, proceso estudiado por investigaciones en torno al *indexing* o jerarquización de fuentes oficiales (Calzado y Maggio, 2009; Chibnall, 1975; Lugo-Ocando y Faria Brandão, 2016; Retegui *et al.*, 2019). Trabajos clásicos del campo como los de Hall *et al.* (1978), Cohen (2015) y Thompson (1998) recalcan la centralidad de las fuentes judiciales y policiales en las agendas periodísticas, y observan cómo los pánicos morales son generados por los medios a través de lo que definen como “definidores primarios” (policía y Justicia). Por supuesto, en estas revisiones resulta fundamental incorporar las características históricas de estas instituciones y su relación con los medios en cada región y país. Los contextos de la producción de

la noticia criminal en Argentina fueron revisados por autores como Caimari (2004), Gayol y Kessler (2002) y Saítta (1998) en investigaciones que historizan la relación entre los medios y la policía.

Nuestro tercer hallazgo indica que en los últimos años la producción y presentación de las noticias del crimen se transformaron a partir de la proliferación de las tecnologías digitales y de su uso como fuente de información, que amplía a su vez la noticiabilidad de ciertos hechos. Los resultados indican, en términos generales, una especificidad en las noticias construidas con imágenes tomadas de redes sociales, de cámaras de seguridad y teléfonos celulares. De manera frecuente, las noticias de televisión incluyen videos producidos por estos dispositivos y plataformas, lo cual nos condujo a explorar estos cambios en los contenidos audiovisuales policiales. Denominamos este proceso en el contexto local como fuente amplificadora. Esto es, una nueva lógica en la que el origen de la información y la definición de los lugares de las noticias desbordan la tradicional fuente institucional, respondiendo a una búsqueda de imágenes más que de datos.

Por lo tanto, algunas de las transformaciones en las rutinas productivas surgen de una modificación de la relación entre medios y policía, ahora fuertemente mediada por las nuevas tecnologías, de manera similar a lo analizado por los estudios sobre *social media logic*. Sin embargo, en Argentina debemos considerar particularidades en términos de la desconfianza asociada a instituciones policiales poco reformadas tras la última dictadura militar (1976-1983) (Sozzo, 2016; Tiscornia, 2000), a un ecosistema mediático que ha tenido diversos vaivenes (privatizaciones, sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, los procesos de concentración y convergencia) (Mastrini, Bizberge y De Charras, 2013) y al rol de las víctimas en un país en el que estos movimientos tienen una legitimidad particular por los colectivos de derechos humanos surgidos durante la última dictadura militar (Pita, 2010).

No obstante la desconfianza social en la policía (Muratori y Salvia, 2018), esta institución sigue siendo un actor fundamental para llegar al lugar y al momento del crimen. En muchos casos “lo primero que tenés que tener cuando pasa algo es el parte de la policía” (productor, Telenoche, Canal 13). Lo que se modifica, en este caso, es la relación con la fuente institucional y con los canales de acceso a los materiales. Así, los partes policiales llegan con imágenes de videos y novedades de la investigación que permiten, a la vez, tener un pie para solicitar información a las fuentes judiciales.

En este sentido, las fuentes institucionales también incorporaron en los últimos años los avances en las gramáticas y formatos mediáticos. Según Altheide,

Las fuentes de las noticias incorporaron la lógica de los medios (por ejemplo, las dimensiones de lo visual y de la acción) en su planificación y promociones para la cobertura de noticias y pronto dominaron la lógica para obtener tiempo de transmisión. (2004: 294)

En el pasado, la fuente policial convocaba al periodismo al lugar del hecho y brindaba su testimonio, incluso facilitaba fotografías que podían ser incorporadas a las noticias gráficas y televisivas. En la actualidad, en cambio, la fuente policial facilita a los periodistas los hechos en nuevos formatos noticiables: imágenes en movimiento, buen sonido, entrevistas y hasta narraciones musicalizadas con acción y suspenso.

La relación con las fuentes institucionales se transformó a partir de los canales que facilitan las tecnologías digitales. Hace más de dos décadas, la policía enviaba la información a las redacciones en carpetas, personalmente o por correo postal. Hoy, los envíos de datos e imágenes se realizan mediante WhatsApp, correo electrónico o aplicaciones como WeTransfer, de acuerdo con el peso del material. Los llamados telefónicos también dejaron de ser

asiduos, el contacto es más permanente a través de mensajes de WhatsApp que los periodistas reciben formal o informalmente de agentes de prensa gubernamentales, de las agencias de seguridad y de policías individuales con quienes mantienen contactos informales.

Ahora bien, cuando existen, estas fuentes institucionales son raramente identificadas en las noticias, una situación asentada en los últimos años. En 2013 la Defensoría del Público (2018) reveló un índice de fuentes en las noticias televisivas de 1,12 (donde 1 significa una fuente por noticia), un rango que en 2017 era de 0,82, es decir, menos de una fuente identificada por noticia. En el caso particular de las noticias policiales, este proceso es aún más profundo, al punto de que entre 2013 y 2017 el 36,5% de estas noticias se transmitieron sin ninguna fuente. Quizás esta tendencia puede explicarse parcialmente por este proceso de transformación que venimos describiendo: el uso de nuevas tecnologías como fuente de información, como espacios de definición de dónde y cuándo suceden los casos policiales.

Así, en paralelo a los cambios en la relación entre periodismo y fuentes institucionales, las noticias policiales se nutren de contenidos producidos y difundidos a través de las nuevas tecnologías. Las redes sociales, los teléfonos celulares y las cámaras de videovigilancia amplían el abanico de posibles fuentes de la noticia policial.

Las tecnologías de la información y la comunicación impulsaron un rápido cambio en las prácticas periodísticas y abrieron nuevas posibilidades para la búsqueda de noticias y la presentación de la información (McNair, 2005). En este contexto, Internet se transformó en una herramienta clave de las investigaciones y búsquedas de información. Las modificaciones en las rutinas periodísticas a partir de las tecnologías digitales, donde las búsquedas *online* son procedimientos habituales de búsqueda de información, se observan tanto en la prensa como en la televisión, la radio y los medios digitales (Machill y Beiler, 2009). Aunque la investigación asistida por computadoras complementa pero

no desplaza a la investigación clásica, el proceso de determinación de la fuente está cada vez más dominado por los motores de búsqueda, principalmente Google. Por tanto, en los últimos años, la creciente presencia de dispositivos móviles y redes sociales está transformando las prácticas de los periodistas, particularmente en relación con la búsqueda de fuentes (Deprez y Van Leuven, 2017).

Las redes sociales funcionan como fuente primaria en las redacciones de noticias. Facebook, Instagram y Twitter permiten que imágenes, comentarios y declaraciones de los actores de las noticias estén disponibles sin mediaciones institucionales. El “imperativo de compartir” (van Dijck, 2016) hace que estos portales se conviertan en archivos de imágenes de la vida privada de las personas que funcionan como material para ilustrar, en pocos minutos, noticias sobre crímenes y realizar un perfil de víctimas y victimarios, con fotos y testimonios. Las imágenes tomadas de las redes sociales no suelen tener un autor identificado y los periodistas, en muchos casos por los tiempos televisivos, no chequean esas informaciones con otras fuentes.

Por otro lado, las nuevas tecnologías también transforman el tipo de relación entre el periodismo y los y las televidentes. El público hoy participa activamente gracias al contacto veloz con las redacciones en la construcción primaria de noticias policiales:

Hay mucha gente que trata de contactarnos por WhatsApp o por redes sociales. Antes era muy difícil acceder a un periodista porque no te atendía el teléfono, pero hoy con un @ en Twitter te pueden mandar una foto o un video.

Periodista especializado en policiales, América Noticias, América

A la vez que modifican las modalidades del contacto entre ambos extremos de la pantalla, estos canales posibilitan la llegada de información que las audiencias producen desde sus teléfonos celulares. El productor ejecutivo de Noti 13 (Canal 13) explica que actualmente “con los

smartphones hay un regimiento de periodistas en la calle [...] Muchas fuentes son el periodismo ciudadano. Es una imagen, es una nota". Así, la capacidad de las nuevas tecnologías de generar imágenes transformadas en contenido hace que cada teléfono celular se convierta en una potencial cámara televisiva (Yar, 2012). Cuanta más búsqueda entre los contenidos generados por las audiencias y que circula en las redes sociales, más capacidad de producir noticias de impacto. En este sentido, en los últimos años se produjo un corrimiento relativo de los contenidos de la noticia policial por la presencia de las denominadas "fuentes privadas no profesionales" (Acosta, 2012). Este tipo particular de ingreso de las audiencias como fuente de la noticia audiovisual fue definido como "periodismo ciudadano" (Di Próspero y Maurello, 2010).

Entre estas prácticas que modifican las pautas de producción del periodismo audiovisual ganaron cada vez más protagonismo las cámaras de videovigilancia, transformadas en una fuente en sí misma. Los gobiernos locales, las policías y los vecinos de edificios con sistemas de monitoreo también producen, gestionan y ponen a disposición de los noticieros estas imágenes. Ante la ocurrencia de distintos hechos policiales, la primera pregunta periodística es si hay o no videos disponibles: "Hay que buscar videos", sintetiza el productor ejecutivo de uno de los noticieros de Canal 13. Y explica: "Yo mando a productores a la calle [...] a preguntar, '¿Tenés video? ¿Me dejás ver?'. Buscar el video, hacer el laburo de campo [...] Cuando me dicen: 'Tengo el video', ahí mando un móvil".

Los cronistas se acercan al lugar de los hechos y rastrean imágenes, una práctica convertida en rutina. En estas recorridas hablan con víctimas y vecinos, golpean puertas y piden ver las imágenes de las cámaras de seguridad. Si la imagen define la noticiabilidad, entonces producen las noticias policiales, incluso si se trata de hechos criminales poco relevantes. Según un periodista especializado en policiales de C5N y Telefe, "cuando hay una buena imagen, una muy

buena cámara de seguridad, no es necesario contar el delito porque [el televidente] lo va a ver”. Una vez que el productor tiene la imagen, elabora el resto de la nota:

Voy al lugar, hago una encuesta, hago una nota [...] Se convierte en noticia por el hecho del video. El hecho no es relevante, pero estar filmado lo convierte. La noticia es algo que le importa a la gente, y pareciera que lo que le importa a la gente es lo nuevo, lo que no se ve.

Productor ejecutivo, AN Edición Central, América TV

En la actualidad, el acceso a material audiovisual disponible gracias a las redes sociales, celulares y cámaras de seguridad amplía la capacidad narrativa de los periodistas, al brindarles nuevas formas y contenidos para contar los hechos. A su vez, producen una “estética de la objetividad” (Gates, 2013: 245) basada en los videos y las imágenes como evidencia del peligro que los públicos viven en las grandes ciudades. En términos estéticos, la videovigilancia se transformó en parte de la cultura contemporánea (Groombridge, 2002; Lyon, 2018). Las imágenes captadas por las cámaras permiten una “retórica de la vigilancia” (Kammerer, 2004: 466) y, en términos narrativos, estos contenidos son útiles para producir lo que Kammerer llama “televisión *reality*”, cuya búsqueda es mostrar “la vida tal como es” a partir de imágenes de no ficción (2012: 103).

La competencia lleva a productores y periodistas a utilizar tanto fuentes institucionales como otras no tradicionales. La expansión en el uso de las tecnologías digitales está transformando las rutinas de producción de contenido televisivo vinculado a noticias policiales. Esto no significa que la mera disponibilidad de imágenes defina por sí misma y necesariamente su inclusión en las agendas informativas de los noticieros. Entendemos que estos cambios en las características de las noticias policiales en televisión, en las rutinas periodísticas y en las fuentes de información son parte de procesos sociales y culturales más amplios. Estas transformaciones no solo están vinculadas a la producción

de información, sino también a las demandas de las audiencias y las definiciones editoriales de los canales de televisión públicos y privados.

Conclusiones

La privatización y expansión del mapa mediático argentino, junto con el aumento de los índices delictivos, produjo que las noticias sobre el crimen asuman un fuerte protagonismo en la década del noventa. Veinte años después, este proceso se acentuó como resultado de un conjunto de factores, entre los que destacamos dos: una serie de secuestros extorsivos con alta resonancia mediática y un enfrentamiento público entre el Gobierno nacional y los grandes multimedios. Sin dejar de subrayar estas particularidades, las nuevas rutinas productivas, su vínculo con Internet y los dispositivos tecnológicos generan la necesidad de analizar las noticias sobre el crimen desde categorías globales. En este capítulo buscamos recuperar en clave empírica la relación entre las rutinas actuales del periodismo televisivo y el contexto particular de su producción.

Nuestro primer resultado reveló que en los noticieros de la Ciudad de Buenos Aires la pregunta sobre qué es noticia se responde en gran medida por un amplio interés periodístico por la información policial, explicado a partir de la sensibilidad de quienes producen las noticias y del poder de las imágenes. La lógica de la producción de noticias policiales se entiende, en este sentido, como consecuencia de un proceso de noticiabilidad empática, donde el quién de la noticia es la víctima y el espectador atemorizado de los centros urbanos. Ello significa que la gran proporción de noticias policiales se explica por la selección de hechos que puedan generar empatía entre quienes están a un lado y otro de la pantalla a partir de una de las mayores preocupaciones públicas en Argentina como lo es

la seguridad urbana, preocupación que no necesariamente tiene correlato con los índices objetivos de criminalidad. El segundo punto para definir la noticiabilidad es la magnitud visual del hecho para representar el temor de los espectadores. La escasa credibilidad de las instituciones de control social en Argentina produce que las imágenes televisivas funcionen como el reflejo de la materialidad de lo que les sucede a las audiencias.

En este punto, surge el segundo resultado: el cómo se cuenta la noticia define el tipo de esquema interpretativo que el periodismo considera que poseen las audiencias urbanas. En las estructuras de los noticieros, en las herramientas del infoentretenimiento y en el uso de las imágenes se observa el montaje de un *show* de noticias que define un tipo de interacción con las audiencias que trasciende el caso para otorgar sentidos a las vivencias del público en relación con el delito.

Por último, el tercer resultado indicó que en los últimos años la producción y presentación de las noticias del crimen cambió como consecuencia de la proliferación de las tecnologías digitales como fuente de información, que amplía a su vez las posibilidades de que un hecho se convierta en noticia. Denominamos a este proceso en el contexto local como fuente amplificadora. Esto es, una nueva lógica en la que el origen de la información y la definición de los lugares y momentos (dónde y cuándo) de las noticias desbordan la tradicional (aunque deslegitimada) fuente institucional, y que responde a una búsqueda de imágenes más que de datos.

En nuestro estudio queda pendiente la respuesta respecto del porqué de las noticias policiales. ¿Por qué se utilizan esos criterios de noticiabilidad? ¿Por qué las noticias policiales se cuentan de esa manera? Estas preguntas solo pueden ser exploradas en un vínculo estrecho con las experiencias de los actores en su trama cultural. Tal vez aquí resida una limitación de este texto, ya que para materializar el entramado cultural es necesario ampliar las

características históricas de las instituciones policiales en Argentina, y en la Ciudad de Buenos Aires en particular, y su relación con el periodismo. A la vez, la mirada de las audiencias (que se aborda en los últimos dos capítulos de este libro) resulta central para entender los sentidos dados a las noticias televisivas, eje que retomamos en la Parte III de este libro.

A lo largo de estas páginas brindamos algunas herramientas que permiten subrayar que para entender el qué, quiénes, cómo, dónde, cuándo y por qué de las noticias debemos ensayar una mirada cultural de los medios. Una perspectiva que sin dudas posee características similares en las redacciones y pantallas de todo el mundo y también de otros territorios locales de Argentina, como vimos que sucede en las redacciones cordobesas en el capítulo 1. No obstante, las experiencias particulares implican recuperar cómo los periodistas entienden su entorno, y cómo entienden y transmiten los modos en que las audiencias (y ellos mismos) viven la inseguridad en la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

- Acosta, R. (2012). El papel de las fuentes de la comunicación periodística en la construcción social de la realidad. En C. Arrueta y M. Brunet (Eds.), *Fuentes confiables: miradas latinoamericanas sobre periodismo* (pp. 166-188). San Salvador de Jujuy: DASS-UCSE.
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de las clases populares en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Allan, S. (2006). *Online news. Maidenhead*. Reino Unido: Open University Press.
- Altheide, D. (2004). Media logic and political communication. *Political Communication*, 21(3), 293-296.
- Altheide D. y Snow R. (1979). *Media Logic*. Beverly Hills, EE.UU.: Sage.

- Ang, I. (1991). *Desperately seeking the audience*. Londres: Routledge.
- Ang, I. (1996). Las guerras de la sala de estar. Nuevas tecnologías, índices de audiencia y tácticas en el consumo de la televisión. En R. Silverstone y E. Hirsch (Eds.), *Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y la familia*. Barcelona, España: Bosch.
- Becerra, M. (2010). Las noticias van al mercado. En G. Lugones y J. Flores, *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el Bicentenario* (pp. 139-165). Quilmes, Buenos Aires: UNQui.
- Beckett, C. y Deuze, M. (2016). On the Role of Emotion in the Future of Journalism. *Social Media + Society*, 2(3), 1-6.
- Beville, H. (1988). *Audience ratings*. Nueva Jersey, EE.UU.: Erlbaum.
- Born, G. (2004). *Uncertain visión. Birt, Dyke and the reinvention of the BBC*. Londres, Inglaterra: Vintage.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Anagrama.
- Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Calzado, M. y Maggio, N. (2009). La naturalización mediática de la muerte de delincuentes en enfrentamientos con la policía. En A. Daroqui (Comp.), *Muertes silenciadas* (pp. 52-100). Buenos Aires, Argentina: CCC.
- Calzado, M., Lio, V. y Gómez, Y. (2019). Noticias policiales y nuevos modos de narrar la inseguridad en la televisión argentina de aire. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 44, 217-243.
- Chibnall, S. (1975). The Crime Reporter: A Study in the Production of Commercial Knowledge. *Sociology*, 9(1), 49-66.
- Cohen, S. y Young, J. (1978). *The manufacture of news*. Londres, Inglaterra: Constable.

- Cohen, S. (2015). *Demonios populares y pánicos morales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cottle, (2007). Ethnography and News Production: New(s) Developments in the Field. *Sociology Compass*, 1, 1-16.
- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2019). *Monitoreos de noticieros televisivos de canales de aire de la Ciudad de Buenos Aires (año 2018)*. Recuperado de <https://bit.ly/2FRljBH>.
- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2018). *5 años de monitoreo de noticias (2013-2017)*. Recuperado de <https://bit.ly/3klCIm8>.
- Deprez, A., y van Leuven, S. (2017). About Pseudo Quarrels and Trustworthiness. *Journalism Studies*, 19(9), 1.257-1.274.
- Di Próspero, C., y Maurello, M. E. (2010). Los periodistas y las nuevas tecnologías. En L. Luchessi (Comp.), *Nuevos escenarios detrás de las noticias*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Dodier, N. (2009). Experts et victimes face à face. En S. Lefranc y L. Mathieu (Eds), *Mobilisations de victimes* (pp. 29-36). Rennes, Francia: Universitaires de Rennes.
- Ehrlich, M. (1995). The competitive ethos in television newswork. *Critical Studies in Mass Communication*, 12(2), 196-212.
- Ericson, R., Baranek P. y Chan J. (1987). *Visualizing Deviance: A Study of News Organisation*. Milton Keynes. Reino Unido: Open University Press.
- Fornäs, J. (2014). Mediatization of Popular Culture. En K. Lundby (Ed.), *Mediatization of Communication: Handbooks of Communication Science*, 21, (pp. 483-504). Berlín, Alemania: De Gruyter Mouton.
- García Avilés, J. (2007). El infoentretenimiento en los informativos líderes de audiencia de la Unión Europea. *Anàlisi*, 35, 47-63.
- Gans, H. (1979). *Deciding what's new. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York, EE.UU.: Pantheon.

- Gates, K. (2013). The cultural labor of surveillance: video forensics, computational objectivity, and the production of visual evidence. *Social Semiotics*, 23(2), 242-261.
- Gayol, S. y Kessler, G. (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Groombridge, N. (2002). Crime control or crime culture TV? *Surveillance & Society*, 1(1), 30-46.
- Hall, S., Roberts, B., Clarke, J., Jefferson, T. y Critcher, C. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. Reino Unido: McMillan.
- Hjarvard, S. (2008). The Mediatization of Society: A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. *Nordicom Review*, 29, 105-134.
- Isla, A. y Míguez, D. (2010). *Entre la inseguridad y el temor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Juntunen, L. (2010). Explaining the need for speed. Speed and competition as challenges to journalism ethics. En S. Cushion y J. Lewis (Eds.), *The rise of 24-hour news television*. New York: Peter Lang (pp. 167-182). Oxford, Inglaterra: Peter Lang Inc.
- Kammerer, D. (2004). Video Surveillance in Hollywood Movies. *Surveillance & Society*, 2(2/3), 464-473.
- Kammerer, D. (2012). Surveillance in literature, film and television. En K. Ball, K. Haggerty, y D. Lyon (Eds.), *Routledge Handbook of Surveillance Studies* (pp. 99-106). Nueva York, EE.UU.: Routledge.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología y Política*, 19(40), 83-97.
- Lara Klahr, M. (2019). Ideas para la hoguera: populismo punitivo, comunicación política y tribunales paralelos. *Cuestiones Criminales*, 2(4), 66-77.
- Livingstone, S. y Lunt, P. (2014). Mediatization: an emerging paradigm for media and communication studies. En K. Lundby (Ed.), *Mediatization of Communication*.

- Handbooks of Communication Science* (pp. 703-724). Berlín, Alemania: De Gruyter Mouton.
- Lyon, D. (2018). *The culture of surveillance*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Lugo-Ocando, J. y Faria Brandão, R. (2016) Stabbing News. Articulating crime statistics in the newsroom. *Journalism Practice*, 10(6), 715-729.
- Machill, M. y Beiler, M. (2009). The importance of the Internet for journalistic research. *Journalism Studies*, 10(2), 178-203.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Martini, S. (2001). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Mastrini, G. (2009) *Mucho ruido y pocas leyes: economía y políticas de la comunicación en la Argentina 1920-2007*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Mastrini, G., Bizberge, A. y De Charras, D. (2013). *Las políticas de comunicación en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- McNair, B. (2005). What is journalism? En H. De Burgh (Ed), *Making journalists. Diverse models, global issues* (pp. 25-43). Reino Unido: Routledge.
- Moritz, M. (1989). The ratings “sweeps” and how they make news. En G. Burns y R. J. Thompson (Eds.), *Television studies: Textual analysis* (pp. 121-136). Nueva York, EE.UU.: Praeger.
- Muratori, M. y Salvia, A. (2018) *Inseguridad ciudadana en la población urbana argentina (2010-2016). Evolución, condicionantes y efectos sobre el bienestar subjetivo*. Buenos Aires, Argentina: Educa.
- Nielsen, R. K. y Sambrook, R. (2016). *What is happening to television news*. Oxford, Inglaterra: Reuters.
- Peters, C. (2011). Emotion aside or emotional side? Crafting an “experience of involvement” in the news. *Journalism*, 12(3), 297-316.

- Piovani, J. (2018). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti, y J. I. Piovani (Eds.), *Manual de metodología de las ciencias sociales* (pp. 215-226). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Pita, M. V. (2010). *Formas de vivir y formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Argentina: CELS-Editores del Puerto.
- Retegui, L., Carboni, O., Koziner, N. y Aruguete, N. (2019). Fuentes periodísticas, standing y rutinas de trabajo en las noticias del delito, inseguridad y violencia en los noticieros de AMBA. *Cuestiones Criminales*, 2(4), 236-265.
- Rincón, O. (2019). La ideología del miedo: de los viejos miedos a los nuevos fantasmas. *Cuestiones Criminales*, 2(4), 50-65.
- Rodrigo Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona, España: Paidós.
- Saitta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Sozzo, M. (2016). ¿Legados dictatoriales?: Instituciones y prácticas policiales entre pasado y presente en América del Sur. *Civitas*, 16(4), 552-574.
- Stefanoni, P. (2019) Between Fear and Disillusion in Argentina. *NACLA Report on the Americas*, 51(3), 223-226.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Thussu, D. K. (2008). *News as entertainment: The rise of global infotainment*. EE. UU.: Sage.
- Tiscornia, S. (2000). Violencia policial, derechos humanos y reforma policial. *Delito y Sociedad*, 1(14), 9-22.
- Travancas, I. (2010). Etnografía da produção jornalística – estudos de caso da imprensa brasileira. *Brazilian journalism research*, 6(2), 83-102.
- UNODC (2019). *Global Study on Homicide 2019*. Viena, Austria: UNODC.

- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Síntesis.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Van Dijck, J. y Poell, T. (2013). Understanding Social Media Logic. *Media and Communication*, 1, 2-14.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Willig, I. (2013). Newsroom ethnography in a field perspective. *Journalism*, 14(3), 372-387.
- Yar, M. (2012). Crime, media, and the will-to-representation. *Crime, Media, Culture*, 8(3), 245-260.

Parte II. Contenidos

¿Qué tipo de acontecimientos delictivos son noticia en televisión? ¿Cómo se los tipifica? ¿Qué actores protagonizan las noticias? ¿Qué lugar se les otorga a sus puntos de vista? ¿Qué tipo de imágenes se emplean? ¿Qué recursos y estilos de presentación se utilizan? ¿De qué manera se editorializan? Estas preguntas recorren los análisis de contenidos de la noticia policial en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires.

Analizamos el tratamiento informativo de noticias policiales con el fin de examinar el proceso social, cultural y político vinculado al crecimiento de la violencia y el delito urbano en nuestras sociedades contemporáneas. Buscamos, por un lado, poner de relieve el papel de los medios de comunicación en la definición de lo inseguro (sus agentes y sus víctimas) y, por otro, la escenificación mediática del riesgo y su vínculo con los modos de experimentar la vida urbana.

Partimos de la concepción de la cuestión securitaria como un campo de disputa que alude a diferentes matrices de significado en cada contexto sociocultural. Nos interesa revisar la construcción de las narraciones informativas sobre hechos de inseguridad urbana desde una doble comparación: entre medios públicos y privados y entre la producción mediática de la Ciudad de Buenos Aires y de la ciudad de Córdoba. Nos preguntamos por las variaciones en el lenguaje audiovisual producto de la emergencia de nuevas fuentes de información, el uso de imágenes sobre lo real, los recursos y estilos de presentación de los acontecimientos, las modalidades temáticas, retóricas y enunciativas empleadas y las estrategias de jerarquización de temas, de voces y del género policial televisivo. Buscamos datos cualitativos y esquemas explicativos sobre cómo la emergencia de estos nuevos formatos periodísticos sobre la “inseguridad” pone en debate su construcción como problema público en el escenario audiovisual argentino.

Para ello, visualizamos los noticieros de los canales de aire de ambas localidades durante la primera semana de octubre de 2015, con material audiovisual facilitado por la Defensoría del Público de la Nación. Trabajamos a partir de las grabaciones completas de los noticieros de la franja vespertina y nocturna emitidos por los cinco canales de aire, públicos y privados, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (América, Televisión Pública, Canal 9, Telefe y Canal 13) y los tres de Córdoba (Teleocho, Canal 10 y El Doce). En total, analizamos 25 informativos de la Ciudad de Buenos Aires y 14 de la ciudad de Córdoba. Decidimos trabajar con los programas nocturnos a causa de nuestras experiencias anteriores de monitoreo informativo, indicadoras de que en esa franja horaria se concentran los contenidos producidos durante todo el día.

Para el análisis inicial, conformamos un corpus con las noticias tematizadas como “policiales e inseguridad” por la Defensoría del Público (2019). Entendemos por tópico la tematización que realiza el noticiero y es reconstruida a partir de una serie de indicadores, como las intervenciones de los columnistas que presentan la noticia, los titulares, el texto y el criterio de noticiabilidad, entre otros¹. El corpus incluyó en la Ciudad de Buenos Aires 288 noticias, de las cuales 196 fueron tematizadas como policiales e inseguridad en el tópico preponderante y 92 en el tópico secundario. En la ciudad de Córdoba, ese corpus incluyó 62 noticias.

El diseño metodológico combinó el uso y producción de datos cualitativos y cuantitativos. Entre los equipos de ambas universidades construimos un instrumento base para esta y futuras investigaciones. La planilla de registro de la visualización de los noticieros incluyó herramientas para el análisis del enunciado y de la enunciación, y atendió

¹ La forma de definir la tematización y los indicadores pueden consultarse en el documento metodológico anexo de los informes de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013).

a algunas de las particularidades del discurso audiovisual y de la especificidad de las noticias policiales.

En el nivel del enunciado identificamos las noticias clasificadas en el trabajo previo de monitoreo de la Defensoría del Público como policiales e inseguridad, así como los subtópicos con los que fueron clasificadas. Luego, la visualización de los noticieros apuntó a reconocer los actores sociales aludidos (su caracterización, atributos, acciones), los objetos de valor en juego y la construcción del espacio y el tiempo en la noticia. En el nivel de la enunciación, caracterizamos el marco de la noticia, los recursos audiovisuales empleados, la musicalización, el bloque donde se ubica la noticia y su duración, el tópico de la noticia anterior y posterior, *videographs* y placas, modos de presentación, puntos de vista desde los cuales se cuentan los hechos, fuentes, politización y la construcción del enunciatario.

Durante la primera semana de octubre de 2017 y la segunda semana de octubre de 2019 repetimos la visualización de los noticieros de aire nocturnos emitidos desde la Ciudad de Buenos Aires para reconocer las regularidades e identificar las posibles variaciones utilizando una planilla de control en torno a siete ejes: el lugar del policial, los temas prioritarios, los modos de narrar, el mapa de la inseguridad, el uso de las imágenes, las voces protagónicas y las nuevas tecnologías. Estas observaciones resultaron confirmatorias de los resultados de 2015.

Puntualicemos, antes de ingresar a los capítulos, algunos hallazgos comunes y diferenciales de los noticieros de ambas localidades. En primer lugar, predomina el tratamiento sensacionalista en ambas ciudades, aunque con recursos diferentes en cada una: en los telediarios de Buenos Aires se vincula al carácter extraordinario e insólito atribuido a determinados acontecimientos delictivos producidos de cara a las cámaras de seguridad o muy próximos a comisarías, al carácter curioso de la modalidad delictiva y a una estética de la objetividad que habilitan las nuevas tecnologías al captar los hechos desde dispositivos móviles

o de videovigilancia. En Córdoba, en cambio, el sensacionalismo se despliega mediante narrativas (*graphs* valorativos, juicios explícitos sobre los hechos de los periodistas, musicalización, etc.) que enfatizan el modo en que delincuentes “inescrupulosos” (ya se trate de acusados, detenidos o sospechosos) atacan a víctimas inocentes, el permanente riesgo de los vecinos, la actuación policial por momentos exitosa y por momentos insuficiente y el rol –en general– tardío y lento de la Justicia. De este modo, la intervención estatal positiva se construye como resolución del conflicto por medio del ajusticiamiento expeditivo del supuesto culpable en los casos de crímenes y delitos.

Un segundo rasgo común es el protagonismo de vecinos y vecinas *víctimas*, de quienes los y las periodistas se constituyen en portavoz, ya sea al acentuar el sentimiento de indefensión como el reclamo por mayor “seguridad”. Lo que hace creíble el enunciado es la proximidad moral, afectiva e ideológica del espectador con la fuente por sobre la veracidad del contenido. La autoridad de la fuente radica en ser la voz de un “buen vecino”, de clase media urbana, que vive con miedo a sufrir un delito y es responsable de su seguridad.

En tercer lugar, la noción de seguridad se construye de manera uniforme en los noticieros de televisión como más policías, más botones antipánico, más videovigilancia, menos “puerta giratoria”, más “justicia”. El lenguaje con el cual se piensa, informa y opina sobre esta cuestión se policializa de igual forma en todos los programas, sin dar cuenta de la dimensión social y política del problema. La seguridad urbana se plantea en alusión a un pasado caracterizado por la ley y el orden al cual se anhela volver, aunque sin esperanzas de recuperarlo. En este punto, el discurso de los noticieros adopta un carácter fuertemente emocional sobre la base de un imaginario autoritario y deja fuera del contrato al espectador que no concibe a la seguridad desde lógicas punitivas.

Un cuarto punto común se vincula con los objetos de valor en juego en los informativos de ambas ciudades: la vida, la tranquilidad para circular y para trabajar, y la propiedad privada. También se relaciona con la verdad en términos del esclarecimiento de los hechos, la eficacia policial en la prevención y acción frente al delito y la justicia (entendida no como justicia social o de igualdad de posibilidades, sino como resolución del conflicto por medio del ajusticiamiento expeditivo del culpable).

Por otro lado, identificamos un tratamiento diferencial entre los noticieros de Córdoba y Buenos Aires en la cobertura informativa cuando el victimario es un policía. En las emisiones de Buenos Aires, la responsabilidad por el crimen se diluye en el significante de “tragedia” y se atribuye a otros actores presentes en el lugar de los hechos, en momentos y circunstancias “inesperadas”. En los noticieros de Córdoba, en cambio, la policía fue referenciada, por un lado, como eficaz y confiable, y por otro, como susceptible de ejercer abuso de poder sobre la ciudadanía.

Una mirada general de las noticias en el contexto del noticiero, especialmente en Buenos Aires, nos permite reconocer ciertos efectos de sentido. Esta operación se produce mediante la presentación consecutiva de noticias sucedidas en diferentes contextos y condiciones (encadenado) a través del empleo de modalidades temáticas, retóricas y enunciativas similares, vinculadas al carácter trágico, inexplicable e incluso misterioso de sucesos criminales.

Las prácticas verbalizadas por los y las periodistas en la Parte I se transforman en los próximos dos capítulos en los contenidos televisivos que cuentan cómo son y qué significan nuestras ciudades inseguras.

3

Relatos de la inseguridad, la verdad y la justicia en los noticieros de los canales de aire de Córdoba

CINTIA WECKESSER

Introducción

En este capítulo presentamos parte de los resultados concernientes a las representaciones mediáticas enmarcadas en los tópicos seguridad/inseguridad construidos en medios televisivos de aire públicos y privados de Córdoba. Los objetivos de este análisis se orientaron a: 1) indagar cómo se construye la verdad en torno al hecho y la expectativa de justicia desde las voces legitimadas en el relato, y 2) analizar la construcción de enunciatarios en relación con la problematización de las condiciones en las que ocurren los hechos presentados.

Trabajamos con material audiovisual de catorce noticieros de la tarde/noche de los canales de aire de Córdoba, durante una semana de octubre de 2015, entre el lunes 5 y el viernes 9. De los tres canales de aire que pueden verse en Córdoba, dos son privados: Teleocho (Teleocho), del Grupo Telefe¹, y El Doce (Canal 12), del Grupo Clarín, mientras que el tercer canal es público: Canal 10 (Canal 10), perteneciente a los Servicios de Radio y Televisión de

¹ No se dispuso del registro audiovisual del noticiero de Teleocho del viernes 9 de octubre de 2015.

la Universidad Nacional de Córdoba. Analizamos el corpus mediante herramientas provenientes del análisis del discurso² a fin de observar las representaciones en torno al eje seguridad/inseguridad puestas en circulación por estos discursos, los mecanismos narrativos utilizados y las relaciones lógico-causales establecidas en función del recurso al relato como forma instituida (rutinizada) de la crónica policial³. Para la identificación de las noticias recuperamos la clasificación del monitoreo de los canales de aire de la ciudad de Córdoba correspondiente a esos días, desarrollado por el programa de Estudios de Comunicación y Ciudadanía del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, en el marco del convenio con la Defensoría del Público de la Nación.

Organizamos el capítulo en dos partes. En la primera, abordamos el relato para reconocer aquello que los noticieros presentan como tema policial y de inseguridad, los sujetos configurados en torno a ello, los objetos de valor en juego y el modo en que se ponen en relación los momentos de la historia construida en la noticia, las versiones del pasado y del presente, y los futuros posibles y deseables. Aquí trabajamos sobre dos supuestos. El primero es que la víctima y su entorno ocupan el lugar protagónico, teniendo en cuenta tanto el modo en el que estos son representados como su acceso privilegiado a la palabra para la construcción de los hechos. De ello resulta la configuración de sujetos centrales para la definición de la verdad y de lo que sería una resolución “justa” en cada caso. El segundo supuesto indica que lo señalado en el punto anterior se presenta de manera acentuada en los canales privados.

En la segunda parte de este capítulo, nos detenemos en analizar la construcción de los enunciatarios de

2 Se retoman contribuciones de Mozejko (2013), Benveniste (1974), Kerbrat-Orecchioni (1986), Greimas (1983), Charaudeau (2011) y Courtés (1980), entre otros.

3 Tomás Venturini y Paulo Aniceto formaron parte del equipo que realizó esta etapa de análisis.

las noticias policiales en los distintos noticieros: quiénes y cómo son, qué hacen, qué saben, necesitan y desean, y qué sectores sociales representan. En relación con esto, analizamos cómo se problematizan las condiciones en las que ocurren los hechos presentados en estas noticias, buscando reconocer qué historia se cuenta en torno al hecho y cómo se reconstruye el contexto de su ocurrencia, qué responsabilizaciones se definen y cuál es el camino deseable trazado para la justicia en relación con la expectativa de los enunciatarios configurados. Aquí buscamos sustentar un triple supuesto. Primero, que los enunciatarios configurados representan, principalmente, a la víctima potencial, ubicada de forma privilegiada entre los sectores medios y altos, cuyo principal objeto de valor vulnerado, después de la vida, es la propiedad privada, y a quien se le encomienda la misión de denunciar, aliándose a la fuerza policial. Segundo, que tenderían a omitirse contextualizaciones que permitan reconstruir las condiciones sociales de ocurrencia de los delitos aludidos en estas noticias. Y, por último, que las características señaladas se ven menos acentuadas en el canal público.

Inseguridad, verdad y justicia

En este apartado, nos proponemos dar cuenta del modo en que se construye la idea de inseguridad, de verdad y la expectativa de justicia desde las voces legitimadas en el relato. Para ello, registramos aquello que se configura como tema policial y de inseguridad, caracterizamos su anclaje espacial y temporal, a los sujetos configurados y a los objetos de valor en juego en esas noticias.

Temas, espacios y tiempos

En la semana analizada se relevaron 35 noticias clasificadas como “policiales e inseguridad” emitidas en la franja horaria

seleccionada. En Canal 12 y en Teleocho se relevaron 23, mientras que en Canal 10, el canal público, fueron 19. El subtópico identificado con mayor frecuencia en el canal de la Universidad fue “homicidios”. Lo mismo se observó en el Canal 12, mientras que en Teleocho la mayor recurrencia se registró en el tópico “políticas públicas”. Pero la tematización de este subtópico en Teleocho se vio restringida a hechos de inseguridad registrados en Villa Rivera Indarte y a la articulación del accionar policial con el de los vecinos contra el robo.

Al comparar, encontramos una diferencia notable entre canales públicos y privados con relación al subtópico “robos”, que solo ocupó el 5,5% de las noticias del canal público (y en referencia a un homicidio en ocasión de robo), mientras que en los canales privados fue entre el 27,07% y el 31,25% (incluyendo noticias de hurtos sin muertos ni heridos, robos a locales comerciales –como a un negocio de indumentaria deportiva ubicado en el barrio Nueva Córdoba– y arrebatos en la vía pública, en especial, en una zona de la ciudad, Villa Rivera Indarte, configurada como “insegura” por la recurrencia de estos hechos).

Las noticias referidas al tópico “delito organizado y narcotráfico” se registraron únicamente en el canal público, con relación a otro subtópico, “políticas públicas” (nota sobre operativos preventivos en Villa El Nylon y dos noticias sobre la creación de fiscalías móviles antinarcotráfico). A diferencia del caso anterior, en el noticiero de la Universidad, Crónica Plus, el conjunto de noticias clasificadas con el subtópico “políticas públicas” incluye referencias a debates legislativos: sobre el Código de Convivencia, sobre la adhesión de Córdoba a la iniciativa nacional contra la violencia de género, sobre la reglamentación del registro para paseadores de perros, sobre la creación de fiscalías móviles antinarcotráfico y sobre operativos preventivos antinarcotráfico.

En el caso de Telenoche, el noticiero de Canal 12, las noticias sobre “políticas públicas” incluyen una noticia

sobre un caso de violencia policial, en donde queda implícita la crítica a la regulación de su accionar, y otra noticia que incluyó declaraciones del ministro de Seguridad. Cabe subrayar que no se explicita el debate en torno a ello que estaba teniendo lugar a nivel legislativo esa misma semana, con relación al nuevo Código de Convivencia. Además, se incluye una noticia sobre la desaparición de un cordobés en Chile, otra en relación con la regulación de los peajes y finalmente, y con varias repeticiones, la noticia vinculada a la inseguridad en Villa Rivera Indarte.

El subtópico “violencia de género” se observó en similares proporciones en los tres canales: entre tres y cinco referencias. En la semana que analizamos, el juicio por el asesinato de Paola Acosta⁴ alcanzó notable repercusión en medios locales y nacionales.

En cuanto al subtópico “conflictos interpersonales”, encontramos que los canales privados incluyeron más noticias sobre “peleas entre bandas” que el canal público, mientras que las noticias en relación con “automovilistas” estuvieron más presentes en los canales 10 y 12, en tanto que su aparición fue bastante menor en Canal 7. Del conjunto de noticias referidas a peleas entre bandas, se contó solo una referida a violencia en el fútbol (Canal 12, 06/10/2015).

Llama la atención que las noticias registradas con el subtópico “políticas públicas” en los canales privados se refirieron, en todos los casos, a situaciones de intervención policial contra el robo, con una excepción en Teleocho, en donde se presentó un caso de abuso policial en el marco

⁴ El hecho de mayor resonancia de la semana analizada fue el juicio y condena a Gonzalo Lizarralde, único acusado por el asesinato de Paola Acosta e intento de asesinato de la hija de ambos. Un año antes, Paola Acosta y la niña de un año y nueve meses habían sido encontradas en una alcantarilla, en donde habían permanecido durante 80 horas. La niña sobrevivió junto al cuerpo sin vida de su madre, a pesar de las lesiones de arma blanca en su torso y de la falta de agua y alimento. El hecho conmocionó a la opinión pública. Gonzalo Lizarralde fue condenado a cadena perpetua por un tribunal mixto, conformado por jueces magistrados y jurados populares. La lectura de la sentencia fue cubierta tanto por medios locales como nacionales.

de los debates sobre el Código de Faltas. Si sumamos la cantidad de referencias a políticas públicas que tematizan intervenciones policiales por robos (en total, 11 en Teleocho y 12 en Canal 12) a las noticias clasificadas en el subtópico “robos” en cada uno de los canales privados, observamos que en ambos casos la cantidad se aproxima o supera al número de noticias sobre homicidios (seis en Teleocho y trece en Canal 12), lo que constituye al robo como uno de los temas de mayor referencia en las noticias policiales y sobre inseguridad de los canales privados.

Con relación al anclaje temporal de los relatos, se advirtió la tendencia a relacionar los hechos presentes con acontecimientos pasados en los canales privados. En cuanto al anclaje espacial, se identifican tres tipos de lugares como los principales: barrios calificados como “inseguros” (Villa Rivera Indarte y barrio Comercial, en Canal 12) o ubicados en la periferia (Canal 10), el centro de la ciudad y las salas de audiencia judicial, ámbitos legitimados en los que se imparte justicia. Por otro lado, solo uno de los canales privados se refirió a hechos ocurridos en otros lugares del país (en Mar del Plata y en Bariloche, Canal 12). En los relatos, la sala de audiencia se identificó como el único lugar legitimado en el que resulta esperable y deseable que se imparta justicia, como el ámbito socialmente aceptado para la resolución de los conflictos o de su compensación, como sede de la verdad y la justicia que espera la ciudadanía, en general, y las víctimas y sus familiares, en particular. Veremos, en adelante, de qué modo se configura a la institución judicial y a sus agentes.

Los sujetos y los objetos de valor en juego

Considerando los puntos de vista incluidos en los relatos, *a priori* establecimos como puntos de vista posibles al de la víctima y/o sus familiares, al del victimario, al de las fuerzas de seguridad, al de los testigos, al de los expertos y al de la Justicia. Encontramos que en

los tres canales se destaca la asunción del punto de vista de las fuerzas de seguridad (siete apariciones en cada noticiero durante la semana analizada) y el de los expertos (seis apariciones en Canal 10, ocho menciones en Teleocho y doce en Canal 12), es decir, predominan las voces autorizadas, representantes del poder político y del saber legitimado.

Por otro lado, los testigos aparecieron de manera aislada tomando la palabra en los tres canales (una aparición en Canal 10, cuatro en Teleocho y tres en el Canal 12). Pudimos reconocer una diferencia significativa entre los canales: el punto de vista de las víctimas fue visibilizado en once ocasiones en Canal 12, seis en Teleocho y solo tres en Canal 10. Mientras tanto, el punto de vista del victimario fue excluido en los tres canales.

En cuanto a los sujetos y al modo en el que son representados a partir de ciertos atributos y acciones, identificamos que niños, niñas y adolescentes aparecen de manera aislada en las noticias policiales y sobre inseguridad. Registramos solamente dos referencias, una en Canal 10 y la otra en Teleocho, sobre el caso de un niño víctima por haber resultado baleado en un “enfrentamiento” (Calzado y Maggio, 2009).

Se observó que víctimas y damnificados se mencionan en similar proporción (ocho en Canal 10, ocho en Teleocho y doce en Canal 12). En todos los casos, se presentan como sujetos pasivos sobre los cuales recayó el accionar de un sujeto de hacer violento. La excepción significativa en los tres canales de aire es la relativización de la construcción de Paola Acosta como “víctima” a partir de la sentencia judicial en la cual se consideró que ella no había estado en inferioridad de condiciones frente al victimario, motivo por el cual su crimen no resultó encuadrado jurídicamente como “femicidio”.

Por otro lado, en los casos de víctimas fatales se advirtió que el entorno de la víctima cobra mayor visibilidad

(caso Brunori⁵, caso Acosta, caso Ellena⁶, caso Rivera Alegre⁷, y de la explosión de la ambulancia del 107⁸). Son sus familiares y amigos quienes piden justicia, se manifiestan públicamente y realizan reclamos frente al poder político. Comparando el tratamiento de la noticia sobre la muerte del chofer Adrián Brunori, el canal público y uno de los privados, Teleocho, incluyeron referencias a otros sujetos excluidos en las representaciones configuradas en Canal 12. En esos canales sí se dio cuenta de las manifestaciones que impulsaron reclamos frente a los representantes políticos, exigiendo seguridad y la reducción de la edad de imputabilidad (emisiones del lunes 05/10/2015). Con esto, se puso el hecho en relación con otros sujetos: el Poder Legislativo, al cual se le dirige un reclamo, “que se pongan a trabajar”, y el gobernador. Asimismo, el entorno de la víctima señala a “la droga” como causa de esta muerte.

En los casos de víctimas que no perdieron la vida, la construcción del entorno personal se ve más restringida, mientras que cobra mayor visibilidad su estado de salud y evolución, así como los avances en la investigación (caso Toledo⁹, niño baleado, trabajador, golpeado por la policía). En estos casos, se incluyen referencias a otros sujetos, vinculados a la salud, como “directivos/as y empleados de instituciones públicas de salud (hospitales, dispensarios, etc.)”. También identificamos un solo caso de víctima de robo, sin heridos (local en Nueva Córdoba, Canal 12), dos de trabajadores agredidos durante el ejercicio de sus funciones (chofer de colectivo y empleados de peaje, Teleocho) y una mención de víctima fatal en un accidente automovilístico (caso Mariana Ellena, en los tres canales).

En Canal 12, los casos de robos, heridos de bala y muertes en ocasión de robo fueron presentados como parte

5 Chofer del transporte público baleado en ocasión de robo, en su domicilio.

6 Joven atropellada durante “picadas” entre automovilistas.

7 Joven desaparecido desde febrero de 2012.

8 Víctimas de la explosión de la ambulancia del servicio de emergencias 107.

9 Joven herida de bala en un supuesto enfrentamiento entre bandas.

de una serie de hechos similares: “Normalmente sucede en este país, en materia de robos y todo lo demás” (noticia sobre la muerte de Adrián Brunori, Canal 12, emisión del lunes 5/10/2015).

Observamos que en algunos casos se emplea la denominación “delincuente” para hacer referencia, indistintamente, a acusados y a sospechosos, detenidos o no. Por ejemplo, en la noticia que mencionábamos párrafos arriba sobre el robo sin heridos a un local comercial de indumentaria deportiva ubicado en el barrio Nueva Córdoba¹⁰ (Canal 12). Aquí se señalan como sospechosos del robo a la mujer encargada de la limpieza del local y a sus hijos, quienes fueron detenidos. Si bien se indica que se trata de detenidos sospechosos, el *videograph* sentencia “Las llaves del delito”. La culpabilización del detenido sospechoso también se advirtió en la noticia titulada “Tras las rejas”, en el mismo canal (6/10/2016). Se observó que el entorno de las víctimas se configura con mayor detalle que el de los victimarios y, además, son quienes predominantemente toman la palabra por tratarse de víctimas o por pertenecer a su círculo cercano.

El poder estatal más referenciado en los tres noticieros es el judicial: jueces magistrados, jueces ciudadanos, fiscales, abogados querellantes y defensores. La justicia institucionalizada apareció como uno de los principales objetos de valor en juego en las noticias analizadas: es la reparadora del lazo social.

La justicia no devuelve vida, pero hay una acción reparadora, la justicia alivia, cicatriza heridas muy dolorosas en el cuerpo de la sociedad. [...] Se hizo justicia. La justicia no devuelve vidas, pero repara, hace posible que la vida en sociedad pueda ser posible dentro de la ley.

Miguel Clariá, columnista, emisión del miércoles 7/10/2015

¹⁰ Se trata del barrio estudiantil de mayor poder adquisitivo de la ciudad, en cuyos edificios residen mayormente estudiantes universitarios provenientes de otras provincias del país. Se trata de una zona con variada e intensa actividad comercial diurna y nocturna, zona de bancos, locales gastronómicos, de indumentaria, centros de actividades físicas, estéticas, bares y *pubs*.

Considerando su actuación, pudimos reconocer que la institución judicial se presenta configurada de maneras contrastantes. Por un lado, es lenta, inefectiva, y a fin de cuentas, injusta (por ejemplo, en el caso de la explosión de la ambulancia del 107 y en el caso de la desaparición de Marco Roldán, ambas noticias tematizadas en Canal 12, y en el caso de la desaparición de Facundo Rivera Alegre, noticia incluida en el noticiero de Teleocho). Por otro lado, se configura como expeditiva, efectiva, reparadora y, por todo ello, justa.

Luego, advertimos una mayor cantidad de menciones a los funcionarios del Poder Ejecutivo: al gobernador de Córdoba o sus ministros, especialmente al de Seguridad y en relación con las demandas por seguridad y en el marco de la lucha contra el narcotráfico.

La policía apareció también configurada de maneras opuestas. Por un lado, como la encargada de velar por la seguridad de los ciudadanos, que actúa eficazmente y es confiable, por ejemplo, tras la denuncia de un transeúnte en la noticia sobre los jóvenes que realizaban “picadas” en el parque Sarmiento (Canales 10, 8 y 12), cuando “la gente confía, colabora” durante un operativo preventivo antinarcotráfico (Canal 10) o cuando se tomaron medidas contra la inseguridad en Villa Rivera Indarte (Teleocho y Canal 12). Y, por otro lado, la policía se presenta como fuerza susceptible de ejercer abuso de poder sobre la ciudadanía, por ejemplo, en la noticia titulada “Falta de Códigos” (Teleocho), referida a detenciones ilegales (empleado de un almacén, considerado “sospechoso”, detenido y golpeado). En Canal 10 también se pusieron en tensión las facultades de la fuerza policial pero sin referencia a casos particulares, sino enmarcándolo en la discusión que tenía lugar esa misma semana en el ámbito legislativo sobre el Código de Convivencia que reemplazaría al Código de Faltas. En Canal 12, directamente se omitió la referencia a este debate legislativo. En todos los casos, los valores presentados como esperables en torno al accionar policial tienen que ver con la confianza

por parte de la ciudadanía, y con la legalidad y efectividad de su accionar, tanto preventivo como correctivo.

En el marco de la campaña electoral que tenía lugar durante el periodo que analizamos, se destacó el tratamiento que recibió el problema de la inseguridad en Villa Rivera Indarte: se presentó a los vecinos organizados y vinculados con la policía por medio de una aplicación diseñada por un ingeniero residente del mismo barrio, se mencionó al entonces jefe de policía de Córdoba y a su proyecto de implementar, por esos días, una herramienta similar en otras zonas de la ciudad. Además, se hizo explícito el vínculo del jefe de policía con el entonces candidato a presidente, Sergio Massa¹¹, aliado para esa contienda al entonces gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota. Una de las propuestas más visibilizadas en la campaña del candidato a presidente Sergio Massa apuntaba a la lucha contra la inseguridad. Este acontecimiento tuvo amplia cobertura por parte de los canales privados, hasta con varias conexiones con el móvil en vivo y el testimonio del “experto” diseñador de la aplicación, vecinos, vecinas y la policía (Teleocho).

“Sindicatos/sindicalistas” se mencionaron en dos oportunidades, solo en Canal 12 y en relación con reclamos por seguridad vinculada a condiciones de trabajo: en el caso de los trabajadores del servicio de emergencias 107 y en el caso del reclamo de trabajadores de peajes, quienes denunciaban ataques por parte de automovilistas que pretendían pasar sin pagar. Aquí identificamos otro objeto de valor en juego: la seguridad en el marco de condiciones de trabajo, en la medida en que se arriesga la integridad física del trabajador. En Canal 10, también observamos una referencia

¹¹ Políticos en ejercicio de cargos públicos, candidatos y partidos políticos fueron actores sociales con marginal aparición/mención en las noticias policiales y sobre “inseguridad” de los tres canales durante la semana analizada, a pesar de haberse tratado de la semana posterior al debate de candidatos a presidente, en pleno contexto de campaña electoral, y a pesar de haber sido la “inseguridad” uno de los temas problemáticos más referidos por parte de los candidatos.

a este objeto de valor en la nota sobre la reglamentación del trabajo de los paseadores de perros, con referencia a los llamados “animales peligrosos”. Este valor también se tematizó en noticias sobre violencia en el fútbol, puntualmente, en relación con la agresión propinada por parte de hinchas del Club Atlético Lanús a un jugador de Aldosivi durante un partido de primera división en Mar del Plata. El caso permitió visibilizar, además, la problemática en torno a las condiciones de seguridad para las hinchadas de equipos visitantes.

Las “clases medias” fueron referenciadas de manera indirecta en los casos de inseguridad, entendida como el riesgo de ser asaltado, lastimado o asesinado a cambio de dinero u otro bien material. Vimos antes que los “trabajadores” aparecen en algunas de estas noticias como potenciales víctimas de hechos delictivos. Mientras tanto, los “sectores de alto poder adquisitivo” se presentaron en menor medida. En uno de esos casos, se trató de automovilistas infractores. En los tres canales solo se mostraron los autos de alta gama secuestrados por la policía como consecuencia de las “picanas” que los conductores realizaban en la zona del Parque Sarmiento. Aquí las referencias fueron irónicas: “Nenes no tan bien” (titular de Canal 12) y “Niños de más de veinte años” (presentador de Canal 10), haciendo referencia al poder adquisitivo de sus familias y a cierto estereotipo del “niño rico” que hace su voluntad y viola la ley con el patrocinio de sus progenitores. Destacamos que ningún canal dio a conocer la identidad ni publicó imágenes de estos sujetos. Identificamos además otras dos referencias a este sector social, presentadas con relación al poder político: los tres canales le dieron cobertura al accidente de tránsito protagonizado por la hermana del intendente de Córdoba, Ramón Mestre. La mujer atropelló a dos policías que circulaban en motocicleta, se dio a la fuga y resultó detenida.

En general, se identificaron coincidencias con respecto a los objetos de valor en juego en los tres canales que comparamos. A algunos de ellos ya los hemos mencionado: la

vida, la seguridad para circular, para trabajar, la propiedad privada, la verdad en términos del esclarecimiento de los hechos, la eficacia policial en la prevención y acción frente al delito y la justicia entendida no como justicia social o de igualdad de posibilidades, sino como resolución del conflicto por medio del ajusticiamiento expeditivo del “culpable” en los casos de crímenes y delitos.

Con relación al objeto de valor “justicia”, en numerosos casos se presentó a “la gente” como fuente de la verdad sobre la cual debe dictarse justicia. “La gente en la calle sabe que esto fue un femicidio, falta la firma de la Justicia. Creo que lo resaltante es que el jurado popular, la sociedad, le dio la perpetua a Lizarralde por unanimidad” (hermana de Paola Acosta, desde el móvil en Tribunales, Teleocho, 7/10/2015). Así, la justicia “justa” resulta aquella que está “en sintonía” con la expectativa ciudadana. Tal representación de la justicia resultó tensionada con el marco jurídico: “Creo que nosotros tenemos que confiar en la Justicia”, solicitaba con celo el fiscal Albornoz, refiriéndose a la necesidad de esperar los fundamentos de la sentencia para conocer los motivos por los que los jueces no consideraron que el crimen de Paola Acosta se haya tratado de un “femicidio” (Teleocho, 7/10/2015). Así, por medio de la palabra del fiscal se pone en valor al procedimiento formal y a la interpretación de la ley en la decisión del tribunal.

Los enunciatarios de las noticias policiales y de inseguridad

Aquí damos cuenta del análisis de los enunciatarios de las noticias abordadas, en relación con la problematización de las condiciones en las que ocurren los hechos presentados. Nos preguntamos quiénes y cómo son, qué hacen, qué saben, necesitan y desean y qué sectores sociales representan los enunciatarios construidos en estas noticias. Al interrogar las condiciones en las que ocurren los hechos presentados, buscamos reconocer qué historia se cuenta en

torno al hecho y cómo se reconstruye el contexto de su ocurrencia, qué responsabilizaciones se definen y cuál es el camino deseable que se traza para la justicia en relación con la expectativa de los enunciatarios configurados.

En las noticias sobre delitos no se configuraron enunciatarios delincuentes, potenciales delincuentes, victimarios o potenciales victimarios. Identificamos una excepción en Teleocho, donde el periodista interpeló al potencial delincuente con una amenaza o, al menos, advertencia: “Si tienen que venir a robar a Rivera Indarte, no vengan porque los van a agarrar” (Teleocho, “Escudo antirrobo”, 6/10/2015).

En los tres canales, y de manera predominante, las prácticas adjudicadas al enunciatario configurado tienen que ver con la denuncia por intermedio del medio de comunicación y la cooperación con la fuerza policial, también denunciando. En Canal 10 se configuró un enunciatario “ciudadano que denuncia” en la noticia sobre “picadas” en la avenida Deodoro Roca del Parque Sarmiento. En este caso, la policía tomó conocimiento de lo que estaba aconteciendo e intervino a partir de la denuncia de un transeúnte. En el mismo canal se configuró un enunciatario conforme con la presencia policial preventiva en el barrio en una noticia sobre el operativo antinarcostráfico en Villa El Nylon. Al tomar la palabra un representante de la fuerza policial, expresó que habían sido “bien recibidos” por los vecinos. “Nuestros cordobeses están confiando en el 0800”, aseguró con referencia a la línea telefónica gratuita (emisión del 06/10/2015). En estos casos, el enunciatario configurado es el ciudadano aliado, que colabora con la fuerza policial en la lucha contra el delito. Asimismo, estos enunciatarios reconocen a la autoridad de la fuente policial para proporcionar información, formular supuestos y comprobarlos, y actualizar información sobre el estado médico de una persona (también en “Cabecillas detenidos”, Canal 10, 8/10/2015).

Además de los “colaboradores de la policía”, se configuran como enunciatarios a las víctimas y potenciales víctimas de delincuentes. Es esta condición, primero, la que

habilita luego la posibilidad de que sean interpelados como colaboradores. Más aún, cuando la conjunción “policía” y “ciudadano aliado” falla o es deficitaria, aparece otra variación en la configuración de los enunciatarios: en estos casos son presentados como quienes realizan acciones por cuenta propia contra la inseguridad, solidarizándose y trabajando cooperativamente. En este caso, los ciudadanos ya no se presentan como colaboradores de la policía, sino que es la policía quien presta su colaboración a los ciudadanos.

En Telechocho y Canal 12 se acentúa la configuración de un enunciatario inseguro, en riesgo, que se siente amenazado y que coincidiría con “todo vecino” de cualquier zona de Córdoba. Estos adhieren a la descripción de un estado de cosas caracterizado por el auge de la violencia y la delincuencia. Este enunciatario espera soluciones efectivas que, para estos casos, se entiende en términos de prevención como detección anticipada del delito. En la semana observada, los dos canales privados realizaron una cobertura extensa en cada emisión, y durante más de un día, con notas grabadas y varias salidas en vivo del móvil ubicado en Villa Rivera Indarte, mientras que este caso no fue noticia en Canal 10. En varios casos, las víctimas se construyen como “trabajadores/as”, reforzando la producción de sentimientos de injusticia en el enunciatario, ligada al no merecimiento y abonando cierta idea de vidas que valen más que otras.

También se configuró un enunciatario susceptible de ser víctima del abuso de la fuerza policial. En una nota titulada “Una paliza por trabajar” (Canal 12, 07/10/2015), la policía intentó detener a un hombre que esperaba en la vereda a que abrieran el local comercial en el cual se desempeñaba como empleado, y lo golpeó. El enunciatario configurado es el ciudadano que circula libremente, que va a trabajar y cuya libertad podría verse vulnerada por el abuso de autoridad que pudiera ejercer la fuerza policial. A diferencia de los casos anteriores, la policía, en lugar de

velar por su seguridad, puede perjudicarla (“Falta de Códigos”, Teleocho, 05/10/2015)¹².

Por otra parte, en la semana analizada se configuró de manera diferencial a una enunciataria mujer, víctima o potencial víctima de violencia de género en las noticias sobre procesos judiciales por temas penales. Su entorno también se configuró de manera diferencial como parte del círculo cercano de esas víctimas y de los victimarios. Cuando el enunciatario se amplía, coincide con la ciudadanía en general. La ciudadanía se presenta en relación con la prevención y denuncia. Por ejemplo, cuando se transmitía en vivo desde Tribunales el momento de la lectura de la sentencia condenatoria a cadena perpetua para Gonzalo Lizarralde por la muerte de Paola Acosta, por debajo de los *videographs* se emitía un anuncio de forma constante: “Atención: si sos víctima o conocés a alguien que sufra violencia de género, llamá al 144 las 24 horas” (y repite...).

Asimismo, en los tres canales se configuró un enunciatario que espera un juicio justo, que empatiza con las emociones y expectativas de los damnificados por la muerte de Paola Acosta. El enunciatario, luego, avala la condena otorgada al único acusado por el crimen que se juzgó, pero no está del todo conforme porque “sabe” –en la referencia que realizan la hermana de la víctima y su padre– que fue femicidio y esperaba que la Justicia lo reconociera de ese modo. Sin embargo, el fiscal, en calidad de “experto”, y luego, también, los periodistas, instruyen a ese enunciatario:

¹² La figura del “merodeo” (art. 98 del Código de Faltas) castigaba con arresto a quien estuviera “en actitud sospechosa” cerca de edificios o vehículos. El personal policial definía qué resulta “sospechoso”. Esto afectaba el derecho a transitar (art. 14 de la Constitución). Además, la “omisión de identificarse” (art. 79 del Código de Faltas) también permitía arrestar a quien no se identifique ante la policía o no responda sus preguntas. El nuevo Código de Convivencia que reemplazó en diciembre de 2015 al polémico Código de Faltas sigue criminalizando el merodeo en la zona rural, si bien eliminó la aplicación de la figura del merodeo en la zona urbana. No obstante, incluyó otra figura vaga que es la “conducta sospechosa”. <https://bit.ly/3bWwuYp>

había que esperar los fundamentos de la sentencia, cuya elaboración estaba aún en manos de los jueces.

El enunciatorio, que coincide con la ciudadanía en general, también se presenta en relación con la administración de la justicia. En la emisión de Teleocho del día 07/10/15, en la columna de Miguel Clariá se configura un enunciatorio en otro rol: el del ciudadano que imparte justicia. El columnista, en referencia al crimen de Paola Acosta, explica que se trata de un sistema que:

Le da más transparencia, más eficiencia a la justicia penal, con la participación de jueces que no son abogados, gente como vos, gente como cualquiera que está en este estudio, pero con sentido común, compromiso y responsabilidad, tienen que tomar la decisión como lo hicieron en este caso. Tienen la enorme responsabilidad de juzgar en nombre de todos.

Miguel Clariá, columnista, Teleocho, 7/10/2015

En su lectura a favor, reforzó la idea del “sentido común” que tienen “todos”, “cualquiera”, “vos”, distribuido de forma homogénea y que constituiría la garantía de un juicio justo. No consideró, por ejemplo, argumentos que ponen en cuestión a este sistema ni tampoco el hecho de que se aplique solo en ciertos casos.

En el caso de las noticias sobre políticas de seguridad, se advirtió una configuración diferenciada de los enunciatorios. En Canal 10, se trata de un enunciatorio que reconoce el lugar clave de los debates políticos representados en los Poderes Legislativo y Ejecutivo en la definición de políticas y, consecuentemente, en sus formas de implementación. El enunciatorio está familiarizado y participa de los debates, reconoce a los actores políticos involucrados, las posiciones destacadas y sus argumentos principales. Las tematizaciones de los debates sobre estas políticas son permanentes en este noticiero que, además, se destaca por poseer un móvil en vivo en la Legislatura provincial a cargo de Gastón Gracia, periodista dedicado a los debates parlamentarios.

En Teleocho y Canal 12 los enunciatarios resultan menos familiarizados con los debates sobre políticas. Estos fueron referenciados de forma aislada. En la semana observada, se hizo referencia una sola vez al cuestionado Código de Faltas en la columna del periodista Miguel Clariá, en Teleocho Noticias (Teleocho), a partir de una nota sobre un caso de abuso policial. La nota que antecedió a esa columna incluyó el testimonio del hombre golpeado que hizo la denuncia (emisión del 05/10/15). En Canal 12, a raíz del mismo caso, el debate giró en torno a las versiones opuestas en torno a lo que efectivamente ocurrió: “¿El hombre quiso quitarle el arma al policía? ¿Este lo agredió sin razón?” Sin embargo, al presentar la versión del policía lo hacen como “otra versión”, mientras que la validez del testimonio del hombre herido que hizo la denuncia resulta más reforzada: el periodista describe al sujeto como “empleado de un comercio” y la periodista que interroga al policía lo interpe-la afirmando que “hay testigos que dicen que este señor no estaba merodeando, que trabajaba en la despensa”.

La problematización de las condiciones en las que tienen lugar los hechos

En los tres canales advertimos, en general, maneras contrastantes al momento de referenciar y problematizar las condiciones en las que tuvieron lugar los hechos aludidos en las noticias policiales y de inseguridad.

En Canal 12, “delincuencia” y “delincuentes” se configuraron sin referencia a condiciones sociales particulares. Pareció atribuirse malicia y poder de acción difícil de controlar como rasgos esenciales de los/as delincuentes: “En esta época de una ola delictiva imparable”, presentó el periodista en el piso la nota sobre inseguridad en Villa Rivera Indarte (martes 6/10/2015). Al mismo tiempo, se justificó el accionar conjunto de vecinos/as, a quienes parecía no quedarles alternativa más que intentar resolver el problema de la inseguridad por sí mismos, a pesar de advertir que

“se trata de una cuestión política” y que “hace falta planificación” (Teleocho, 6/10/2015). En cambio, en el noticiero de Canal 12 de ese día, vimos que al tratarse el mismo hecho se puso el acento en destacar positivamente el trabajo en conjunto y solidario de la comunidad sin cuestionar el rol subsidiario de la fuerza policial, su accionar deficiente o inacción y su relación con políticas específicas y su implementación.

Cuando se complejizó un poco más la construcción del delincuente y no se trató simplemente de un sujeto esencialmente amenazante, se ubican otros elementos como la causa del accionar delictivo. Una de las causas recurrentes fueron las drogas ilegales; principalmente, su consumo y/o comercialización. Por ejemplo, en la noticia referida a manifestantes que reclamaban por la muerte del chofer baleado, presentaron un diagnóstico sobre las causas de este tipo de hechos, asegurando que era “culpa de la droga”. A este diagnóstico, los/as manifestantes asociaron un pedido a los gobernantes: “Tienen que bajar la imputabilidad de los menores” (Canal 10, 5/10/15). Aquí, ni el diagnóstico ni la solución propuesta fueron puestos en cuestión o interrogados de algún modo por parte de los periodistas. En otro caso, con un *videograph* que acusa “rompió el silencio”, se introduce la nota sobre la conferencia de prensa del ministro de Seguridad de la provincia. “Lalo” Freyre presenta la nota con expresiones como: “La gente muere en ocasión de robo”. El titular de la noticia y el encuadre del periodista configuran un escenario problemático sin respuestas satisfactorias. Tras la nota con las declaraciones del ministro, al regresar al piso, los presentadores señalan la falta de datos objetivos en las declaraciones pero a ello no contraponen datos fiables. Por el contrario, la lectura de los periodistas permanece en un nivel superficial, de las impresiones: “Estamos en el fondo del pozo en materia de seguridad” (Canal 12, 9/10/2015).

En relación con casos de violencia de género, durante la cobertura de la sentencia a Gonzalo Lizarralde por el

crimen de Paola Acosta, los periodistas en el piso enmarcaron el hecho “histórico” en el proceso de lucha contra el femicidio en Córdoba y el país. Se refirieron a un mural que se haría en memoria de Paola Acosta y en contra de la violencia de género. Resaltaron que la violencia de género también se manifiesta en hechos como el no reconocimiento de los hijos, el no pago de cuotas alimentarias y la violencia psicológica y verbal. Hicieron también alusión al *slogan* “Ni una menos”, extendido en todo el país como bandera de estas luchas. El periodista se refirió a otras políticas como las educativas, que deberían orientarse a la lucha contra la violencia de género, para que se introduzcan cambios en las pautas culturales. “Más allá de esta condena, tienen que acabar los femicidios” (Canal 10, 7/10/15).

En relación con los tiempos de la Justicia, se observa que en un caso se contrastó a una justicia lenta, inefectiva, con una justicia “justa” en el caso Paola Acosta. El periodista comparó el caso de Paola Acosta, resuelto rápidamente, con el de la explosión de la ambulancia del servicio de emergencias 107 ocurrido nueve años atrás, el cual aún no había sido juzgado. También lo comparó con el juicio contra el exintendente de Córdoba, Germán Kammerath, ocurrido quince años después de su gestión. “Por allí la Justicia se demora, pero en casos como este, actúa muy efectivamente”. Más allá de esta mención de contrastes, no se profundizó con datos y/o preguntas que habiliten reflexiones al respecto, por ejemplo, en relación con los diferentes actores sociales y sus distintas capacidades de incidencia política y económica, y/o que recuperen las diferencias de estos juicios, complejidades técnicas y plazos de investigación (Telecho, 7/10/2015).

Conclusiones

El análisis del corpus nos permitió advertir que la víctima y/o su entorno ocupan un lugar protagónico, teniendo en cuenta tanto el modo en el que son representados como su acceso privilegiado a la palabra en la construcción de los hechos. Resultan privilegiados para la definición de la verdad en torno a estos y para la definición de lo que sería una resolución “justa” para cada caso. Esto se acentuó en los canales privados de Córdoba. Si bien uno de los escenarios más representados en estas noticias fue el de los tribunales de justicia, predominó la presentación de la experiencia de la víctima por sobre la palabra de los actores del proceso judicial. Una consecuencia es que se tendería a desdibujar la diferencia entre sospechosos, acusados y culpables, que estimula la producción de pasiones y juicios sociales previos a los pronunciamientos oficiales de la institución judicial y promueve una representación de la justicia más ligada a impresiones que a procedimientos legales, institucionalizados y en donde se garanticen los derechos de las partes. En los casos en que se tematiza la vulneración de la propiedad privada, el enunciatario configurado parece ubicarse entre las clases medias y altas.

La narración de la noticia policial se articula en una trama que gira en torno a dos metáforas: la de la verdad y la de la justicia, en donde la primera no es entendida como la verdad probada en el marco de un proceso judicial, sino la verdad proclamada en el marco de la experiencia/vivencia de la víctima y que es individualizada en “el culpable”. La segunda no es entendida como el resultado de un proceso judicial, sino como el cumplimiento de la expectativa de compensación que impone el deseo de la víctima y/o su entorno. El reclamo de la víctima parece imponerse como la medida de lo justo.

En el análisis de las noticias policiales y sobre inseguridad emitidas en los tres canales de aire de Córdoba durante la semana observada del mes de octubre de 2015 se

advirtieron diferencias entre los canales públicos y privados en torno a la construcción de los enunciatarios configurados en las noticias de cada canal y, en relación con ello, se reconocieron diferencias en la problematización de las condiciones en las que los hechos tienen lugar. El contraste más significativo se presentó entre en canal de la Universidad Nacional de Córdoba¹³ (Canal 10) y el perteneciente al Grupo Clarín (Canal 12).

En las noticias emitidas en Canal 10 se registró, por ejemplo, la problematización del término “violencia de género”. Además, se observó la cobertura de manifestaciones en las que se interpelaba al poder político para que este tomara medidas para la seguridad y la valoración positiva del accionar de la Justicia “expeditiva” y “ejemplar” en el caso de mayor resonancia de la semana (el caso Paola Acosta).

En Teleocho se registraron cuestionamientos por parte de los periodistas al encuadre jurídico del hecho juzgado (en el caso Acosta), haciendo prevalecer la lectura de familiares y ciudadanos, “la gente”, presentada como fuente de la verdad jurídica, legitimando a los jueces ciudadanos que hacen más “transparente” y “eficaz” a la justicia, una justicia históricamente “lenta” e ineficaz. Esta imagen se tensa con el accionar del juez técnico, puesto en cuestión, tensión que debe ser leída en el marco de la transformación del proceso penal de Córdoba del año 2005 a la que nos referimos en el desarrollo. Aún en el marco de esta tensión (que forma parte del nuevo sistema procesal penal de la provincia), se vio reforzada la idea de justicia institucionalizada como reparadora del lazo social, en oposición a la venganza.

En las noticias observadas en Canal 12 se registraron momentos de culpabilización, por parte de los periodistas,

¹³ Durante la gestión afín al gobierno nacional de Cristina Fernández (Frente para la Victoria), el cual promovió el fortalecimiento de los sectores de medios públicos y sin fines de lucro en Argentina (Ley 22285 de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada en 2009).

del detenido sospechoso y cuestionamientos del encuadre jurídico del hecho juzgado (en el caso Acosta, coincidiendo con lo observado en Teleocho), haciendo prevalecer la lectura de familiares y ciudadanos: “La gente en la calle sabe que esto fue un femicidio, solamente falta la firma de la Justicia”. Aquí, mientras que el fiscal pide prudencia hasta tanto no se conozcan los fundamentos de la sentencia, los periodistas en el piso se suman al reclamo de familiares y manifestantes.

Además, vimos que durante la semana analizada se debatía en la Legislatura provincial el nuevo Código de Convivencia que reemplazaría al polémico Código de Faltas. Solo el Canal 10 realizó coberturas desde la Legislatura y dio lugar a debates desde el piso en torno al tema. Por su parte, en Teleocho se realizó apenas una mención al debate que estaba teniendo lugar, mientras que Canal 12 omitió estas referencias. En su lugar, los periodistas presentadores interpellaron al poder político en general, en reclamo de medidas porque “la gente muere en ocasión de robo”, quedando implícito un posicionamiento más cercano al endurecimiento de penas en defensa de “la gente” víctima de un “robo” casi despersonalizado.

También en los canales privados se destaca la configuración del enunciatario inerte frente al accionar potencial de sujetos que aparecen configurados como amenazas que lo ponen en peligro: el enunciatario es una potencial víctima, el riesgo está latente hasta en el propio hogar. En otros casos, se lo presenta como protagonista en la búsqueda de soluciones o paliativos contra la inseguridad: instala rejas, sistemas de iluminación, alarmas, cámaras y además tiene la misión de denunciar, actuando en alianza con la fuerza policial. De manera aislada, Canal 12 publicó una nota sobre el abuso de poder por parte de la fuerza policial. Esta contrastó con otras, en las que la imagen positiva de esta fuerza resultó restituida como garante de la seguridad ciudadana, mientras que se veía reforzada la configuración del enunciatario que confía en ella. A su vez, se presenta otro

enunciatario: el familiar/allegado de víctimas fatales que demanda el esclarecimiento del hecho y justicia, entendida como condenas a los responsables.

En suma, el análisis nos permitió reconocer a la potencial víctima como el destino privilegiado de interpelación: potencial víctima con un *sentir* específico (miedo) y un *deseo* específico (la supresión del peligro). ¿Pero qué se propone para la concreción de ese deseo, para la supresión del peligro? Para ello, a ese enunciatario se le propone un *hacer* específico: prevenir, que se traduce en atrincherarse y denunciar para que *otro sujeto haga algo*. Entonces, la policía aparece como el actor central en la resolución del problema: se espera su presencia extendida en los barrios para su efectivo accionar preventivo y, frente al hecho consumado (hecho que se torna evidencia del fracaso del accionar preventivo y reenvía un reclamo de mayor presencia policial), la expeditiva captura del delincuente.

Esta trama se repite en el trasfondo de las noticias policiales, de manera acentuada en los canales privados. En estos canales, además, se construye de manera difusa la instancia superior de responsabilidades: frente a situaciones que resultan difíciles de contener por parte de la fuerza policial, aparecen reclamos al poder político (“que se pongan a trabajar”), que configuran a un enunciatario ajeno a los debates políticos. Estos reclamos son pronunciados por las víctimas y su entorno, y replicados por los periodistas.

En relación con esto, esta diferencia entre los canales públicos y el privado se observó al analizar a los enunciatarios sobre políticas de seguridad. En Canal 10, se trata de un enunciatario que identifica las funciones de los poderes del Estado para la definición e implementación de políticas. Este enunciatario participa de los debates, reconoce a los actores políticos involucrados, está familiarizado con las características del proceso legislativo, conoce o le interesa conocer las distintas posiciones en debate, sus argumentos centrales y está atento a lo que resulta legislado. Las referencias a los debates en torno a políticas de seguridad aparecieron de manera muy marginal en

Teleocho, con una sola referencia, y estuvieron ausentes en el otro canal privado.

Eludir las condiciones en las que tienen lugar los hechos contruidos en estas noticias abona cierta ficción autopoiética o, a lo sumo, monocausal de la inseguridad. Estas lecturas resultan despolitizantes y, por tanto, obturadoras de otras que permitan diversificar estados pasionales en los destinatarios y complejizar la comprensión de los hechos al interrogar los procesos políticos que transforman las condiciones, haciéndolas más o menos favorecedoras de la conflictividad social.

Bibliografía

- Benveniste, É. (1974). L'appareil formel de l'énonciation. En *Problèmes de linguistique générale II* (pp. 79-88). París, Francia: Gallimard.
- Calzado, M. y Maggio, N. (2009). "A veces pasa como si uno dijera que llueve". La naturalización mediática de la muerte de delincuentes en enfrentamientos con la policía. En A. Daroqui, (Comp.), *Muertes silenciadas: la eliminación de los "delincuentes". Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, policía y la justicia* (pp. 53-100). Buenos Aires, Argentina: Centro Cultural de la Cooperación.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos de discurso. *Versión*, 26, 97-118.
- Courtés, J. (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Greimas, A. J. (1983). *Du sens II. Essais sémiotiques*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Mozejko, D. T. (2013). La producción de pasiones en el enunciatario. A propósito de "No se culpe a nadie" (1956) de Julio Cortázar. *Anclajes*, 17(2), 47-63.

Nuevas narrativas policiales en noticieros de la Ciudad de Buenos Aires

MERCEDES CALZADO, MARIANA FERNÁNDEZ, YAMILA GÓMEZ
Y VANESA LIO

Introducción

“Parece una película pero está lejos de serlo: es la triste realidad que vive esta gente desde hace mucho tiempo”, comenta y cierra indignado un conductor de *Telefe Noticias* la historia sobre un robo (10/10/2019). El noticiero televisivo surgió, creció y construyó su credibilidad como un género centrado en la mirada de un conductor directo a la cámara, la escenificación del eje o-o (los ojos en los ojos) planteada por Verón (2001). El conductor tradicional narraba la historia creando una distancia entre sí mismo y aquello que informaba, característica que hoy se desdibuja. Los noticieros actuales centralizan la escenificación de la noticia no en los ojos, sino en la palabra de sus conductores y conductoras que comentan, interpretan y valoran los acontecimientos, muchos de ellos policiales.

En este capítulo analizamos las características de las noticias policiales de los últimos años en los canales de aire de televisión emitidos desde la Ciudad de Buenos Aires. En 2013 y 2014, según los monitoreos de la Defensoría del Público, el tópico preponderante en cuanto a cantidad y duración de las noticias fue el de, en su categorización,

“policiales e inseguridad” –en lo sucesivo sin comillas– (en 2013: 18,7% de la cantidad total de información y 25% en cuanto a la duración total de los informativos relevados; en 2014: 17,4% y 23,3%, respectivamente). En 2015, en cambio, dado el contexto nacional de elecciones presidenciales y de jefe de Gobierno en la Ciudad de Buenos Aires, la prevalencia y mayor duración de tiempo fue de las noticias políticas (con el 20,7% del total), lo que relegó a las noticias policiales y de inseguridad a un segundo lugar (14,9%). En 2016, el tópico político se mantuvo en el primer lugar, tanto en cantidad como en duración de las noticias (16,4% y 19,6%, respectivamente). Policiales e inseguridad quedó en tercer lugar en relación con la cantidad, pero muy cerca de Deportes: este último tópico representó el 12,3%, mientras que las noticias policiales, el 12,2%. Sin embargo, de acuerdo con la duración, el tópico policial mantuvo un segundo lugar incluso muy cercano al político, con el 17,6%, superando por siete puntos a las noticias deportivas. En 2017 el tópico prevalente fue Política, en una cifra apenas menor a 2016 (7,1%). En su gran mayoría, las noticias refirieron a información judicial por presuntos hechos de corrupción atribuidos a exfuncionarios kirchneristas y empresarios vinculados a Cristina Fernández. En 2018, Policiales e inseguridad volvió a ser el tópico más tematizado (28,4% del total), seguido por Política (26,1%). En 2019, estos dos tópicos volvieron a ser los más abordados por los noticieros, mientras que por la cantidad de noticias, Política (18,4%) fue levemente mayor a Policiales e inseguridad (17,1%); respecto de su duración, los policiales superaron ampliamente a la información política (27,1% frente a 17,2%). Así, las noticias policiales ocuparon más de un cuarto del tiempo total de la emisión de los noticieros, lo que muestra una tendencia reiterada a lo largo de los años a una mayor extensión en el tratamiento de las informaciones de este tópico.

La centralidad del policial en los noticieros de aire lleva a preguntarnos: ¿cómo se construyen los relatos periodísticos sobre el delito y la violencia urbana? ¿A partir de qué

modalidades temáticas, retóricas y enunciativas? ¿Qué actores las protagonizan? ¿Cómo influye en la caracterización de los acontecimientos la presentación de las noticias? ¿Qué criterios de noticiabilidad se emplean? ¿Qué tratamiento se da a las imágenes? ¿A qué tipo de televidente interpelan?

Con el fin de hallar regularidades en la construcción de la noticia policial televisiva, en una primera etapa observamos los datos de los informes realizados por la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual Argentina entre los años 2013 y 2019. Luego, realizamos un análisis cuantitativo a partir de las bases de los monitoreos de la primera semana de octubre de 2015 y de la segunda semana de octubre de 2019. Desde este análisis observamos la presencia de las noticias policiales en relación con la totalidad de las noticias de las emisiones de la mañana, mediodía, noche y medianoche de los informativos de los cinco canales de aire (públicos y privados) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (América, TV Pública, Canal 9, Telefe y Canal 13).

Conformamos el corpus de análisis con las grabaciones de los noticieros de la franja vespertina/nocturna emitidos durante las semanas mencionadas y seleccionamos las noticias tematizadas como policiales e inseguridad. Con este criterio, el corpus analizado cualitativamente incluyó finalmente 288 noticias, de las cuales 196 fueron tematizadas como policiales e inseguridad en el tópico preponderante y 92 en el tópico secundario. Con los resultados del registro, elaboramos nuevas categorías que procuran aportar conceptualmente a otros estudios sobre las noticias en general, y sobre el periodismo policial en particular. Estas categorías conceptuales son: encadenado noticioso, bloque noticioso, nota policial de color, tipificaciones mediáticas del delito, desresponsabilización mediante encuadre, mapa noticioso de la inseguridad, narración extendida y estética de la objetividad.

Para desarrollar el análisis de estas variables, estructuramos el capítulo en tres partes. Primero, brindamos datos

cuantitativos para contextualizar el corpus y el protagonismo del policial en el periodismo televisivo. En la segunda parte, describimos las principales características de la noticia policial en los noticieros del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde un conjunto de tópicos y subtópicos de clasificación de los hechos presuntamente delictivos. En la tercera mapeamos los modos de relatar las historias sobre el delito y revisamos sus características espectacularizadas. Finalmente, en las conclusiones, sintetizamos los principales hallazgos del estudio.

El protagonismo del policial televisivo

Junto con su posicionamiento como uno de los problemas ciudadanos principales (Kessler, 2009), la inseguridad fue ganando espacio en los medios de comunicación hegemónicos desde mediados de la década del noventa. La centralidad de la noticia policial fue evidenciada a partir del procesamiento de datos de monitoreo de la Defensoría del Público correspondientes a todas las emisiones noticiosas de canales públicos y privados de aire de la Ciudad de Buenos Aires de los períodos seleccionados para este estudio. En la primera semana de octubre de 2015 se registraron 2.554 noticias, de las cuales 561 integraban el tópico policial (21,96%). A su vez, en la segunda semana de octubre de 2019 se registró un total de 2.762 noticias, de las cuales 636 estuvieron tematizadas como policiales (23,03%).

Junto con la cantidad de noticias, observamos una relevancia del policial en su extensión. Así, en 2015, la duración media general de las noticias fue de 1 hora y 51 minutos, pero las informaciones tematizadas como policiales e inseguridad tuvieron una duración promedio de 2 horas y 12 minutos. En 2019, la duración media de las noticias fue de 1 hora y 57 minutos, mientras que las policiales tuvieron en promedio 3 horas y 1 minuto (lo que indica un incremento

respecto del primer relevamiento). Otro rasgo destacable es el horario de transmisión de los programas informativos: durante el período de relevamiento, las emisiones del mediodía y de la noche (las de mayor audiencia) presentaban una proporción mayor de noticias policiales. En 2015, las noticias policiales ocupaban el 25,6% de los noticieros del mediodía, el 28,6% de los noticieros nocturnos y el 16,1% de las emisiones matutinas. En 2019, la proporción fue de 32,11%, 27,11% y 17,06% en los noticieros del mediodía, nocturnos y matutinos, situación que ratifica la tendencia del período anterior. Este análisis alrededor de la presencia temática, la duración y la franja horaria expresa la visibilidad de la temática policial y su relevancia noticiosa.

Ahora bien, los modos de evidenciar la relevancia de la información policial no se limitan a aspectos cuantitativos. Por el contrario, las formas de presentar las noticias sobre inseguridad y el lugar ocupado en las estructuras de los programas dan una imagen aún más consistente de su preponderancia. Así, las noticias tematizadas como policiales e inseguridad suelen presentarse agrupadas y, muy comúnmente en el caso de los canales privados, al principio de los noticieros. Al visualizar los programas constatamos que en los cuatro noticieros privados las primeras informaciones remiten a la temática policial y de inseguridad, ya sea en su tópico preponderante o secundario. A esto se suma que estas noticias suelen prolongarse por varios minutos, incluso ocupando el primer bloque (y, en algunos casos, también el segundo) de manera íntegra. El noticiero del canal público fue la excepción, ya que el lugar otorgado a la información policial no es central: en general no se encuentran noticias al inicio del programa, sino que se transmiten por pocos segundos en el marco de compactos de noticias.

A su vez, del análisis sobre las formas de presentar las noticias emergieron dos modalidades de agrupación. Denominamos a la primera “encadenados noticiosos”, entendida como la presentación de un conjunto de noticias en forma consecutiva. Las noticias así agrupadas poseen

características enunciativas similares (por ejemplo, uso de recursos visuales similares, voz en *off*, similar duración de cada noticia y música uniforme durante el encadenado). A su vez, el encadenado puede mostrar dos tipos de modalidades: un encadenado total, en el que todas las noticias incluidas pertenecen a un mismo tema (en este caso el policial), o un encadenado parcial, en el que las noticias policiales son las predominantes pero se las intercala con informaciones de otros tópicos. Los encadenados pueden ser breves (dos o tres noticias) o extensos (cuando incluyen más de cuatro noticias).

La segunda modalidad de agrupación es el “bloque noticioso”: la presentación de diversas noticias que giran en torno a un mismo suceso aunque muestran perspectivas o aspectos diferenciales. Por ejemplo, una noticia inicial sobre un robo a un banco puede dar lugar a una segunda sobre episodios similares en los últimos meses o años, e incluso a una tercera donde especialistas rescatan los rasgos de la modalidad delictiva.

Tanto el encadenado como el bloque noticioso son modalidades de jerarquización: en el primer caso porque, lejos de diluirse en el conjunto, la noticia aparece con más fuerza al mostrarse como parte de un grupo. En el segundo, por la diversidad de perspectivas y el abordaje prolongado sobre el suceso en cuestión. Aunque suelen iniciar el programa, los encadenados y bloques se destacan también en otros momentos de los noticieros. En estos casos, utilizan formatos de avances o anticipos para incorporar esas noticias al inicio del programa, situación que deja abierto el tema para retomarlo más adelante.

Finalmente, otro aspecto que subraya la centralidad de las noticias policiales es la reiteración en el interior del mismo informativo: luego de abordar una noticia en el primer bloque, la retoman en el bloque o los bloques siguientes (en algunos casos actualizando algún dato y en otros reiterando lo mencionado). No se trata aquí de un bloque noticioso, sino de un tratamiento prolongado de la noticia que abarca

distintos bloques del programa de manera continua o discontinua, según surja la información.

Características de la noticia policial

¿De qué hablan los medios cuando hablan de inseguridad? ¿Cómo tematizan los hechos incluidos en esta sección informativa¹? El corpus evidencia que las noticias televisivas policiales en general se refieren a delitos contra las personas y la propiedad, con los subtópicos robos y homicidios como los más recurrentes (característica más frecuente en los canales privados). También aparecen el narcotráfico, los conflictos interpersonales y los incidentes de tránsito. En esta grilla poco novedosa surge un detalle llamativo: las noticias tematizadas como policiales desde lo extraño e insólito. Una de las mayores novedades en la producción de información televisiva policial son estos pequeños hechos no necesariamente relacionados con un tipo delictivo o con casos policiales de envergadura, descritos como insólitos, extraños, bizarros, fuera de lo común. Las coberturas periodísticas vinculan estos casos en algún aspecto con lo delictual, y desde allí los tematizan como información policial y de inseguridad. Se produce así un corrimiento de lo delictivo, y el género muta a lo que denominamos “noticia

¹ Al iniciar la tarea de relevamiento partimos de una matriz de categorías de observación. Clasificamos las noticias tematizadas como policiales e inseguridad de acuerdo a si se trataba de: robos, delito organizado/narcotráfico, violencia de género, homicidios, secuestros (extorsivos y exprés), toma de rehenes, conflictos interpersonales (peleas de bandas, de automovilistas, etc.), trata de personas, políticas públicas y campaña electoral, delitos económicos, linchamientos y otros. Dejamos, a su vez, el análisis abierto a la emergencia de nuevos subtópicos a partir de los enunciados de los programas informativos. Fue así como algunas de las categorías de la matriz inicial no aparecieron al momento de revisar los subtópicos previstos (como secuestros y trata de personas) y, en paralelo, surgieron nuevas categorías vinculadas a modos específicos de construir la noticia policial audiovisual en la actualidad (como las noticias insólitas).

policial de color”. Por ejemplo, la historia de un hombre que se quedó dormido en el interior de un automóvil por estar alcoholizado se presenta en términos de *lo extraño* de que no pudieran despertar al conductor y del “riesgo que representa” la situación para la vida propia y de terceros (Telenueve, 7/10/2015).

Se genera así una magnificación de lo policial: a partir de hechos menores la noticia enfatiza la contravención o el hipotético delito combinado con el entretenimiento. Un acontecimiento de bajo impacto y poca relevancia social se transforma en una noticia en virtud del tratamiento periodístico. El proceso de *newsmaking* es de algún modo alterado: mientras la tradición indica que la producción de la noticia comienza con un acontecimiento (Rodrigo Alsina, 1989), en estos casos la noticia existe a pesar de que el acontecimiento no revista carácter de tal y emerge por la posibilidad de acceso al hecho (por ejemplo, mediante imágenes de cámaras de seguridad, mensajes en redes sociales u otros materiales audiovisuales).

Las coberturas de estos hechos insólitos no son aisladas. Un robo de plantas de un cantero en un edificio de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires se narra, entre risas y bromas, a partir de imágenes de cámaras de seguridad que captaron el hecho. La noticia se repite en una especie de serie noticiosa de otros “robos insólitos e increíbles” de plantas, perros y cuchas (América Noticias, 7/10/2015). Por un lado, el hurto se caracteriza como algo cotidiano, que puede cometer cualquiera (un conocido o un vecino) porque se muestra como “una tentación”. Pero, por otro lado, la presentación de la noticia enfatiza el carácter extraordinario de estos hechos: “Hay ladrones de todo tipo: los astutos, los sanguinarios y los bizarros”, comentan los conductores mientras transcurren las imágenes.

“También hay ladrones silenciosos, certeros y audaces”, opinan los periodistas mientras entrevistan en vivo a la víctima de un robo con escalamiento, al que se refieren como “modalidad hombre araña” (Telefe Noticias, 7/10/

2019). Este tipo de acontecimientos resulta “curioso” por lo “arriesgado” del robo pero, ante todo, por hallarse el departamento asaltado a pocos metros de una comisaría. En estas noticias los presentadores critican el accionar de la policía por ineficaz y tardío. Se registró un conjunto de casos similares en diferentes noticieros: hechos delictivos que suceden en las inmediaciones de las dependencias policiales, en los que predomina la construcción de una retórica del hartazgo y el énfasis en la victimización de ciudadanos indefensos frente a ladrones “audaces” y “cínicos” (Telefe Noticias, 10/10/2019).

Esta construcción informativa naturaliza la inseguridad como un rasgo central de un contexto que seguirá acechando a la ciudadanía, y frente al cual el público debe tomar recaudos para garantizar su propia seguridad. La formulación de una solución en la voz de las víctimas de los robos es una estrategia enunciativa recurrente en los noticieros. Así, los informativos presentan a los sistemas de alarmas, de monitoreo y de cámaras de seguridad como un reemplazo al rol (ineficaz) de la policía: por un lado, en la función de vigilancia y control pero, sobre todo, en la generación de una sensación de tranquilidad y protección a la ciudadanía. Este tipo de relatos enfatiza la necesidad de instalar masivamente dispositivos de seguridad (ya que ni las alarmas privadas ni las vecinales lograrían evitar los robos) y postulan “la impunidad increíble” (Telefe Noticias, 10/10/2019) con la que entienden que actúan los delincuentes frente a las cámaras y refuerzan la sensación de ineficiencia policial.

A su vez, los informativos tematizan como policiales e inseguridad noticias asociadas a otras secciones y vuelven a magnificar lo policial a partir del encuadre criminal de noticias de información general. Como resultado se produce un marco relacionado con el delito en noticias de color, o incluso se construyen contenidos policiales a partir de acontecimientos que, en principio, no son informaciones noticiables. En consecuencia, si por un lado se magnifica lo

policial al encuadrar acontecimientos como noticias sobre delitos aun cuando no lo son, por otro lado, estas noticias policiales de color también banalizan el delito al depreciar el acto y los actores (víctimas, victimarios y testigos).

Los modos de nombrar y narrar los hechos también determinan otra característica de la tipificación mediática del delito. Las noticias policiales aluden a figuras y modalidades delictivas cuyo nivel de especificidad va en aumento, como la entradera (robos producidos cuando una persona está entrando a un lugar), “al voleo” (sin una organización previa), sicarios, motochorros (ladrones a bordo de motocicletas), “mulas” (mujeres que transportan drogas), “mecheras” (mujeres que hurtan a otras personas o en comercios), pungas (los que roban pequeñas pertenencias con velocidad), robo piraña (ataque de a muchos), hombre araña (robo con escalamiento), bicichorro, pibes chorros y hasta abrepuertas tarjeteros (delincuentes que saben abrir puertas con tarjetas). Estas características producen, por tanto, un desplazamiento novedoso de los términos y figuras legales del delito para dar lugar a estas tipificaciones mediáticas que construyen subjetividades y habilitan/obturán modos de relación con los “otros”. Además, estas taxonomías surgidas y/o reproducidas en el discurso mediático constituyen un rasgo enunciativo particular de la noticia policial, con términos propios o retomados del sentido común, que codifican en nuevos términos la experiencia delictiva.

En un sentido general, los actores aludidos en la narración de la noticia son la víctima y el victimario, aunque con distinto nivel de entidad. La víctima puede identificarse con una persona particular, pero también se sugiere que los vecinos y televidentes son posibles víctimas. Incluso, cuando la víctima de un robo se niega a aparecer en cámara por temor a futuros ataques, los noticieros apelan al testimonio de un vecino-testigo que sufrió un robo en otra ocasión y subrayan un sentimiento de miedo generalizado y de que “nadie quiere salir” (Telenuvee, 11/10/2019). La escenificación del hastío y temor a transitar por la calle a partir de una

fuente no directamente vinculada al hecho narrado es una estrategia muy recurrente en la cobertura informativa.

En el caso de conflictos interpersonales, los noticieros definen la figura del victimario a partir de fuentes policiales. Es el caso dentro del corpus de un hecho de violencia en una escuela donde la directora del establecimiento impide el ingreso a una estudiante por tener los labios pintados, bajo el argumento de que la institución “no es un prostíbulo” (Telenueve, 9/10/2019). La movilera, con tono desconfiado y acusador, entrevista a la adolescente, quien afirma que no hubo violencia hacia la directora ni de su parte ni de su familia. Pese a ello, el noticiero sienta posición a través de herramientas como el *videograph* y la voz en *off* expresando lo contrario: “Alumna y madre golpearon a la directora”, “La policía recibió muchos golpes, mordidas y patadas” (Telenueve, 9/10/2019). Aquí, considerando el concepto de encuadre como el modo en que se construye la definición de un acontecimiento cuyo relato otorga una relevancia particular a ciertos aspectos del problema y no a otros (Entman, 1993), podemos señalar la promoción de valoraciones moralizantes respecto al género femenino y paralelamente sexualizantes mediante el enfoque de la cámara al cuerpo de la adolescente. El fin es mostrar al televidente, además, el modo supuestamente provocativo en que la joven ingresó vestida al establecimiento educativo.

A su vez, las figuras de la víctima y el victimario pueden aparecer de forma directa en delitos como robos, o bien en casos de homicidios, presentarse como un actor de manera indirecta a través de imágenes o fotografías. La familia encarna la voz de la víctima y asume un rol protagónico del reclamo de justicia. Cuando los homicidios son agravados por la función pública (perpetrados por agentes de seguridad) la noticiosa tiende a narrar el hecho como un error por “falta de profesionalismo” (Telefe Noticias, 10/10/2019), y si bien a veces está presente la voz de los familiares del muerto, su versión suele estar puesta en duda. Así, por ejemplo, uno de los programas presenta el caso de

tres policías que dispararon nueve tiros a un remisero en un barrio porteño como un “episodio misterioso” (Telefe Noticias, 10/10/2019) narrado, como tantos otros, a partir de imágenes captadas por cámaras de seguridad. Aunque la pantalla muestra a los policías disparar con el hombre ya en el suelo, los conductores debaten y ponen en duda las hipótesis sobre exceso en la legítima defensa.

Este tipo de tratamiento periodístico que desresponsabiliza a la policía da cuenta, además, del valor diferencial atribuido a las víctimas. Para ilustrar este proceso repasemos el modo en que se encuadran dos noticias. La primera, sobre un patrullero que atropella a un niño de tres años, y la segunda, sobre un futbolista que sufre un accidente al apoyarse en una puerta mal cerrada de un balcón y, como consecuencia, cae de un sexto piso. Para el caso del niño atropellado, el mecanismo de desresponsabilización opera no solo mediante el énfasis en el carácter *trágico* del acontecimiento construido en todos los noticieros analizados, sino también metonímicamente, mediante un encadenado en el que dos noticias diferentes se designan de la misma manera. “Otra muerte inesperada” (Telenoche, 7/10/2019), señala la conductora para referirse al caso del futbolista. El efecto de sentido que produce esa *tragedia* opera por contigüidad, y se equipara con la *tragedia* del niño atropellado por dos policías. Mientras que en la noticia del futbolista se responsabiliza a la administración del edificio por no corroborar que la puerta estuviera cerrada, en el hecho del niño atropellado la responsabilidad de la muerte recae en el padre que estaba junto a él cuando “se le escapó y se cruzó corriendo” (Telenoche, 7/10/2019), evadiendo al conductor del vehículo y caracterizando al episodio como “lamentable”.

Los conductores ponen en juego la función pragmática de hacer saber y hacer creer el enunciado (Farré, 2004). Si el homicidio del niño anónimo se encuadra como una *tragedia*, el accidente del futbolista se enfatiza como una “doble tragedia” (Telenoche, 7/10/2019), por la fama de la víctima y su futuro profesional truncado. Se construye así

una valorización de las víctimas de manera diferencial. Esta trama de sentidos que anuda muertes de víctimas inocentes (como el futbolista) y de víctimas culpables (el niño atropellado por la irresponsabilidad de sus padres) opera como condición de posibilidad para la naturalización de prácticas de agentes estatales que tienen por efecto la muerte de personas de sectores populares (Ríos, 2014).

De hecho, si comparamos la cobertura de esta noticia con la de dos policías atropellados (Cinthia, fallecida, y Santiago, sobreviviente) podemos identificar que también se consigna como un hecho “trágico”, pero con un claro responsable y un reclamo de justicia que se politiza al extenderse a potenciales victimarios: “El mensaje [...] apunta a todos aquellos que matan al volante”, subraya una voz en *off* (Telefe Noticias, 7/10/2019). Cuando el homicidio es de agentes de seguridad se otorga mayor jerarquización al reclamo de justicia. El agente muerto en cumplimiento del deber es presentado como un héroe en alusión no a individuos concretos ni a acontecimientos específicos, sino a modelos prototípicos que representan mensajes aleccionadores (Sirimarco, 2017).

Las noticias también presentan, aunque como excepción, a los vecinos en el rol de “victimarios”. Cuando algunas “víctimas” toman represalias por cuenta propia ante un delito emerge la figura de los “justicieros”, que condensa las figuras de víctima y victimario. La figura del victimario se desplaza o pierde fuerza al justificar su accionar retributivo. Sin reflexión acerca de los roles, los informes noticiosos incluyen relatos del tipo: “Vecinos de Flores casi matan a golpes a un motochorro. Lo salvó la policía luego de que las propias víctimas lograron reducirlo” (Telenuve, 5/10/2015). La misma noticia incluye dos delitos: el robo inicial y la fuerte golpiza contra el motochorro, aunque el segundo no está encuadrado en clave criminal. Lo mismo sucede cuando los informes periodísticos caracterizan a los actores: quienes perpetran el linchamiento son tratados como “vecinos”, mientras que a la persona que intentó robar la

identifican con el término “motochorro”. En las noticias policiales “simples”, los victimarios son identificados con alguna figura relacionada con la modalidad delictiva. Pero ante noticias de doble acontecimiento (un primer delito seguido de un segundo delito cometido por la víctima del primero o bien por testigos) parece existir cierta incomodidad por parte de los presentadores para describir a los vecinos como victimarios. “¿Qué pasa con los vecinos?”, preguntan, a continuación de lo cual explican los aspectos legales y mencionan que “la ley castiga el linchamiento” (Telenueve, 5/10/2015). Advierten a los televidentes, de este modo, que el linchamiento también es un delito, pero no encuadran a los protagonistas como delincuentes. Aparece así una desresponsabilización del victimario mediante un encuadre alejado de su rol en el acontecimiento.

A veces existe algún tipo de dificultad para presentar a algunas personas públicas como victimarios. Esto se produce especialmente ante delitos protagonizados por famosos, en muchos casos por crímenes de tipo económico. Como plantea Ojeda Segovia (2013), la “ejecución no sangrienta” de estos delitos “conduce a abordarlos de manera benigna y cuidadosa” (p. 32). Se observa, entonces, que cuando el responsable es un personaje conocido y popular, y la noticia no se vincula en principio con un hecho político, es probable que el criterio de construcción sea reforzar su relato como un *show*: “Según la jerarquía de los personajes, en el relato habrá más o menos espectáculo, más o menos misterio, el objetivo será anular la violencia fáctica del acto criminal en sí mismo” (Ragagnin, 2005: 11). El tratamiento de este tipo de noticias pone en tensión las categorías de “víctimas” y “victimarios”. Los informativos siguen la lógica de la selectividad producida con los delitos de cuello blanco en general (Sutherland, 1999): así como la víctima de los delitos económicos, salvo excepciones, no se construye como un actor de carne y hueso, las noticias no posicionan al responsable en el lugar de criminal o victimario.

Este procedimiento de desresponsabilización a través del encuadre se modifica cuando la noticia tiene un matiz político: en estos casos, se refuerzan las tensiones acerca de cómo se construye el victimario. Sin embargo, consideramos que los relatos sobre la “corrupción” se apartan, en principio, del modo de configuración de la noticia policial que analizamos en este artículo. Sin dudas es un eje interesante para problematizar, tal como identifican algunos estudios sobre las modificaciones en las agendas de noticias sobre seguridad en Argentina (Focás y Zunino, 2019). No obstante, consideramos que los delitos de corrupción adquieren características diferentes a las de la definición de la noticia policial en sentido clásico, e incluyen formatos híbridos con componentes de noticias políticas, periodismo de investigación y noticias judiciales, que escapan a las particularidades de la noticia policial.

Cómo se presenta y se cuenta la noticia policial

¿Dónde suelen transcurrir las noticias? El anclaje narrativo y geográfico contribuye a la configuración de un mapa noticioso de la inseguridad. En el corpus analizado la mayoría de las noticias policiales corresponden a hechos sucedidos principalmente en la Ciudad de Buenos Aires y, secundariamente, en el territorio bonaerense. Ahora bien, aunque estos informativos son producidos en estas localidades, tienen un alcance nacional que no se evidencia en su contenido. Así, los canales de aire centralizan los sucesos criminales del AMBA y nacionalizan noticias de carácter local.

En relación con el modo de presentar y construir el mapa del delito es interesante la caracterización diferencial en el interior de estas regiones privilegiadas: no toda la Ciudad o la provincia de Buenos Aires son enunciadas como riesgosas. Hay una tendencia a identificar ciertas zonas como peligrosas o de mayor riesgo, y se caracteriza a los

barrios a partir de las noticias. El barrio porteño de Constitución, por ejemplo, suele aparecer vinculado al peligro y a los riesgos. En un encadenado de noticias policiales del informativo de Telefe que integra el corpus, el conductor enfatiza: “Constitución no es un lugar seguro, cálido y tranquilo para salir. Lo sabemos quienes vivimos y trabajamos en esta zona. El barrio es complicado, la zona es complicada” (Telefe Noticias, 5/10/2015).

Los mapas, además, son centrales en las ilustraciones de las coberturas y, muchas veces, grafican las estadísticas periodísticas. La cobertura del caso del hombre alcoholizado que “se durmió en el auto y no lo podían sacar” (Tele-nueve, 5/10/2015), por ejemplo, es ampliada por la producción con un análisis más general sobre los peligros de conducir alcoholizado. Para ilustrar el argumento, agregan un plano de la Ciudad de Buenos Aires en el que destacan en color rojo los barrios donde se detectaron más casos de tests de alcoholemia positivos: Belgrano y Palermo. Así, los mapas anclan los niveles de peligro a partir del contenido de los zócalos sobre la imagen. En otra emisión noticiosa de Telefe, para caracterizar una zona humilde del sur de Bajo Flores en la Ciudad de Buenos Aires, agregan un plano que ilustra lo que definen como “la radiografía de una zona caliente”, enfatizando esta denominación en titulares, *videographs* y comentarios de presentadores y columnistas. La ilustración, titulada “mapa narco”, localiza la geografía del peligro y la desagrega a partir del tipo de droga que sugieren que comercializan los inmigrantes de distinta nacionalidad radicados en la villa de emergencia: “El sector de los paraguayos, cocaína y paco”, y “El sector de los peruanos, marihuana”, indica el mapa (Telefe Noticias, 9/10/2015).

De este modo, a partir de sucesos noticiosos y estadísticas, tienden a construir la imagen de los barrios de acuerdo con sus supuestas particularidades delictivas. Es interesante observar, además, que el procedimiento de estadística y georreferenciamiento raramente cuenta con fuentes. El dato y la ilustración parecen funcionar como fuentes por

sí mismas y las noticias evitan incorporar de dónde surgen estas informaciones de las investigaciones periodísticas.

Volviendo a las noticias sobre hechos que no constituyen delitos pero son tematizados como policiales e inseguridad, observamos otra regularidad enunciativa novedosa a la que denominamos “narración extendida”. Estas noticias transmiten un mensaje de alarma a pesar de que el delito aún no sucedió o fue menor a lo narrado. Los informativos presentan una no-noticia sobre un no-acontecimiento y hacen una suerte de futurología a través de largos debates acerca de lo que podría haber pasado si hubiera sucedido lo que podría haber sucedido. No hay hecho, pero podría haberlo habido. El uso narrativo del condicional se hace cuerpo en el relato periodístico porque son noticias construidas sobre el terreno de lo hipotético, lo que no sucedió, que se aleja del primer requisito de una noticia: que exista un suceso, un acontecimiento (Clauso, 2010; Martini y Luchessi, 2004; Rodrigo Alsina, 1989). Los programas presentan los casos como un peligro potencial en términos de riesgos futuros y abordan el no-suceso como si realmente hubiera ocurrido. Se produce un doble proceso que vuelve realidad los mundos posibles (“van a seguramente robar a una persona inocente”), a la vez que generaliza esos riesgos al identificar al televidente como posible víctima (“le podría pasar a usted”).

Así sucede en noticias que giran en torno a rumores o sospechas. Por ejemplo, en un informe de Telefe titulado “Miedo en la facultad: investigan a sospechoso”, el germen de la noticia no es una denuncia, sino la potencialidad de lo que podría suceder: los presentadores analizan un “rumor” sobre un hombre “sospechoso” que podría estar reclutando mujeres para una red de trata en la zona de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los conductores enfatizan la dimensión del miedo y de los cuidados posibles, a partir de un planteo en modo interrogativo: “¿Busca mujeres para prostituirlas?” (Telefe Noticias, 5/10/2015). Mediante el rumor, el miedo y el riesgo se

promueve un estado de alerta y desconfianza como característica imperante de lo cotidiano.

La modalidad de narración extendida expresa una potencialidad. Así, otro informativo del corpus ubica como noticia principal de la emisión a una amenaza realizada al dueño de un restaurante con el envío de una granada. Aunque narran la información en términos de los peligros que implica la circulación de estas armas, informan al mismo tiempo que la granada estaba desactivada y el riesgo se convierte en un elemento anecdótico. Pero a partir de esta información, construyen una serie recopilando casos anteriores similares –lejanos en meses o años– que también tuvieron como protagonistas a granadas de “descarte”, es decir, que se encontraban en desuso y fueron arrojadas a la vía pública (Telenoche, 5/10/2015). Si bien el peligro no pareciera ser inmediato, la narrativa enfatiza la dimensión del miedo y el riesgo. Así, espectacularizan estas noticias colaborando a que esa narración extendida sea posible: la exhibición de objetos, de lugares, de hipotéticos daños, sobre lo que pudo haber sido, no son solo recursos para el ritmo televisivo, sino que también colaboran a materializar lo que en los hechos no fue materializado.

Otro aspecto de la espectacularización es la presencia del especialista, entendido como individuo que tiene saberes o competencias alrededor de una disciplina o tema que movilizan una opinión legítima sobre una situación (Dodier, 2009). Cuando las noticias centrales ocupan un tiempo prolongado de los noticieros, con un tratamiento que puede extenderse por hasta veinte o treinta minutos, es recurrente la participación de “expertos” que intervienen para explicar ciertos aspectos de la noticia a conductores y televidentes. Apelan a la figura del especialista (por ejemplo, grafólogos, toxicólogos, abogados) que aporta una mirada más técnica y pretendidamente objetiva, acompañado en general por elementos asociados que destacan su carácter erudito (el contexto de la entrevista es una biblioteca, por ejemplo, o empleo de materiales o herramientas

relacionados con la noticia). En algunos informativos, la asignación de roles también otorga un lugar al espectador, lo configura como alumno a quien el experto viene a explicar, a enseñar el porqué de los fenómenos. En estos intercambios, los conductores asumen el rol de los televidentes, muestran estar “desinformados”, y preguntan a los especialistas para “entender” el tema. Los expertos, los *fast-thinkers* o especialistas del pensamiento veloz, como denominó Bourdieu (1996), funcionan como una cita de autoridad, como fuente explícita supuestamente formada en el asunto informado.

También debe reconocerse que de modo clásico aún hoy la noticia se espectaculariza a través de las placas a modo de pizarras utilizadas como una herramienta para presentar datos contextuales, estadísticas o narrar los acontecimientos principales como una crónica. Con este tipo de puestas en escena, sumadas al uso de las imágenes (por ejemplo, sobre armas y drogas) y la demostración o reconstrucción de situaciones en el piso a partir de especialistas, las noticias buscan no solo informar, sino también entretener (Berrocal Gonzalo, 2009; García Avilés, 2007). Las coberturas recurren a elementos ficcionales, a partir de la musicalización (que refuerza el tono que el informe busca dar en el relato: acción, suspenso, miedo, risa), la edición de las imágenes y las voces en *off*. El resultado son noticias policiales narradas como segmentos de un film de acción, de misterio, drama o incluso como una comedia de enredos en las mencionadas “noticias policiales de color”.

Otro componente narrativo central son las imágenes disponibles a partir del acceso a registros audiovisuales que hasta un tiempo atrás no existían –cámaras de seguridad, redes sociales y celulares–. Esto habilita un nuevo modo de relatar los hechos, una estética de “lo real” que busca invisibilizar las mediaciones y emular en las pantallas “la vida misma”. Estos relatos de “lo real-real” tienen una potencialidad que supera las narrativas provenientes del campo jurídico, del campo estatal e institucional e incluso

del campo policial en toda América Latina (Alarcón, 2016: 14). Estas imágenes, como productos mediáticos, pretenden una “estética de la objetividad” que, para el caso de las cámaras de seguridad, se funda en la presentación de los videos como evidencia, borrando las marcas que los constituyen como construcciones intencionadas (Gates, 2013). La pérdida de jerarquización de fuentes oficiales lleva a que las cámaras sean utilizadas en muchos casos como material principal².

Decimos que se trata de un proceso de corrimiento relativo de la fuente porque el procedimiento de vinculación entre policía, Justicia y periodismo hoy no desaparece. Sin embargo, tres factores lo modifican. Primero, la imagen negativa de las instituciones vinculadas a la política criminal (policías, Poder Judicial, áreas gubernamentales de seguridad) favorece el surgimiento de nuevas fuentes privadas no profesionales y (al menos por momentos) la pérdida de jerarquización de las consideradas oficiales. Segundo, las capacidades técnicas que habilitan las nuevas tecnologías y sus canales (redes sociales, dispositivos celulares, cámaras de videovigilancia) permiten la aparición de fuentes que generan contenido, en este caso que apoyan la narrativa de los hechos policiales. Tercero, la multiplicación de vías de contacto a través de medios y plataformas digitales promueve esas prácticas ciudadanas no profesionales, lo cual habilita que los productores de noticias tengan avidez por más contenido (y actualizaciones de hechos ya emitidos) y recurran, de ser posible, a otras fuentes. Dicho proceder constituye una apuesta mediática particular, en desmedro de otras formas de producir noticias. Esta combinación de factores genera, a su vez, la mencionada tematización como policial de acontecimientos que no necesariamente

² Sobre este corrimiento relativo de las fuentes de las noticias policiales a partir de la difusión de las tecnologías digitales, trabajamos en profundidad en el Capítulo 2 sobre rutinas periodísticas en la Ciudad de Buenos Aires (Calzado y Lio, esta edición).

se vinculan con delitos o incivildades, o lo son de poco impacto o envergadura.

También en esta búsqueda de lo novedoso se refuerza el fenómeno denominado “periodismo ciudadano”, que produce contenidos noticiosos viralizados por redes sociales. A través de estos nuevos medios, los sujetos sociales se reconstituyen como productores primarios de representaciones producidas por ellos mismos. Puede pensarse entonces en una “doble mediación” en la noticia policial donde ya no se trata solo de la representación del mundo por parte de los medios de comunicación, sino que esta mediación opera sobre otra preliminar: la de los ciudadanos que “capturan” el mundo a través de sus propias lentes de celulares o cámaras de vigilancia domésticas. Captura y mediación que, a la vez, está mediada por el modo en que se relatan las noticias policiales en los medios masivos. Prolifera así la generación por parte de “gente común” de fotos o videos sobre hechos policiales tomados mediante dispositivos de uso cotidiano.

En el caso de los celulares, su especificidad estética (desprolija, con cámara en mano, donde partes de la imagen pueden aparecer tapadas por personas u objetos que se cruzan) refuerza el recurso del relato de “lo real”: mostrar lo sucedido “realmente” en el aquí y ahora del hecho noticioso. Por otro lado, las redes sociales se posicionan como un canal de acceso a las fuentes primarias. En muchos casos, esto permite un camino inmediato a las declaraciones de los protagonistas de las noticias, mediante el rastreo de sus intervenciones en cuentas o perfiles de Twitter y Facebook. Ante la imposibilidad de contactar a las fuentes con la velocidad de la búsqueda de la primicia por las vías tradicionales, las redes se convierten en un modo de llegada inmediato. Las redes sociales más vinculadas a la circulación de fotografías (como Facebook o Instagram) funcionan como un repositorio de imágenes de archivo para ilustrar las noticias policiales con fotografías previas al hecho de los protagonistas.

A esta construcción de noticias policiales mediante otro tipo de fuentes debemos sumar el uso de las imágenes de las cámaras de seguridad (públicas o privadas) y su uso mediático como representación de un hecho real, omitiendo la doble mediación antes identificada. También los medios elaboran información desde el contenido circulante por las redes sociales. De esta manera, los criterios de veracidad dejan de estar definidos únicamente por las fuentes institucionales y pasan a estarlo por la sensación de inmediatez que habilitan las imágenes captadas por estos dispositivos o las “declaraciones” de testigos sobre la base de capturas de sus *posteos* en las redes sociales.

Por otro lado, la información producida desde estas imágenes parece ser, en general, poco importante: alude a acontecimientos menores o con pocos datos o informantes. No obstante, los contenidos visuales generados a través de las nuevas tecnologías son colocados en un lugar central de los noticieros como resultado de la accesibilidad única al material por parte de la producción del programa. Con la dramatización de la noticia surge esta tensión entre noticiar historias relevantes pero de difícil acceso o situaciones insignificantes con material audiovisual (Baquerín de Riccitelli, 2008). De allí que los noticieros refuerzan la figura de la primicia y la exclusividad alrededor de estas imágenes. Un resultado de este proceso es la dispersión de la agenda tanto en el interior de cada informativo como entre las emisiones de los distintos canales. Así se busca exponer ante los espectadores la capacidad de un acceso diferencial a las imágenes como una forma de “tener la exclusiva”, más que a perseguir la relevancia noticiosa o una agenda temática preexistente.

Cierre. Editorialización y consejos para televidentes-víctimas

“Una, dos, tres y cuatro cámaras de seguridad, todas ellas apuntando a la puerta de ingreso. Pero nada parece amedrentar a estos delincuentes” (Telenueve, 11/10/2019), relata una noticia sobre un robo narrado a partir de las imágenes captadas por estos dispositivos. El señalamiento de que nada resulta útil para atemorizar a los delincuentes permite a los noticieros promover la prevención de los públicos contra la violencia urbana. En las sociedades del riesgo, los ciudadanos son interpelados como víctimas potenciales del delito, ya que esta figura “hace funcionar la seguridad biopolítica con todo un régimen de afectos novedosos” entre los que “la compasión será a su vez puesta en acción por la puesta en escena mediática” (Gros, 2010: 290). La “carnalidad del sufrimiento” define la subjetividad de nuestra época (Calzado, 2015), a partir de narrativas sobre la inseguridad en las que el dolor se configura desde la óptica de la víctima. Así, en los noticieros, el enunciatario predominante es el ciudadano y vecino en riesgo.

“Acá no se puede vivir. No sabés qué hacer. Ayer le tocó a él. Estamos con los vecinos constantemente comunicados. Ahora vamos a poner una alarma vecinal pero es terrible” (Telenueve, 7/10/2019), testimonia una vecina de quien el periodista oficia como portavoz del reclamo de medidas urgentes. Como sostiene Rodríguez Alzueta (2019), este nuevo vecinalismo compuesto por ciudadanos y ciudadanas que presencian lo menos posible el ámbito público constituye una versión antipolítica de la vida comunitaria y policialista de la seguridad que el periodismo entroniza. Hemos visto, en tal sentido, que el móvil de los noticieros está allí donde los vecinos reclaman para hacerse eco de sus reclamos.

Los discursos se dirigen a un televidente-víctima a quien los periodistas informan, pero también “alertan” sobre posibles “amenazas” y defienden ante la “inexistencia

de políticas”. En las noticias policiales, los presentadores se dirigen de forma directa al espectador: “Prestá mucha atención”, advierten. Un enunciario al que sugieren que esté “atento” porque puede ser víctima. Un enunciario que está en peligro porque le “puede robar cualquiera”, “un vecino”, o incluso alguien que conoce “de toda la vida”, como recalca un informe del noticiero de América (América Noticias, 8/10/2015).

Los televidentes son, además, responsabilizados por su propia seguridad: se los interpela como quienes deben asumir un rol activo tomando medidas que disminuyan “su propio riesgo” (Telenoche, 9/10/2019). “Los vecinos hicieron todo para evitar los robos, pusieron varias cámaras de seguridad, también pusieron alarmas, pero parece que nada alcanza porque los hechos de inseguridad continúan”, expresa un informe sobre una serie de robos del informativo de Telefe (Telefe Noticias, 7/10/2019). Haciendo énfasis en el “miedo”, acompañan la información con imágenes de robos tomadas por las cámaras de seguridad. Una voz en *off* recupera a los vecinos como protagonistas de la noticia. El “nosotros”, ciudadanos preocupados y activos frente a lo que sucede, se contraponen a un otro que pone en riesgo la “seguridad de todos”. Del otro lado hay un peligro tangible que “los vecinos” deben prever. Así, junto con la narración extendida, usan la figura del otro para configurar un enunciario en tanto víctima y editorializar en términos de prevención. De hecho, en muchos casos las noticias hacia el final incluyen una serie de consejos o palabras de los expertos para los televidentes. Los noticieros funcionan en este sentido como manuales de comportamientos que los espectadores deben adoptar para evitar convertirse en víctimas.

Construyen al destinatario de la noticia policial, además, como alguien que puede reconocerse a sí mismo en la información, es decir, que empatiza con estas situaciones particulares y sus modos de narración. Es un enunciario que se solidariza con la víctima y sus familiares, que se conmueve, sorprende, indigna y espanta junto con los

presentadores del noticiero, con una mayor apelación al tono emotivo en las señales privadas. En casos de homicidios, los conductores editorializan aportando dramatismo al relato, apelan a la emoción/conmoción, incluso con descripciones de imágenes (visuales o mentales) cercanas al morbo: puntualizan en los cuerpos “totalmente mutilados”, muestran “marcas violentas en el asfalto”, enfatizan que “dos de los cajones están cerrados por el estado de los cuerpos” (Telefe Noticias, 8/10/2015). Una musicalización acorde y el uso de imágenes de archivo de las víctimas en momentos felices terminan de dar forma a una narrativa melodramática. Así, mediante el apelativo a las emociones y a las actitudes de prevención, la noticia policial procura hacerse cuerpo en el enunciatario propuesto.

Cabe preguntarse por el grado de representatividad de esta perspectiva victimizante que, si bien incluye demandas por el aumento de las medidas securitarias (puertas blindadas, cámaras, alarmas), desconfía tanto de su utilidad como de la efectividad de las instituciones de política criminal para proveer sentimientos de protección a la ciudadanía. ¿Qué otras voces se desestiman como fuente de la noticia policial? ¿Cómo se construye la noticia cuando la violencia es ejercida por agentes de seguridad? En este punto la categoría de “desresponsabilización mediante encuadre” nos permitió revisar cómo se enmarca la noticia de doble acontecimiento (un delito contra la propiedad seguido de un delito contra la vida producido por la persona atacada en primera instancia y ciudadanos presentes en el lugar de los hechos). Estos casos, que tienen por protagonistas a “vecinos” en su rol de victimarios, no solo se presentan como excepcionales, sino como un exceso en la búsqueda de “justicia por mano propia” en un contexto de inseguridad acuciante ante el cual el Estado estaría ausente. Se trata de homicidios cuyas víctimas son valoradas en términos sumamente estereotipados y selectivos de acuerdo a la clase social, el lugar de pertenencia socio-territorial y el perfil profesional que reúnan. Estos estereotipos se extienden,

asimismo, a los barrios populares del AMBA cuya geografía se presenta mediante la elaboración de “mapas de la inseguridad”.

El empleo de estos mecanismos de ficcionalización provenientes del arte dramático (Puente, 1997) es recurrente, tanto como la vinculación social victimizante entre los conductores y conductoras de los noticieros y el destinatario de la información. Ello nos invita a reflexionar sobre el modo en que el discurso descriptivo-referencial característico de los noticieros modernos se fue transformando mediante estrategias de comunicación erigidas en un pacto de verosimilitud entre vecinos “inseguros”, “indefensos”, “desprotegidos” por las fuerzas de seguridad. El conductor se une con el espectador desde el sentimiento de pertenencia identitaria a comunidades de temor. Una realidad cuya transparencia está dada por las imágenes de las cámaras de videovigilancia, celulares y redes sociales, y la repetición urgente, encadenada y extendida del imperativo de sentirnos más seguros.

Los resultados revelan algunas pautas acerca del protagonismo, las características y los nuevos modos de construcción de la noticia policial en la televisión abierta. Las regularidades desplegadas en este capítulo permiten revisar la especificidad actual de la noticia policial audiovisual, tanto en relación con las modalidades de otros medios de comunicación como con las características históricas de este formato televisivo. Además, el análisis nos permitió conceptualizar algunas modalidades sobre las que se configuran y presentan las noticias policiales o de inseguridad en televisión, como la narración extendida, los encadenados y bloques noticiosos, la tipificación mediática y las noticias policiales de color. En el mismo plano, surgió la especificidad de las noticias construidas a partir de imágenes de cámaras de seguridad y otras tecnologías de uso cotidiano.

Los contextos geográficos, socio-políticos y culturales tienen una incidencia en los tipos de contenidos y en los modos de producción privilegiados por las empresas de

medios. De allí que los resultados del análisis aquí presentado deben ser complementados con las características de la configuración noticiosa de las instancias de producción de noticias y con las modalidades de lectura de información policial de las audiencias televisivas, que son abordadas en otros capítulos de este volumen. Los contenidos televisivos brindan elementos interesantes para pensar las formas contemporáneas de vivir los escenarios inseguros, pero esos contenidos no pueden ser explicados por sí mismos, sino como parte de una red de significación más amplia que los explica a la vez que los trasciende.

Bibliografía

- Alarcón, C. (2016). Entrevista. Relatos periodísticos sobre “lo real-real”. En B. Focás y O. Rincón (Eds.), *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Cali, Colombia: Universidad ICESI.
- Baquerín De Riccitelli, M. T. (2008). *Los medios, ¿aliados o enemigos del público?* Buenos Aires, Argentina: EDUCA.
- Berrocal Gonzalo, S., Redondo García, M., Martín Jiménez, V. y Campos Domínguez, E. (2014). La presencia del infoentretenimiento en los canales generalistas de la TDT española. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 85-103.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona, España: Anagrama.
- Calzado, M. (2015). *Inseguros. El rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia. De Blumberg a hoy*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Clauso, R. (2007). *Cómo se construyen las noticias. Los secretos de las técnicas periodísticas*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013-2017). Monitoreo de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de <https://bit.ly/2Oh-h0oD>.
- Dodier, N. (2009). Experts et victimes face à face. En S. Lefranc y L. Mathieu (Eds.), *Mobilisations de victimes* (pp. 29-36). Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Farré, M. (2004). *El noticiero como mundo posible*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Focás, B. y Zunino, E. (2019). Revisitando la agenda de la seguridad en los medios: un análisis exploratorio de los contenidos de las noticias policiales y de inseguridad durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). *Cuestiones Criminales*, 2(4), 78-104.
- Gates, K. (2013). The Cultural Labor of Surveillance: Video Forensics, Computational Objectivity, and the Production of Visual Evidence. *Social Semiotics*, 23(2), 242-261.
- Gros, F. (2010). La cuarta edad de la seguridad. En V. Lemm (Ed.), *Michael Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (pp. 275-292). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Luchessi, L. y Martini, S. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Puente, S. (1997). *Televisión, el drama hecho noticia*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- Ragagnin, F. I. (2005). El relato de las noticias sobre el delito de cuello blanco. La criminalidad de etiqueta. *Revista Palabra Clave de la Universidad de La Sabana*, 13, 46-61.

- Ríos, A. (2014). Estudiar lo policial. Consideraciones acerca del estudio de las fuerzas de seguridad y una apuesta. *Sociológica*, 28(81), 87-118.
- Rodríguez Alzueta, E. (2019). *Vecinocracia. Olfato social y linchamientos*. Buenos Aires, Argentina: EME.
- Rodrigo Alsina, M. (2005). *La construcción de la noticia*. Barcelona, España: Paidós.
- Segovia Ojeda, L. (2013). Tratamiento mediático de los delitos de cuello blanco o del poder. *Revista Chasqui*, 122, 31-38.
- Sirimarco, M. (2017). El “vigilante de la esquina”. El rol de la nostalgia en la construcción de relatos policiales argentinos. *Antropología Portuguesa*, 34, 29-49.
- Sutherland, E. H. (1999). *El delito de cuello blanco*. Madrid, España: La Piqueta.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Parte III. Audiencias

¿Cómo perciben y experimentan cotidianamente la cuestión de la inseguridad las personas? ¿Qué relaciones tienen esas experiencias con el consumo de medios de comunicación en general, y de noticias sobre inseguridad en particular? Para responder a esas preguntas, tanto en el Área Metropolitana de Buenos Aires como en la ciudad de Córdoba trabajamos articulando dos estrategias metodológicas: un abordaje etnográfico (que incluyó técnicas de entrevistas en profundidad y observación participante) y la realización de grupos focales.

Nuestro objetivo es comprender las relaciones que las audiencias tienen con la información sobre inseguridad. Si bien nos concentramos en el plano audiovisual, consideramos el complejo tecnológico y el *continuum* informativo que marca la experiencia de la mediatización. Por ello, no aislamos la relación con la información policial del resto de la experiencia noticiosa: abordamos este vínculo en su relación con las memorias de los consumos de medios y de información, con las transformaciones en las prácticas televisivas, con los distintos ámbitos de la vida cotidiana de esas audiencias y en su vínculo con otros discursos, especialmente los securitarios. A su vez, inscribimos una experiencia que articula tanto aspectos cognitivos como emocionales, en la trama discursiva sobre la cuestión del delito, reconociendo los sentidos sobre la seguridad que configuran las explicaciones y experiencias asociadas.

Con ese objetivo, trabajamos mediante dos estrategias complementarias, etnografía y grupos focales, para acercarnos a las mismas dimensiones desde distintos puntos de vista. Desde el abordaje etnográfico nos aproximamos más profundamente a los sentidos en torno a la cuestión securitaria, la vida urbana, las explicaciones y los valores articulados a su alrededor. Desde la conversación en los grupos focales profundizamos en las regularidades de la relación de los consumos informativos con la vida cotidiana.

Definimos la selección de los doce entrevistados mediante criterios similares de grupos etarios, géneros, sectores socioeconómicos y ámbitos de residencia en las ciudades. Con cada persona realizamos dos entrevistas en profundidad para comprender sus gustos, preferencias y jerarquías con relación a las noticias policiales y los noticieros. Además, nos involucramos en diferentes instancias de observación participante en la cotidianidad de sus hogares entre diciembre de 2016 y mayo de 2017.

Para los grupos focales realizamos seis encuentros en cada ciudad, integrados por personas identificadas con los géneros masculino y femenino que consumían medios audiovisuales. A la vez, ubicamos tres grupos etarios (18 a 25 años, 26 a 45 años y entre 46 y 65 años) y, en el interior de esos grupos, conformamos uno de personas de nivel socioeconómico medio-alto y otro medio-bajo. Una dimensión central para la definición de los perfiles en ambas localidades fue la pertenencia territorial. Según nuestra hipótesis, la experiencia de habitar un determinado lugar o transitar cotidianamente ciertos recorridos implica distintos modos de vivir la inseguridad y percibir el tratamiento mediático. En otras palabras, hipotetizamos una articulación entre las experiencias topográficas cotidianas y las topografías mediáticas de la inseguridad.

Desde este abordaje reconocimos la diversidad de prácticas informativas y su relación con los rituales cotidianos, con las distintas ideas de orden, las temporalidades y espacialidades construidas, así como la posibilidad de explorar cómo se articulan esas prácticas con la vida urbana, la evaluación cotidiana de los riesgos y los marcos narrativos y explicativos de las experiencias.

Para analizar todo el material producido, retomamos las preguntas de investigación y las categorías centrales surgidas en el campo. Al momento de la escritura, el espacio de este libro nos llevó a priorizar la publicación de solo una parte del material relevado y analizado. Así, definimos enfoques en las regularidades que emergieron de los grupos

focales cordobeses, y en las tendencias comunes relevadas desde el método etnográfico en el AMBA.

En los próximos dos capítulos observamos cuestiones comunes, a la vez que el énfasis puesto en estrategias diferenciales es fuente de heterogeneidades.

En el capítulo dedicado a Córdoba acentuamos las modalidades que definen los vínculos con la información en general y con la policial en particular. A partir de allí, reconocimos cómo su lógica dramática contiene un carácter performativo sobre esa experiencia social, y sobre su discursividad. En el capítulo de Buenos Aires, los rituales, el tiempo y el espacio construidos alrededor de la experiencia informativa del policial cobran mayor protagonismo, junto con la reorganización de las tramas de sociabilidad y las regulaciones de los vínculos producidos en la conversación sobre ellas.

A lo largo de ambos capítulos, seguimos el camino de anclajes locales que revelan los intereses, recuerdos y emociones de las personas alrededor del consumo de noticias sobre inseguridad (a diferencia del vínculo con el contenido informativo sobre otros tópicos). La georreferencialidad de las noticias con las que trabajamos en los capítulos precedentes impacta en los tránsitos de espacios y tiempos, a la vez que se redefine por los sentidos de las experiencias sobre los barrios y ciudades.

A fondo, de fondo, bajo fondo

Transformaciones de las prácticas informativas sobre inseguridad y las experiencias de las audiencias en Córdoba

MAGDALENA DOYLE, VALERIA MEIROVICH Y SUSANA M. MORALES

Introducción

¿Cómo se vinculan las audiencias de la ciudad de Córdoba con la información audiovisual sobre inseguridad? ¿Qué características tienen los procesos de configuración de esas audiencias y qué relaciones pueden establecerse con las particularidades que habíamos identificado en los discursos de la información audiovisual y en las rutinas de producción de esos discursos informativos en esta ciudad? Y, a su vez, ¿qué vínculos hay entre esos consumos de información sobre seguridad y el resto de la experiencia mediática –en particular la informativa–, así como con la producción de sentido en torno a la propia cotidianeidad?

Orientadas por estas preguntas, desarrollamos la investigación sobre los consumos de la información sobre inseguridad en Córdoba a partir de dos técnicas: entrevistas etnográficas y grupos focales. Las entrevistas se realizaron a doce personas de distintos grupos etarios, géneros, sectores socioeconómicos y ámbitos de residencia en la ciudad de Córdoba, que contaron con dos encuentros cada una e

instancias de observación participante en la cotidianidad de los hogares de las personas, y se llevaron a cabo entre diciembre de 2016 y marzo de 2017¹. A su vez, realizamos seis grupos focales, integrados por personas de ambos sexos que consumieran medios audiovisuales. Se consideraron tres grupos etarios (18 a 25 años, 26 a 45 años y entre 46 y 65 años) y en el interior de esos grupos uno estuvo conformado por personas de nivel socioeconómico medio-alto y otro por personas nivel socioeconómico medio-bajo².

Al iniciar la investigación teníamos ya, como punto de partida, algunas hipótesis sobre posibles pistas para seguir. Principalmente, hipótesis respecto de los modos de relación que se establecen con este tipo de contenidos y las mediaciones que atraviesan a esas relaciones: mediaciones tecnológicas, del género y la narratividad específica que caracteriza al policial, así como discursividades sociales que ponen en tensión la lógica hegemónica de representación de la conflictividad social a través de esta información.

Partiendo de esas hipótesis, nos interesó indagar y poner en tensión algunos tópicos instalados sobre la experiencia cotidiana en torno a la seguridad, que colocan a los medios como una variable central a la hora de explicar los sentidos construidos sobre ella. En ese sentido, a lo largo de este capítulo, damos cuenta de cómo en el marco de esta investigación fue posible observar que aquello que define los ámbitos y las situaciones seguras e inseguras es una experiencia que desborda ampliamente lo que se representa en los medios. Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, también se puede identificar cómo en la agenda de los medios continúan estando ausentes las preocupaciones de distintos sectores sociales. Finalmente, aun cuando las audiencias objetan las lógicas de representación mediática

¹ En esta etapa también participaron Carolina Wild, Paloma Pierucci y Ana Laura Núñez Rueda.

² Además de quienes escribimos este capítulo, Santiago Martínez Luque también participó de esta etapa.

sobre las cuestiones securitarias, también reconocen que su visibilidad mediática permite aprender y nombrar ciertos conflictos que de otro modo no tendrían legitimidad social para enmarcar situaciones personales como tales.

Comprender a las audiencias supone reconocer las prácticas de consumo, los usos y sentidos producidos en relación con las propuestas del sistema de medios en el marco de una trama cultural y discursiva más amplia de la que forman parte. De este modo, reconocer las marcas definidas por esta experiencia cultural particular implica ponerlas en vínculo con las narrativas mediáticas y sus sistemas de interpelación, así como con otros discursos con los que se articula, compite y complementa. En ese sentido, la atención depositada en las audiencias permite tanto observar los procesos de modelación mediática de los gustos, sus expectativas e intereses, y la enorme capacidad de los medios de insertarse y organizar la vida cotidiana (Mata, 1997; 2002), como las diferenciales formas de producir sentido frente a esas propuestas y las heterogéneas identificaciones que producen.

En particular, atender a los modos en que se configuran las audiencias en esta trama supone dar cuenta de la centralidad de las tecnologías de la comunicación y la información para la producción cultural en el capitalismo tardío. Aquello a lo que alude la noción de mediatización, en la que esas tecnologías constituyen el ámbito por excelencia de producción de sentido y articulación cultural, multiplicando y complejizando de manera exponencial la producción discursiva de la sociedad y modificando la ontología tradicional de los hechos sociales (Sodré, 1998). En tanto dispositivos que construyen las nociones de lo real, estas tecnologías aportan decisivamente a configurar nuevas formas de experiencia mediada que reorganizan las relaciones sociales, las identidades individuales y colectivas (Giddens, 2000).

Esta matriz se actualiza en diferentes instancias de la vida social en función de articulaciones particulares entre tecnologías y medios con prácticas e instituciones, que

son fruto de racionalidades y afectividades específicas y con desigual permeabilidad a la modelación técnica (Mata, 2013; Sodré, 2004; Silverstone, 2004).

En este contexto, nos interesa destacar la dinámica de constitución de las audiencias en su relación comunicativa con los medios que, a su vez, se estructuran en el marco de determinados escenarios mediáticos locales y nacionales históricamente constituidos con específicas y determinadas características. Sin embargo, no solo deben ser comprendidas en el marco de dicho vínculo. Las audiencias también se construyen en el contexto de la vida cotidiana y de su historia.

La condición estructurante de la relación con los medios implica a la vez reconocer el carácter reflexivo y heterogéneo de las audiencias. Esto significa terminar con la formulación binaria que enfrenta el poder de los medios contra el de la audiencia, para reconocer que la circulación de significados incluye no solo la actividad de codificación que articula el sistema de interpelación mediática y la de decodificación por parte de las audiencias, sino también una recodificación por parte de ellas. Así, es posible registrar lo desigual en términos estructurales, pero también el carácter abierto de los procesos de circulación de la cultura (Livingstone, 2019).

De este modo, comprender las experiencias en torno a los discursos mediáticos en general, y en particular las narrativas securitarias en nuestras sociedades y su papel en la configuración de las experiencias de la inseguridad, implica identificar estos procesos de manera integral. No solo nos interesa atender a las formas diferenciales en las que se construye sentido sobre las narrativas mediáticas de la inseguridad, sino su relación con otras prácticas cotidianas y con otros discursos sobre la cuestión securitaria, así como su carácter estructurante sobre otras dimensiones de la vida social en función de lo cual se toman decisiones y se construyen sentidos sobre el orden social.

Sobre la relación entre medios y experiencias de la seguridad

Nuestra búsqueda teórico-metodológica se orientó a articular un conjunto de dimensiones nodales en la construcción del objeto de análisis: por un lado, la centralidad de los medios en las lógicas de producción cultural vinculadas al capitalismo tardío; y, por otro, procesos por los cuales se modifican los umbrales de tolerancia frente a determinadas prácticas y el modo en que la victimización se constituye como una experiencia pública (Garland, 2007; Pitch, 2009) y como imagen identitaria de enorme potencia.

Pero también buscamos reconocer, en la relación entre los discursos mediáticos y las audiencias, la mediación de factores vinculados a las lógicas de producción de contenidos noticiosos sobre la cuestión securitaria: por un lado, las transformaciones tecnológicas que habilitaron nuevos recursos audiovisuales para la narrativización de noticias sobre este tema, pero que también modificaron las condiciones laborales y prácticas cotidianas de los/as periodistas que trabajan sobre este tópico. Y, además, una cuestión que desde la sociología del castigo (Garland, 2007) es convergente con algunos señalamientos realizados desde los estudios de comunicación: la dramaticidad que atraviesa la representación mediática del crimen, que conforma el tono emocional de esa experiencia por su estructura y valores: “Mi punto es que los medios de comunicación se han aprovechado de una nueva experiencia pública –una experiencia con profundas repercusiones psicológicas– dramatizándola y acentuándose y, al hacer esto, la han institucionalizado” (Garland, 2007: 248).

La literatura latinoamericana sobre el tema aborda la recepción de este tipo de información por parte de grupos específicos, aquellos sujetos estigmatizados por la representación mediática: principalmente los/as jóvenes. Tanto Bonilla y Tamayo (1998) como Da Porta (2007) y Vilker (2009) indagan sobre la relación de los/as jóvenes con los

medios, y encuentran diferentes modalidades que asume ese vínculo con las narrativas que los medios construyen sobre ellos/as. En la compilación *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América latina* (Focás y Rincón, 2016), Brenda Focás analiza las diferentes perspectivas teóricas sobre recepción de medios y temor al delito, para abordar las interpretaciones de los sujetos sobre la información mediática sobre la inseguridad, junto con la legitimidad que les atribuyen a esos contenidos. El reconocimiento del carácter construido de la información, atravesado por los intereses de las empresas periodísticas; las implicancias de la polarización mediática y la confianza en esa información como dimensión central con esos medios, y los usos sociales de este tipo de información son algunos de los tópicos que aborda en esa publicación. En esa compilación, además, se tratan cuestiones como la baja incidencia de la exposición a programas de TV relacionados con el tema (Monckerberb y Valenzuela, 2016), la centralidad de los contextos personales y sociales al decodificar este tipo de información (Dias Schramm, 2016), la recepción en contextos barriales con índices altos de delito en Brasil respecto de la cercanía de los hechos (Polesel, 2016), así como la activación de públicos con capacidad de crítica, denuncia y movilización (Galar, 2016). Luego, la recepción en torno a abordajes sobre tópicos específicos ligados a la inseguridad, como las pandillas (Marroquín Parducci, 2016).

En función de estos antecedentes, abordamos las prácticas y sentidos de las audiencias de la ciudad de Córdoba para comprender diferentes maneras de percibir y experimentar la cuestión de la inseguridad y el modo en que ello se vincula con el consumo de medios de comunicación en general, y de noticias sobre inseguridad en particular, buscando caracterizar el poder y el valor de esos medios de una manera más difusa que directa y causal (Abu Lughod, 2006). Y consideramos tanto aspectos emocionales como cognitivos. Si bien nos concentramos en la información

audiovisual, intentamos hacerlo siempre atendiendo a la relación de la información policial con el resto de la experiencia informativa. Por ello, la abordamos en su vínculo con las memorias de los consumos de medios y de información, con las transformaciones en las prácticas informativas y en su articulación con distintas trayectorias y con diferentes ámbitos en los que se desarrolla la vida cotidiana de esas audiencias, así como con otros discursos puestos en juego en esos ámbitos.

Tecnologías, escenarios y rituales: transformaciones de las prácticas informativas de las audiencias

Para comprender el marco en el que planteamos nuestro análisis, tomamos como punto de partida que los consumos audiovisuales se caracterizan por ser múltiples y coexistentes entre medios tradicionales y digitales; simultáneos entre diferentes tipos de medios, pero ordenados y jerarquizados alrededor de la producción de los medios concentrados (Martínez Luque y Morales, 2020).

Una primera cuestión que pudimos identificar a partir del trabajo de campo y el análisis tiene que ver con el reconocimiento de cómo las transformaciones tecnológicas, normativas y del mismo entorno mediático e informativo han modificado los lugares, tiempos y rituales de consumo. La ubicuidad de la información, habilitada por los dispositivos digitales y la ruptura con la temporalidad de la programación de los medios como organizadora de los consumos, así como la preeminencia de consumos de carácter individual por sobre los grupales y familiares, son algunas de las cuestiones en las que se inscribe el consumo de información policial.

A su vez, si bien ello configura un marco general para caracterizar esas prácticas, es posible dar cuenta de una diversidad de consumos informativos articulados en torno

a historias y trayectorias particulares, emplazadas tanto en una larga modelación cultural respecto a medios, formatos, rutinas y narrativas consumidas como en condiciones y posibilidades que habilitan las nuevas tecnologías de la comunicación.

En relación con los dispositivos de consumo audiovisual y su vínculo con las transformaciones de las prácticas informativas, identificamos que en las audiencias existe un reconocimiento general sobre cómo el acceso a Internet desde el celular ha modificado sus maneras de informarse: se valora –especialmente los/as más jóvenes– la posibilidad de manejar los momentos de consumo de información y no depender de los horarios fijos de un noticiero. También se reconoce lo que Silverstone (2004) denomina “ubicuidad”, ya que hoy la información “te llega”, “te aparece” o “está disponible” todo el tiempo. A su vez, ello de ningún modo significa el desplazamiento total de los medios tradicionales. Y el lugar que estos ocupan como dispositivos de acceso a la información varía: para los/as jóvenes, la televisión (durante los momentos de las comidas) o la radio (en el auto o al despertar en las mañanas) funcionan como “sonido de fondo” o parte de momentos familiares en los que ellos/as no pueden obviar la presencia del dispositivo ni tienen mayor incidencia en la decisión de lo que se consume. Y esos momentos son mencionados como instancias importantes con relación al consumo de información sobre inseguridad. Las personas adultas, en cambio, se relacionan con la información siguiendo a determinadas figuras periódicas o ciertos programas de televisión, para conocer el análisis que proponen de algún tema. La escucha de radio se sostiene, de manera mayoritaria, para tener una idea inicial de la agenda de noticias de cada día. Es llamativo cómo ambos medios, radio y televisión, persisten en la subjetividad de las audiencias como organizadores de las agendas mediáticas y públicas: allí está lo central, lo que es necesario saber cotidianamente. Así lo contaba un entrevistado:

Radio Popular es la que, normalmente, me da la primera información. Luego vamos a la tele o Internet. Para ver detalladamente o si te perdiste de algo, escuchar algo, vas a Internet y ahí lo ves todo. O lo ves en la tele. Cuántas veces le digo a mi mujer, pasan muchos videos que tiene muchos “me gusta”, como se llame. “No –le digo– si yo a eso ya lo vi hace unos días, ya lo vi en Internet”.

Varón adulto de sector bajo

Por otro lado, en relación con las lógicas informativas de los medios tradicionales –particularmente con los noticieros televisivos–, las personas más jóvenes expresan un importante cuestionamiento: opinan que “informan de manera parcial”, que hay un “un avasallamiento de noticias como bomba, bomba, bomba y siempre está todo mal”, que tratan de modo “irrespetuoso” a las víctimas de muchos acontecimientos y que, en general, no se abordan o se abordan superficialmente los temas que a ellos/as les interesan, como la violencia de género. A su vez, plantean su rechazo a periodistas tradicionales de esos medios, a quienes califican como “violentos”.

En cambio, los/as jóvenes-adultos y las personas adultas de distintos sectores socioeconómicos explicitan una crítica más general al entorno informativo contemporáneo. Puntualmente, perciben una situación paradójica ya que, por un lado, reconocen una agenda acotada a nivel de temas tratados (tanto en los medios tradicionales como en las redes), repetitiva y de poca profundidad, mientras que, a la vez, se sienten abrumados/as por el volumen de información disponible: “Te saltan las noticias”. Y expresan cierto cansancio ligado a esa repetición permanente, una suerte de agobio por la imposibilidad de abstraerse de ese flujo permanente que ya constatamos en otras investigaciones (Mata, 2018). A su vez, estas personas afirman que el aumento del caudal de información a través del celular viene acompañado por un conocimiento “menos profundo” de cada tema, de cada noticia. Por eso, continúan privilegiando a los noticieros de aire locales como lugares en los cuales informarse,

jerarquizar la información y definir marcos de comprensión de determinados temas.

También reconocen que los abordajes y perspectivas de la producción de información están ligados a la línea política editorial de cada medio, y afirman que hoy es posible reconocer esto gracias a la facilidad para acceder a medios muy diversos a través de Internet. Pero, a la vez, perciben que se dificulta “conocer la verdad”, debido a ese mismo volumen elevado de información. Este tipo de conflicto preocupa más a las personas de mayor edad y a las de niveles socioeconómicos más bajos³, y conduce a una percepción de incredulidad y falta de certezas en los públicos. Por otro lado, hay consenso en reconocer que en las redes sociales circula gran cantidad de información “sin chequear”. Es por ello que, según explican, la radio y la televisión “todavía” les parecen más confiables que las redes y medios *online* como fuentes de información⁴.

En relación, entonces, con las prácticas actuales de información, y sin perder de vista la heterogeneidad que ya señalamos, podemos reconocer algunas tendencias: las personas más jóvenes se informan casi exclusivamente a través de las redes sociales, principalmente Twitter, Facebook y WhatsApp. De este modo, consideran que hay información que les “llega” por esas vías, pero a la vez buscan información que les interesa. En este grupo etario –en los distintos sectores socioeconómicos– afirman que su práctica informativa está vinculada a la búsqueda de abordajes diferentes. Tal como se debatió en el marco de un grupo focal, para

³ En el caso de los adultos del sector medio/bajo, cuentan que el debate sobre el posicionamiento e intereses de los medios se da centralmente dentro de la familia. Principalmente, afirman, sus hijos los ayudan a definir cuál es la información relevante, y se ponen en común las dificultades de filtrar la información que les interesa y que puede ser confiable.

⁴ Vale mencionar que el reconocimiento de cómo los buscadores jerarquizan la información solo aparece en los grupos de mayor ingreso socioeconómico.

esos/as jóvenes los amigos son fuente y legitimación de temas y abordajes que seleccionar en las redes sociales:

Tengo, por supuesto, amigos que van a tener como una visión muy parecida a mí en ciertas cosas, entonces, en los grupos, o en momentos, o, tal vez, en las conversaciones privadas, no necesariamente... Nos mandan: "Lean esto". Y ahí nos ponemos a leer...

Jóvenes del sector medio-alto

Ese consumo de información se da a lo largo de todo el día y en distintos momentos, en general en situaciones de espera (en la parada del colectivo o en viaje o en la fila dentro de un negocio, entre otras). Sin embargo, las noticias sobre inseguridad que más recuerdan están asociadas a momentos de consumo familiar de radio o televisión.

Las personas jóvenes-adultas del sector medio/alto acceden a distintos medios, principalmente a través de portales de Internet de medios tradicionales (principalmente el diario La Voz del Interior), que les permite manejar los tiempos de consumo. Perciben, en ese sentido, que Internet les da mayor libertad al momento de definir qué fuente elegir para informarse. Incluso, les permite acceder a medios de otras regiones, con noticias sobre cuestiones que los medios de Córdoba o Buenos Aires no informan. Explican, también, que cuando una noticia les interesa especialmente, la *googlean* para contrastar diversas fuentes. A su vez, como señalamos anteriormente, para estas personas coexiste el consumo de informativos de radio y televisión por costumbre (y por "estar de fondo") con el consumo digital; se referencian los resúmenes de noticias y el consumo "para organizar el día", y son quienes más reconocen que la televisión y la información vinculada a ella son centrales en la conversación cotidiana.

En cambio, entre las personas jóvenes-adultas y los/as adultos/as de niveles socioeconómicos más bajos predomina el consumo de medios tradicionales, principalmente los informativos de televisión abierta locales y, particularmen-

te, los de Canal Doce (Grupo Clarín) –al cual se prefiere por la calidad de la imagen– y de Teleocho (Telefe) –al cual se prefiere por ser más “familiar”, por costumbre y tradición–. Los periodistas (y utilizamos el masculino porque las figuras nombradas por la audiencia son varones) aparecen como referentes que sostienen el vínculo con el medio por diferentes modos de abordar la información: ser confiables, ser más o menos confrontativos o ser más o menos machistas son cuestiones que definen la relación. El acceso digital a la información es permanente a través de las redes sociales, por lo compartido en muros de familiares y amigos y por “seguir” en Facebook a algunos periodistas locales. También plantean que no quieren quedarse con una sola versión de los hechos, y por eso están suscriptos/as a páginas de noticias sobre temas que les interesan especialmente o siguen algunos medios en Facebook o Twitter.

Las personas adultas de niveles socioeconómicos más altos se informan durante todo el día, y también combinan la presencia de medios tradicionales con el uso del celular y la computadora. En lo que respecta a medios tradicionales, mencionan a noticieros y periodistas tanto de canales de aire como de cable. Los resúmenes informativos de la radio se definen en general como aquello que señala los temas de la agenda, pero que no contienen la bajada de línea tan marcada, sino que “solo te tiran los temas”. Internet se presenta como el medio que permite mayor margen de elección en función del reconocimiento de los distintos posicionamientos de los medios, cosa que no permitiría la televisión, en donde no se reconoce pluralidad. Así lo contaba un hombre durante un grupo focal:

Yo creo que se acabó la época de la fidelidad de uno como espectador, como oyente. Como antes éramos más pasivos y consumías lo que te daban y, a partir de determinado momento, no solo que somos más activos, sino que no nos casamos con nadie. Entonces, tenés tanto a la mano para ver, leer y escuchar que no es que no le crees más a nadie, pero empezás a filtrar más y mejor qué consumís, cómo lo

consumís. La participación... Estamos tan activos que participamos en los mismos informativos o en la web o en los canales o en la radio, en donde sea ya. Creo que somos personas activas...

Adultos/as del sector medio-alto

Entonces, observamos que en esta diversidad de prácticas, junto con el reconocimiento de un sistema mediático atravesado por sus propios intereses en la producción de información, hay una búsqueda de temas y abordajes que permiten a estas audiencias acceder a información de carácter más plural. En este sentido, como audiencias se perciben a sí mismas como sujetos activos en el proceso de participar y conocer los temas comunes. El acceso a Internet y a los dispositivos móviles tiene un impacto ambivalente, ya que el caudal de información que proveen, así como la ruptura con la programación de los canales tradicionales, genera también cansancio y quiebres en la confianza en la información.

El vínculo con la información sobre inseguridad: a fondo, de fondo, trasfondo

Las transformaciones de las prácticas de consumo informativo, junto con las percepciones de las audiencias respecto de los cambios y características actuales de ese entorno, nos permiten reconocer distintos modos de relación con la información sobre inseguridad que proveen los noticieros audiovisuales.

A fondo: quienes miran las noticias sobre inseguridad en los informativos son personas que miran noticieros de televisión como una práctica propia y no como una práctica ligada a un espacio compartido. Ellos/as enfocan su atención en casos extraordinarios, ya que no suelen prestar atención a la agenda sobre delito urbano, a menos que consideren que sean hechos cercanos en la ciudad, o en

relación con personas que de alguna manera consideran cercanas. En este tipo de relación destacan las personas adultas de grupos socioeconómicos más bajos.

Entre quienes tienen este tipo de vínculo, podemos subrayar un modo específico de relación con la información policial relacionada tanto con su carácter de producción continua como con la narratividad: lo que vamos a denominar como “expectativa narrativa”, es decir, un tipo de relación con la información de quien espera el desarrollo de una historia, que sigue las distintas hipótesis sobre los casos, atiende a los detalles sobre la investigación y espera un desenlace vinculado a encontrar a los/as responsables. El vínculo con esta lógica de representación se sostiene sobre un claro reconocimiento de ciertas reglas de este género, y pueden especificar qué hay de atractivo en el contrato de lectura que establecen para ellos/as, más allá de que reconozcan que pocas veces la casuística cumple con la expectativa de saber qué fue lo que verdaderamente ocurrió. O, como bromeaban dos personas durante un grupo focal, saber cómo termina “la película”:

R: Y, viste, otros casos, viste, pasaron dos o tres años y, bueno, metieron preso, no sé, me sale ahora, ponele, la Rímolo, que el juicio, viste, fue quince años antes.

I: ¡Cuántos años que han pasado!

R: Entonces, ahora, la guardan. En estos casos, es tanto policial, tanto policial, que no sabés cómo terminó la historia, viste.

I: Claro (se ríe). Es como que nunca terminás de ver la película...

R: (se ríe). Claro, claro, no sabés qué pasó, digamos.

Adultos/as del sector medio-bajo

Estas personas prefieren la televisión para el consumo de estas noticias por sobre otros medios, principalmente por las emociones que despiertan las imágenes de los acontecimientos y la percepción de constituirse casi en testigos de los hechos, como nos contaba un entrevistado:

Sí, me gustan [las noticias sobre inseguridad]. Vos sabés que me gustan. [...] Tiene que haber sangre, qué se yo...Porque si no, no tiene sentido. Porque vos decís: “Murió un nene electrocutado, qué se yo, en Arroyito. La madre está presa, sospechan del padre”. Y nada más y no muestran imágenes, nada. O dicen: “Murió un nene en Arroyito. Aparentemente, lo mató el padrastro”, viste, qué se yo, violencia. Y sale la madre llorando: “Pobre mi hijo, que no, que nunca quise tener esto. Que porque el padrastro, yo le dije que mi hijo, nunca pensé...”. Entonces, eso te llama la atención. Con imágenes, que lllore alguien, ¿me entendés? Y tu mujer: “¡Qué hijo de puta! ¿Cómo va a hacer eso? ¡Qué los parió!”. Entonces, esas son las noticias que llaman la atención. Y por eso son así, viste,...por ahí las hacen más misteriosas para que llame, justamente, para que llame la atención. Para que yo lo vea, para que a mí me guste, para que a vos te guste... la hacen muy, muy aparatosa a la noticia. Y tiene que ser así. Siempre digo...Crónica. Crónica, viste, te escarba lo...no sé. “Acá estuve, esta es la sangre...” ¿Me entendés?

Varón adulto del sector bajo

De fondo: quienes miran las noticias policiales de fondo, del mismo modo que lo hacen con el resto de los contenidos de los noticieros de TV, son quienes consideran que los informativos están abarrotados de este tipo de información, pero de todos modos miran esas noticias o a lo sumo cambian un rato de canal y luego vuelven a ellos. Ello nos lo contaban, sobre todo (aunque no exclusivamente) los/as jóvenes:

Ah, sí. Hay muchas veces que pasa, o sea, que estás ahí con el noticiero y son cinco noticias seguidas de robos o cosas que pasan de inseguridad. Y es como que ya estoy harto y cambio, ponele. Porque es mucho lo mismo y siempre lo mismo, así que...

Varón joven del sector-bajo

Esas personas oscilan entre atribuir cierta utilidad a este tipo de noticias (desde tener tema de conversación con otros/as, asumiendo que los temas sobre inseguridad

importan a todos/as y entonces hay que estar al tanto, hasta conocer nuevos *modus operandi* de los delitos urbanos para tomar medidas preventivas). A la vez, perciben cierto malestar por el modo de tratamiento mediático de tinte “amarillista” o “morboso” de ese tipo de información.

Trasfondo: otro modo de relación con la información sobre inseguridad es la huida. Quienes huyen son las personas que la consideran violenta en sí misma, así como al modo de su cobertura periodística. En general, asocian el informativo a la información policial y no miran este tipo de programas en la televisión porque creen que estos están conformados por la repetición constante de ese tipo de información con un tratamiento morboso. En este grupo predominan las mujeres y los/as jóvenes, quienes aludían, como lo hacía una entrevistada, a la falta de interés o de tiempo para “sentarse” o “dar bola a la tele”:

No, o sea, no veo tele. A la hora de las noticias, siempre estamos haciendo algo o, simplemente, no veo. Directamente, no veo porque no sirven para nada. No, no me interesan. O sea, no me cuelgo con eso, no, no sé. No le doy bola a las noticias a ver, a sentarme a ver noticieros así...

Mujer adulta del sector-bajo

Es destacable, entonces, cómo se generan distintos tipos de vínculos con la información policial, atravesados tanto por las transformaciones del escenario audiovisual como por las distintas trayectorias en la relación con los medios.

Percepciones y valoraciones sobre las lógicas de representación de la inseguridad

Las características espectaculares y sensacionalistas de la información sobre inseguridad son uno de los elementos más trabajados entre quienes analizan este tipo de infor-

mación, junto con el potencial discriminatorio implícito en esas noticias (Martini, 1999). Muchas de estas características son analizadas en los capítulos de este libro referidos al análisis del discurso de la información policial. En cuanto al modo en que se construyen los vínculos y se interpreta esta cuestión por parte de quienes consumen información audiovisual, encontramos la misma heterogeneidad que venimos reconociendo a lo largo del texto con relación a trayectorias y prácticas informativas.

Hay un conjunto de personas que consideran que el carácter espectacular de este tipo de información permite sostener la atención en los informativos, mientras que otros afirman que son las imágenes y el impacto por ellas generado lo que les otorga verosimilitud a noticias que, de otro modo, por su misma particularidad, pareciera que no alcanzarán estatuto de verdad. En este sentido, no hay cuestionamientos a la verosimilitud de la información de policiales, sino más bien a un modo de representarla. Aun entre quienes reconocen que estas características los convocan y los “enganchan” en el informativo, existe un consenso amplio en torno al reconocimiento de que la cobertura morbosa está vinculada explícitamente a la búsqueda de impacto emocional.

Por otro lado, existe un rechazo generalizado al tratamiento que profundiza la exposición del dolor de las víctimas y sus allegados, que se reconoce como búsqueda por parte los medios de generar emociones en el público y a convertir el dolor en espectáculo. Así lo conversaban tanto jóvenes como adultos/as durante los grupos focales:

E: O sea, no hace falta que, después, vayas a hacerle la nota a la madre que le mataron al hijo porque le quisieron robar, ¿me entendés? O sea, sin caer en lo bizarro, en lo morboso, en ir y molestar porque, capaz, que te declaran en el momento porque está en *shock* o porque está triste o porque quiere que se conozca pero, por ahí, informar lo que pasó pero más objetivo, sin tener que irte por las ramas y, más, ahí, ya queriendo vender. O sea, meter la noticia está bien, informar a la gente

pero no agarres y hagas de eso malo que pasó dos puntos más de *rating* para vos, ¿entendés? O sea, hasta ahí, informar nomás. A mí, si fuera así, estaría bien.

Jóvenes-adultos/as del sector medio-bajo

MB: He llegado a generar como una cuestión de rechazo. O sea, me gusta saber la noticia, lo veo, me gusta estar informada pero no el detalle porque hay cosas que me han dado mucha bronca de ver en los noticieros. Suponiendo, no sé, unos padres que tienen una nena enferma y ahí dicen: “¿Y usted cómo se siente?”.

Todos: (se ríen).

Jóvenes-adultos/as del sector medio-alto

En el mismo sentido, expresaban el rechazo a la exposición de ciertas imágenes. Sobre todo por entenderlo como una falta de respeto a las víctimas y sus allegados/as:

O: Eeeh, qué sé yo, la foto de Nisman o la foto de Santiago Maldonado, que cuando hallaron un cadáver circularon fotos.

A: ¡Ah, sí! Que empezó circular...

M: Ay, sí...

I: Claro.

O: Y vos decís...Y los medios, ninguno, todo el mundo se cuidó, creo, de mostrar esas imágenes, esteeee...

I: Sí, sí, sí.

M: Eeeh, lo que no se cuidó, me acuerdo yo, que fue el programa este de... ¿Cómo se llama este que es re buen mozo? (se ríe). No me voy a acordar, que pasó las fotos de Nora Dalmaso, eeeh, cuando ella estaba desnuda, digamos, sacaron esa foto, pasaron, la pasaron...

R: Ah, mirá.

M: Esteeee, Andino, ¿puede ser Guillermo Andino?

S: Ahá.

M: Ese, que agarró y pasó todo sin preguntarle a los familiares, sin nada. Y estuvo en la mesa de Mirtha Legrand, y Mirtha le dijo cómo se animó él a pasar esa foto. “Y, no –dije– yo la pasé porque es lo que había pasado, qué se yo”. Pero era un cadáver, o sea, estaba desnuda, o sea, ¡un poquito más de respeto! Me parece a mí, hacia la familia, hacia esa persona que asesinaron, un poquito más de respeto, me parece, no

sé, si fue muy... Para él, a lo mejor, para vos fue un noticia, fue bárbaro pero, para la gente, me parece a mí, que fue como chocante...

Adultos/as del sector medio-alto

También se cuestiona la estigmatización de las víctimas, sobre todo en los casos de violencia por razones de género. En un grupo focal el tema surgió a partir de la referencia a dos femicidios que, en distintos momentos, fueron centrales en la agenda mediática:

M: ¿Recuerdan el femicidio de Micaela, de 21 años?

H: Sí.

C: Que largó la opinión: “¿Qué hacía una chica de 21 años sola a las cinco de la mañana?”. Es como: “¡Ah! Eso fue el motivo por la cual la violaron y terminó muerta, digamos”. Como ese tipo de comentarios cuando es una persona que comunica, que tiene en responsabilidad un montón de mentes, a un montón de ciudadanos que, después, van a ser reproductores de ese pensamiento. Eso a mí me parece terrible y, con el tema del chiste, me parece que es algo muy similar porque, después, ese chistecito corre, lo escuchás después...

R: Pero es verdad eso lo de Norita Dalmasso porque se corría la bola, al comienzo, de que era ella como que era, mmm, prejuicio de que era muy fiestera y era muy bonita. Yo me acuerdo que era un comentario muy machista, así como decir...

M: Que era bonita, sí, era bonita. Pero, que era fiestera, no sé (se ríe). Eso...

V: Tenía muchos amantes, decían.

R: Por eso, también, viste, todos apelaban a eso. No, porque el morbo era todos querían, viste, escracharla a la mujer, me acuerdo así.

M: Claro, querían hacerla quedar como mala a ella, sí, sí, sí.

I: Bueno, pero eso, aunque hubiera sido, no era derecho para matarla.

Adultos del sector medio-bajo

Es destacable que quienes se detienen a señalar el carácter discriminatorio de la información policial son las mujeres de los sectores socioeconómicos más bajos. Esto

se entreteje con otras prácticas discriminatorias sobre sus propios barrios, y son también ellas quienes señalan que por esta lógica del sensacionalismo y de lo espectacular se invisibilizan temas, o se produce un tratamiento informativo que no aporta a la comprensión de lo que sucede más allá de cada caso particular.

Con relación al modo en que se elabora la pauta del noticiero, quienes sí consumen los informativos cuestionan la ruptura de cierto clima creado alrededor de un hecho cuando los presentadores cambian de tono y de tema. A su vez, algunos/as polemizan respecto de ciertas imágenes y hechos en determinados momentos del día (vinculado a horarios de protección al menor y al desagrado personal).

Asimismo, algunos/as cuestionan la repetición de una misma noticia sin aportar nueva información –o la imposibilidad de comprender qué sería lo nuevo– y a un abordaje basado en conjeturas y opiniones periodísticas. Podemos acceder a esta sensación en la siguiente cita de uno de los grupos focales:

G: Cuántas cosas podemos decir de un hecho a lo largo de un día cuando ya ni siquiera ha pasado. Me parece que también mucho eso... Aparece un acontecimiento, un hecho, y es tratado a la mañana y se quedan hablando durante todo el día. En el medio de eso, lo que se agrega son anécdotas, adjetivos y demás cosas que lo van haciendo novedoso. Capaz que ahí es donde empieza a aparecer todo.

Adultos/as del sector medio-alto

Sobre todo entre los/as jóvenes aparece la idea de que la casuística no constituye información relevante, ya que la superposición de casos, más que contribuir a entender determinados procesos, impediría comprenderlos más allá de algunos hechos y detalles que confunden.

Es necesario destacar que junto con el amplio conocimiento de las distintas modalidades en que se informa sobre la cuestión securitaria en los informativos de televisión, sobre las formas de entrevistar y sobre la búsqueda

de impacto emotivo, así como sobre su encadenamiento en el interior del programa, y más allá del tipo de vínculo que se establece con esa información, existe una importante reflexión y cuestionamiento sobre esas lógicas de representación. Elaboraciones no solo sobre las implicancias para la sensibilidad de las personas involucradas, sino también respecto de las consecuencias que pueda tener este modo de representación para ellos mismos en su vida cotidiana.

Emociones y vida cotidiana

Dado el carácter narrativo y la impronta emotiva que tiene la información audiovisual sobre inseguridad, fue central en nuestra investigación abordar las emociones que genera en las audiencias y el vínculo que supone. Ya hemos dado cuenta de su carácter reflexivo en relación con los contenidos, las lógicas informativas y las implicancias de esta información sobre distintos sectores. Pero también las distintas emociones generadas son objeto de reflexión para las audiencias.

Frente a la asociación lineal entre información policial y temor, podemos reconocer cómo las emociones relatadas por las personas con las que trabajamos exceden ampliamente el temor al delito para abrirse en un amplio abanico en el que se entrelazan la bronca, la indignación y el miedo, pero también el humor y la risa, como base para la conversación cotidiana. Todo ello, en una trama definida por la experiencia informativa en general, y la sensación de agobio por la ubicuidad de la información.

Los/as jóvenes, sobre todo, se vinculan con las noticias policiales desde el humor. Tal como contaban durante los grupos focales, asocian este tipo de información con noticias bizarras, de fracasos en intentos de delito. También les resulta divertido cuando la cobertura de determinados

hechos se torna sensacionalista, utilizando titulares que califican el hecho y profundizan su carácter excepcional:

R: Claro, eso... es como que hay noticias que no está permitido tomarlas como chiste, o sea, como eso... O como lo de esto que pasó ayer de que le cortaron los genitales al tipo y era como súper divertido, así, muy gracioso, todos riéndose de la situación.

L: Sí, incluso los... Yo vi como treinta memes, sí.
Jóvenes del sector medio-bajo

J: La de la monja.

F: No tuviste ni que pensar.

(Risas)

E: Ay, esa no sé cuál es...

E: La de las monjas que guardaban la plata. Las monjas eran de un convento, que sale un video que sale López tirándole unos bolsos con plata.

Varias Voces: Ah sí... (Risas)

J: No lo podía creer.

F: Encima no eran monjas.

C: ¿No eran monjas?

F: No.

V: Ah... viste...

Mauro: Sí, los robos mal hechos, por ejemplo (se ríe).

(Todos se ríen)

V: ¿Ah, sí? (se ríe).

M: Me da gracia eso...

V: Ahá.

A: Cuando hay alguno que se queda trabado en algún lado, o algo así (se ríe). Eso, digamos...

(Todos se ríen)

J: Sí, el último, ese que se robó y, qué se yo, se quedó sin nafta a la... No le encendía la moto, no sé...

N: ¡No! (se ríe).

J: Genial. Muy "harry" eso. Sí, te causa...

V: Ahá, ahá, ahá. ¿Ah, sí? En general, ¿pasa eso con este tipo de noticias?

A: Sí, que los pone en ridículo, digamos...

M: Claro.

Jóvenes del sector medio-alto

La impotencia, comentaban estos/as mismos/as jóvenes, se vincula especialmente con hechos que involucran a personas vulnerables (personas mayores o niños/as), mientras que el miedo y la bronca se relacionan con determinados tipos de homicidios, en especial con los femicidios y con la información sobre corrupción policial:

L: No, a mí los casos, no los de violencia de género, pero sí las de secuestros, todas esas que salen mucho, también, por las páginas: "Quisieron agarrar a una chica". A mí esas sí...

S: ¿Esas te generan miedo? ¿Por qué?

L: Sí, sí. Porque te sentís totalmente desprotegida. Trato de que no me sugestione, que no me lleve a no poder... Tengo que salir de mi casa, no me queda otra pero, bueno, lo trato de dar vuelta y cambiarlo como una precaución. Pero sí es horrible, por ahí, la sensación que se siente, más que todo, como mujer, el saber que si tenés que volverte de noche, caminando. Y, aparte, no creo que a la hora que me pasara algo, me importaría lo que digan pero creo que está todo como tan naturalizado y todo lo que se habla de esto después.

Jóvenes del sector medio-alto

En este sentido, no solo es destacable la diversidad de emociones que convoca este tipo de información, sino también cómo, junto a las emociones vinculadas al temor, aparecen dudas respecto de lo que puede significar el modo en que se hace pública alguna situación particular de las personas con las que trabajamos, dado el peso que tienen las versiones estigmatizantes y el impacto sobre la vida familiar y sobre las demandas de justicia. Un miedo asociado a la forma en que se visibilizan estos hechos y sus implicancias posteriores.

Un debate permanente en los estudios de comunicación tiene que ver con las formas en que la representación mediática de la seguridad se relaciona con el modo en que se comprende esta problemática socialmente y con la forma en que se vive cotidianamente. En este caso, nos interesaba comprender la inscripción del proceso de constitución de

audiencias, en un marco experiencial más amplio que involucra los sentidos que estas personas otorgan a las nociones de seguridad/inseguridad, y con qué experiencias se articulan esos sentidos. Al respecto, trascendiendo ampliamente la agenda informativa audiovisual de las noticias policiales, para las audiencias aquí analizadas la noción de inseguridad remite a cuestiones mucho más amplias y complejas que el puro temor al delito: para ellas también engloba los ámbitos de posibles encuentros con personas de sectores populares, la incompreensión de determinados códigos que regulan los espacios transitados, cuestiones de géneros y la exposición a distintas violencias (que van desde la violencia policial, aquella que se da entre grupos de jóvenes como modalidad de resolución de conflictos y hasta la que ejercen los conductores en el tráfico urbano). Una diversidad de experiencias que, por supuesto, también incluye los delitos asociados normalmente a la inseguridad (hurtos y robos), y el modo en que se leen los distintos conflictos que se le asocian, factores de inseguridad que se viven de manera diferencial en función del sector social y el género al que se pertenece. Lo que se puede reconocer, en general, es que la vida cotidiana en la ciudad se vive de manera agresiva. Y que esa situación se vincula tanto con cuestiones de ordenamiento de la ciudad y equipamiento urbano como con aquellas que más habitualmente los informativos asocian a la inseguridad.

En relación con el modo en que este tipo de información produce estados subjetivos de inseguridad, en general lo que identificamos es que solo para algunas de las personas (mujeres jóvenes) la repetición y la elevada cantidad de información les genera miedo, lo cual se traduce en cuidados y en una sensación de riesgo permanente, ubicuo e indefinido. Aunque inmediatamente se reconoce que es una sensación vinculada con los medios y que tiene que ser puesta en tensión con la experiencia personal y la de personas cercanas. Así lo contaba una entrevistada, aludiendo en un mismo relato donde se tejen como parte de una

misma trama sus “escuchas” televisivas y otras experiencias relativas a la inseguridad:

Y, te condiciona... Cada vez que lo escuchamos, o yo lo comento con mis hijos, lo que decimos es “Miren lo que pasó, en qué circunstancias...”. Que hay que tener cuidado... más de eso no... Porque por ahí lo pensamos en el momento y después salimos y nos olvidamos. Tratamos de tener ciertos cuidados, pero... Esto de no poder cruzar la calle con la cartera... Pero esto... A mí me ha pasado ya hace tanto tiempo esto de no poder salir con la cartera... No sé por qué ahora lo mostrarán tanto. Seguramente con los años ha ido cada vez peor.

Mujer adulta del sector medio

Más aún, para la mayoría de las personas las percepciones de riesgo y las modificaciones del comportamiento a partir de esas percepciones se vinculan incluso más con experiencias propias o de personas cercanas que con sus experiencias informativas a partir de los medios. Así podemos observarlo en este diálogo durante un grupo focal:

C: Yo con el tema de los femicidios, no me manejo de noche sola, por ejemplo. O sea, si me tengo que mover sola es en taxi, ida y vuelta.

V: Ahá, ahá.

A: Yo no sé si una noticia, digamos, en un noticiero, digamos, con una información, sino, por el saber común, digamos: “En el barrio están robando mucho, bueno, che, volvete más antes, antes de que se haga de noche”. Cosas así, digamos, cuando salgo.

L: Yo... Tampoco es una noticia en particular pero sí es una noticia que pasa mucho que en las filas del banco o en algún lugar en que estás sentado que se patean las mochilas, por ejemplo, entre dos y alguien la levanta, se la lleva y se la saca y se la llevan...

Jóvenes del sector medio-bajo

Otra cuestión que indagamos se refería a la opinión de las personas sobre la cantidad de este tipo de información

existente en los noticieros. Al respecto, para muchos/as, esto no se vive como un exceso porque es interpretada como un reflejo de la experiencia cotidiana de vida en la ciudad, marcada por la agresividad permanente. Otros/as, en cambio, vivencian aquella sensación de cansancio a la que aludimos anteriormente, que va de la mano con la percepción de una imposibilidad de diferenciar un hecho de otro, ya que tienden a parecerles la misma noticia repetida una y otra vez.

Asimismo, existe una enorme heterogeneidad en el reconocimiento sobre el modo en que se configura la agenda securitaria (esto es, el dispositivo específico por el cual se acepta que un conjunto de formulaciones ordene los temas sobre los que se conversa y se opina) y cómo se debería realizar. Mientras que para las personas de mayor edad es una agenda marcada por temas más específicos del policial tradicional (robos y homicidios, sobre todo si tienen componentes extraordinarios), para los/as jóvenes, en cambio, es una agenda asociada a la violencia institucional (distintos casos de violencia policial) y a la cuestión de géneros, mientras que no los/as convoca ningún otro tipo de hecho y creen que esta agenda de información no está presente en los medios.

Es destacable cómo la cuestión de las violencias por razones de géneros, especialmente los femicidios, ha cobrado protagonismo en el interés de las audiencias. La amplia cobertura de algunos casos, junto con una mayor sensibilidad social construida a partir de distintas iniciativas de movimientos feministas, la colocan no solo como un tema que ha transformado su abordaje informativo, sino también visualiza cómo se incorporó ampliamente en las agendas de los medios audiovisuales. En este sentido, sobre todo los/as jóvenes pueden reconocer transformaciones en el abordaje informativo:

M: De hecho, se abrió la causa femicidio, que antes era crimen pasional, digamos. Y, ahora, es femicidio, con un poco

de avance en lo que son estos temas.
Mujer joven del sector medio-bajo

Pero, a su vez, en este grupo etario (es algo que pudimos reconocer tanto en grupos focales como en entrevistas con jóvenes) existe una demanda de mayor y distinta lógica de construcción de la información. Principalmente, la expectativa de un abordaje que permita comprender la problemática más allá de los detalles de cada caso aislado, tal como se vislumbra en el siguiente fragmento de un diálogo durante un grupo focal:

R: Y con respecto a eso, me parece que, más allá de que se trate, por ejemplo, un tema de violencia de género o un femicidio, que no se trate como un hecho aislado, digamos, que no es la noticia de la mujer que apareció muerta y que con todos los detalles de cómo la mató, cómo la torturó, cómo llegó ahí y que hablan eso, que hablan con la vecina, con amigas. Si no, bueno, ocurrió este hecho enmarcado en un contexto de que hay, como este caso, hay doscientos más... que es una situación generalizada...

C: Con un Estado ausente, con muchas cosas...

R: Claro y, digamos, me parece que ese es el hecho informativo, digamos...

Jóvenes del sector medio-alto

A su vez, los/as jóvenes (y sobre todo las mujeres jóvenes) destacan la importancia de un abordaje de estos temas en clave de géneros como una posibilidad de aprendizaje frente a sus mismas experiencias:

J: A mí me generó miedo una de las primeras noticias... Paola Acosta. Cuando pasó lo de Paola Acosta me dio mucho miedo porque... Bueno, yo justo tenía una bebé de la edad de Paola Acosta y me acababa de separar. Igual, mi pareja muy lejos, mi expareja, lejos de ser como Lizarralde, lejos. Pero sí me generó miedo social de decir: "Hasta qué punto"... Una niña, una mujer que tenía otros hijos y bueno todo eso a mí me generó mucho... Y me acuerdo que... bueno, es algo personal,

pero a raíz de esa noticia... A mí un día mi expareja estaba... andaba medio loco por problemas personales con sus padres. Yo después, no sé, lo entendía, pero un día me empezó a gritar y a gritar y a gritar. Y no escuchaba y me gritaba y yo mal con él. “Y bueno, pará un poco”. “No, no, no, te callás”. O sea... y una situación de violencia que uno no la dice como violencia porque la naturalizamos, pero yo me di cuenta de que justo estaba lo de Paola Acosta y justo estaba pasando esto y dije: “Esto es violencia”. No, en serio... porque ahí me dio... dije: “Guau”, y agarré e hice la denuncia. Porque no me llegó a pegar ni nada porque... Pero me gritó muy fuerte y se me acercó muy cerca. Y justo estaba pasando esto y a raíz de eso yo dije: “Yo lo voy a denunciar”. Y fui e hice la denuncia y le dije: “Te denuncié” y me dijo: “¿Cómo me vas a denunciar?”. “Bueno”, le digo, “es que vos fuiste violento y yo no quiero eso en mi vida”. Y nunca más lo hizo. Y con el tiempo... o sea de gritarme ¿no?, pero nunca más lo hizo y hasta el día de hoy tenemos una muy buena relación. Él pasó sus mambos. Pero a raíz de esa noticia yo dije: “Guau”, o sea, está *heavy* la cosa. Fue a partir de Paola Acosta que empezó todo ese tema del femicidio, particularmente, y de las carátulas por femicidio. Por eso me gusta seguir los policiales y para ver en qué queda todo. Pero sí... eso me generó miedo.

Mujer joven del sector medio-alto

Finalmente, una cuestión que indagamos fue la percepción de las personas respecto de la utilidad e impacto de la información policial en la vida cotidiana. Y lo que pudimos identificar es que, si bien existe un amplio cuestionamiento al tipo de cobertura de la información policial ligado tanto a una lógica morbosa como a la repetición permanente de los mismos acontecimientos, hay un conjunto de factores o motivos por los cuales este tipo de información tiene un valor fundamental para la vida cotidiana. Por un lado, como señalamos anteriormente, se valora como insumo para la conversación cotidiana con otros/as y para el debate sobre cuestiones vinculadas a la seguridad. Esto fue algo mencionado por las personas adultas, más allá de los sectores socioeconómicos a los que pertenezcan. Por otro lado, para

los/as jóvenes adultos/as, y también para algunos/as jóvenes, sirve para tomar recaudos y prevenciones con relación a determinados lugares y tipos de delito. Aunque también es importante resaltar que, para la mayoría de las personas, estos aprendizajes se vinculan, centralmente, a experiencias propias o cercanas de inseguridad. La idea de que la exposición sistemática a la información policial genera cambios en hábitos cotidianos –a diferencia de aquellos cambios que explícitamente no se vinculan con experiencias propias o cercanas– solo aparece para las mujeres.

Es destacable también cómo se valora la visibilidad de la violencia de género en casi todos los grupos, como posibilidad de enmarcar experiencias propias en ese sentido. En particular, las personas adultas de sectores socioeconómicos más bajos reconocen que es un tipo de información que genera bronca hacia ciertos grupos sociales (de los que reconocen ser parte o cercanos en términos socioeconómicos y territoriales) y que habilita la defensa propia frente a determinados hechos de violencia.

Entonces...

Hace ya mucho tiempo Jesús Martín Barbero y Germán Rey (1999) caracterizaron como “mal de ojo de los intelectuales” a una mirada sobre la televisión que consideramos que está muy presente en el debate sobre medios y seguridad: una perspectiva que se parece más a una queja y a una indignación moral según patrones culturales abstractos que al reconocimiento y la necesaria crítica de las modelaciones hegemónicas. De este modo, impide reconocer “el lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías, en la transformación de las sensibilidades, en los modos de construir imaginarios e identidades” (Martín Barbero y Rey, 1999: 7). Ello sigue siendo una tarea necesaria, tanto frente al carácter

peyorativo y de descalificación intelectual de la supuesta irracionalidad de las audiencias mediáticas, como frente a quienes suponen que la televisión pierde centralidad en los procesos de constitución de esas audiencias.

En este sentido, podemos dar cuenta del carácter reflexivo de las audiencias ante un escenario informativo que reconocen fuertemente atravesado por distintos intereses mediáticos, como así también frente al marcado proceso de transformación tecnológica y sus implicancias para la vida cotidiana: la sensación de agobio, un potencial discriminatorio y, en algunos casos, consecuencias para los sectores más desfavorecidos. También es una audiencia que se reconoce a sí misma con una impronta activa en la búsqueda de abordajes diferentes sobre determinados hechos. También con importantes rasgos críticos frente a las lógicas informativas y las consecuencias que puedan tener para su vida cotidiana, especialmente de la información policial. Aun así, consideran que esta información es central para su vida cotidiana, para sostener conversaciones sobre temas comunes y para poder conocer algunas modalidades delictivas, pero también para ubicar experiencias propias en nuevos marcos de comprensión, tal como ocurre con las violencias de géneros.

Finalmente, es necesario señalar cómo los sentidos sobre la cuestión securitaria desbordan ampliamente el tipo de hechos que se abordan en la información mediática bajo esta denominación. Una experiencia cotidiana marcada por múltiples violencias y situaciones que se viven como una agresión permanente, definidas en buena medida por un orden que se percibe controvertido, tanto por el cuestionamiento a ciertas jerarquías tradicionales como por los actores que debieran sostener ese orden, centralmente el Estado. Y son estos heterogéneos sentidos en torno a qué está nombrando la cuestión securitaria lo que plantea una agenda ausente en la información, tanto a nivel de los conflictos que nombra como de las perspectivas y abordajes

que den cuenta de las sensibilidades que emergen y están en tensión.

Bibliografía

- Bonilla Vélez, J. y Tamayo Gómez, C. (2007). *Los medios en las violencias y las violencias en los medios*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Browne Monckerber, M. y Valenzuela, S. (2016). Temor a la delincuencia en Chile: ¿una creación de los medios o una realidad que nace de la experiencia de la ciudadanía? Análisis longitudinal e individual de las teorías del cultivo y *agenda setting*. En B. Focás y O. Rincón (Eds.), *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina* (pp. 117-156). Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Días Schramm, L. (2016). Las múltiples voces de los adolescentes frente a la televisión. Un estudio de recepción de las noticias del asesinato del indio Galdino. En B. Focás y O. Rincón (Eds.), *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina* (pp. 241-266). Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Focás, B. y Rincón, O. (Eds.) (2016). *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Focás, B. (2016). Recepción de medios y percepciones de la inseguridad: la incidencia del delito en la vida cotidiana. En B. Focás y O. Rincón (Eds.), *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina* (pp. 43-65). Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Galar, S. (2016). Medios de comunicación, acción colectiva y redes sociales en las prácticas activistas de víctimas

- de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires. En B. Focás y O. Rincón (Eds.), *(In)seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina* (pp. 67-88). Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Garland, D. (2007). *Crimen y castigo en la modernidad tardía*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Giddens, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, España: Península.
- Livingstone, S. (2019). Audiences in an Age of Datafication: Critical Questions for Media Research. *Television & New Media*, 20(2), 170-183.
- Martín Barbero, J. y Rey, G. (1999). *Los ejercicios del ver*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martini, S. (1999). El sensacionalismo y las agendas sociales. *Diálogos de la Comunicación*, 55, 54-64.
- Mata, M. C. (1997). Medios masivos: lo que nombra el consumo. *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, 7-8, 215-222.
- Mata, M. (2002). Comunicación, ciudadanía y poder. *Diálogos de la Comunicación*, 64, 64-75.
- Martínez Luque, S. y Morales, S. (2020). Aportes al debate sobre convergencia tecnológica en las prácticas de consumo audiovisual. *REVCOM. Revista de la Red de Carreras de Comunicación Social*, 10.
- Pitch, T. (2009). *La sociedad de la prevención*. Buenos Aires, Argentina: Ad Hoc.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Sodré, M. (1999). *La mediatización*. Barcelona, España: Gedisa.
- Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Vilker, S. (2009). La generación perdida. Un estudio de recepción de noticias sobre juventud y delito. *Avances y desafíos de un sistema penal juvenil en construcción*.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Ministerio Público de la Defensa: UNICEF.

- Vilker, S. (2011). "No hay solución". Un estudio de recepción de noticias sobre juventud y delito: del repertorio cultural de la víctima al nihilismo propositivo. En M. Gutiérrez (Comp.), *Populismo punitivo y justicia expresiva* (pp. 265-279). Buenos Aires, Argentina: Di Plácido Editor.

6

Flujos y tramas de experiencias: las noticias policiales desde las pantallas porteñas

MERCEDES CALZADO, VICTORIA IRISARRI
Y CRISTIAN MANCHEGO CÁRDENAS

Introducción

Las noticias policiales cobran significado con los públicos y repercuten en sus experiencias. En este capítulo buceamos en la relación entre medios y el costado subjetivo de la inseguridad para reforzar el análisis desde una dimensión de modelación cultural mediada no determinada (Morales, 2014).

Son numerosos los abordajes sobre audiencias de noticias en general (Bird, 2003; Barnhurst y Wartella, 1998; Martin, 2008; Madianou, 2005a; Morley, 1999; Philo, 2008; Philo y Berry, 2004), y de noticias policiales en particular (Chiricos *et al.*, 2000; Custers y Van den Bulck, 2011; Focás, 2012; Romer *et al.*, 2003). Algunos de estos estudios persiguen una tesis negativa de la información: sus contenidos exagerados producirían desencantamiento en la mirada del mundo y la política (Gerbner *et al.*, 1986; Putnam, 2000; Robinson, 1976). Otros, en cambio, consideran que la información periodística contribuye a la participación ciudadana (Norris, 2000; Jeffres *et al.*, 2007).

Nuestra mirada no evalúa el valor de la noticia policial en los receptores. No buscamos desentrañar cómo los

medios operan en la brecha entre seguridad objetiva (los índices de delito) y subjetiva (el temor al delito) (Aniyar de Castro, 1999). Tampoco perseguimos métodos que brinden reglas ya que, como asegura Ang (1996), el hábito de ver televisión no puede ser domesticado ni medido desde perspectivas que subrayen las generalizaciones más que las experiencias particulares de las personas frente a las pantallas. Nos interesa, en cambio, aportar a los estudios preocupados por entender las noticias policiales como rituales, como mediaciones, como componentes dinámicos de la vida social y cultural (Madianou, 2005b).

Partimos de la premisa de que los medios contribuyen a la textura general de la experiencia (Silverstone, 2004). Desde este enfoque, revisamos las vivencias con los medios y las noticias policiales naturalizadas en la cotidianidad de un grupo de personas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Mirar a los sujetos requiere revisarlos en sus contextos y articulaciones; por eso, consideramos que los medios son actores centrales en el modelado de las experiencias sociales, a la vez que la experiencia de los sujetos modela los contenidos mediáticos. En palabras de Silverstone: “Tanto la estructura como el contenido de las narraciones mediáticas y los de nuestros discursos de todos los días son interdependientes [...], juntos permiten expresar y medir la experiencia” (2004: 29).

Ponemos la lente en la interpretación de las noticias policiales, en su recepción, pero no de manera aislada, sino como aspecto inscripto en un entramado cultural productor de sentidos. Revisamos las gramáticas de producción y de reconocimiento de las noticias como nodos interconectados en algunos de los puntos de circulación de sentido. Esto significa analizarlas como partes indisolubles que funcionan como condición de posibilidad de la generación y la interpretación de los sentidos sociales. Por eso, no partimos aquí de la noción de receptores o de audiencias como categoría implícita (Livingston, 1998). Este planteo requiere subrayar la asimetría en la producción de contenidos ya

que, como afirma Morley, “el poder de los espectadores de reinterpretar los sentidos difícilmente sea equivalente con el poder discursivo de las instituciones mediáticas centralizadas de construir un texto que luego es interpretado por los espectadores” (1996: 31).

Entendemos a la noticia policial televisiva como fenómeno social (Silverstone, 1996), como componente indispensable de las rutinas cotidianas. Las noticias funcionan como un elemento relevante en la mediación de la percepción del peligro urbano y, en paralelo, representan un espacio donde sentirse seguros: a la vez que muestran los delitos y la urgencia de los acontecimientos, recalcan la repetición cotidiana, los modos de prevención y el umbral de tolerancia frente al desorden.

La experiencia frente a la información policial es un proceso de comunicación que acontece en un espacio extendido, en un cruce entre lo privado y público. Por tanto, los sujetos interpelados en las próximas líneas son definidos como públicos, ya que consideramos que la demarcación entre público (*public/ciudadanía*) y privado (audiencias televisivas) no explica la compleja relación entre sujetos y noticia policial. Las audiencias se convierten en públicos al discutir tópicos comunes (como la inseguridad urbana) dispuestos desde los medios televisivos. En este punto seguimos la perspectiva de Livingston, para quien “las actividades de los públicos no pueden separarse, analítica o empíricamente, de aquellas de los individuos privados”. Y aclara: “Dado que estas actividades, que incluyen pensar, sentir, hablar, interactuar, actuar, ocurren en un entorno completamente mediado, tampoco pueden divorciarse de las actividades de las personas como audiencias” (2005: 12). La hibridez entre público y privado es característica de las esferas públicas contemporáneas, y allí se esfuma la diferencia conceptual entre audiencias y ciudadanía.

A la vez, revisar las experiencias de los sujetos frente a las noticias policiales televisivas implica hoy considerar conductas cotidianas polisituadas que no acontecen

exclusivamente en el espacio hogareño. Hasta hace algunas décadas las mediaciones domésticas (Martín Barbero, 2010) eran centrales en la producción de rituales de visualización, y el hogar era el “sitio natural” donde investigar “las reglas que gobiernan” la práctica de ver televisión (Morley, 1997: 256). Hoy los sitios naturales se extienden en tanto lo hacen los usos y vinculaciones con las pantallas. Si bien nuestra mirada y punto de partida está puesto en las noticias televisivas, somos conscientes de la relación irreductible entre diversas plataformas informativas. De allí que tomemos la noción de polimedia (Miller y Madianou, 2013) para comprender la televisión de una manera no aislada, sino en el marco de una convergencia tecnológica que produce usos y sentidos solo explicados en un entorno complejo de relaciones sociales de tecnología.

Esta multiplicidad y convergencia contemporánea entre pantallas amplía el flujo informativo. Raymond Williams (2011) planteaba en la década del setenta que la característica central de la televisión es el “fenómeno del flujo”, elemento que transforma a la tecnología en una forma cultural (p. 115). Asumir el proceso televisivo como flujo implica considerar “el reemplazo de una serie de unidades de programas sincronizados y difundidos en secuencia por un flujo de una serie de unidades relacionadas de distinta manera” (p. 123). Para Williams el “hecho del flujo” conforma la “experiencia central de la televisión” (p. 125). La programación noticiosa continua es más intensa en los últimos años como consecuencia de las transmisiones durante las 24 horas, Internet y las redes sociales. En este sentido, a modo de hipótesis asumimos que en la actualidad la fluidez dilatada de la programación y las pantallas convierte a las noticias policiales en una pieza temporal, relacional y cognitiva medular de las vivencias cotidianas de los públicos.

Desde este supuesto, analizamos la visualización de las noticias televisivas sobre el crimen como una de las prácticas múltiples, dispersas y con temporalidades diferentes de la cotidianidad (Abu-Lughod, 2005). Para ello, adoptamos

un enfoque etnográfico cuya potencialidad holística se centra en la experiencia de ver las noticias desde pantallas dispuestas en contextos, estructuras y dinámicas particulares. Buscamos comprender cómo las vivencias alrededor de la información policial audiovisual son parte de un sentido social complejo y contextual.

Metodología

Los modos de aproximación a las audiencias desde una perspectiva etnográfica son diversos (Morley, 1996; Ang, 1996; Abu-Lughod, 2005). En este caso abordamos diferentes focos etnográficos de forma simultánea, es decir, un grupo de investigadores realizando trabajo de campo al mismo tiempo. Nuestro objetivo era comprender las diferentes significaciones de las noticias policiales televisivas en un periodo determinado. Con este fin, conformamos un núcleo de ocho investigadores y durante cinco meses en 2017 realizamos encuentros semanales con nuestros interlocutores en sus hogares y lugares de trabajo, asistiendo y comentando en conjunto noticieros televisivos¹. Inspirados en el trabajo de Lila Abu-Lughod (2005), tomamos como propuesta etnográfica mirar televisión junto con nuestros interlocutores con el fin de abordar la noticia policial audiovisual más allá de su análisis textual. Nos interesa comprender los usos e interpretaciones que las personas hacen de la noticia policial, de qué modos son sus experiencias junto al dispositivo televisivo y de qué maneras los

¹ El equipo estuvo compuesto por seis estudiantes de grado (Cristian Manchego, Gabriel Díaz, Fiorela Marzullo, Judith Ritordo, Esteban Giacone y Tomás Mark), que realizaron el trabajo de campo en diferentes focos etnográficos. Las investigadoras Mercedes Calzado y Victoria Irisarri se encargaron del diseño, coordinación y supervisión del proceso de investigación. El equipo realizó reuniones quincenales para compartir los hallazgos e indicar posibles temas para ser abordados y profundizados.

contenidos mediáticos atraviesan sus realidades cotidianas (Abu-Lughod, 2005: 33).

Nuestros encuentros no se limitaron al momento de mirar televisión, sino que con el paso del tiempo los extendimos a otras experiencias como, por ejemplo, compartir mesas familiares, rutinas de trabajo, caminatas por el barrio, historias y trayectorias de vida personales y colectivas. El desarrollo de vínculos de confianza también produjo que nuestros interlocutores compartieran contenidos que circulan por sus redes sociales, que a veces eran fuentes de entretenimiento y otras de información útil que organizaba un recorrido por la ciudad o actividades para realizar.

La elección de un proyecto colaborativo nos permitió, aunque de forma incompleta, superar algunas limitaciones del trabajo de campo individual (Radway, 2006: 368). Este tipo de propuesta se ancla en la forma más tradicional de trabajo de campo etnográfico mediante una estadía prolongada dentro de una comunidad. Nuestra decisión, en cambio, supuso organizar un equipo de personas desplegadas en una variedad de sitios sincrónicamente. La propuesta de realización de proyectos colaborativos no es nueva en antropología, pero es un estilo de trabajo poco frecuente en los últimos años². En nuestro caso, si bien el tiempo en el terreno fue relativamente corto, la labor colectiva nos permitió abordar noticias policiales en diversos focos etnográficos de manera simultánea. A su vez, ser un grupo amplio nos permitió abarcar una elección diversa de interlocutores en cuanto al tipo de lugar en el que viven y trabajan, al género y al nivel socioeconómico, educativo y etario. Fue así como seis miembros del grupo comenzamos a familiarizarnos con siete barrios del AMBA.

² Cabe destacar dos proyectos recientes realizados de manera colaborativa para el estudio de redes sociales, por un lado, y sobre el uso de *smartphones*, por otro. Ambos proyectos –*Why we post* y *The Anthropology of Smartphone and SmartAgeing*– fueron diseñados y dirigidos por el antropólogo Daniel Miller, desde la University College London (UCL).

El sitio de trabajo de campo de Fiorella fue en la ciudad de Monte Grande (provincia de Buenos Aires, a 28 kilómetros de la CABA), con una familia integrada por Isabel (47 años, maestra en un jardín estatal), José (de la misma edad, empleado en un negocio de electrodomésticos) y sus dos hijas, de 17 y 13 años. Isabel y su marido participaban de las actividades en la sociedad portuguesa del barrio, especialmente del *ballet* folklórico y la comisión directiva. Mirar televisión era una actividad familiar más.

Judith accedió con facilidad, gracias a su empleo, a la casa de Laura, ubicada en una zona comúnmente denominada “villa miseria” en el barrio porteño de Villa Lugano. A través de ella conoció a diferentes personas, especialmente a su madre, Sonia, una referente barrial e integrante de la Junta Vecinal. Laura se desempeñaba como profesora de catequesis en la parroquia, y junto con su hijo y su hermana compartía un departamento pequeño en un complejo habitacional de cuatro pisos. También allí el televisor ocupaba un lugar central en el comedor.

En San Telmo, uno de los barrios más céntricos de la Ciudad de Buenos Aires, Gabriel se insertó en el núcleo familiar compuesto por Julio y Teresa, ambos de 45 años, dueños de una pequeña parrilla. Teresa, migrante boliviana, trabajaba en el negocio familiar y también era empleada de limpieza en un organismo judicial. A su vez, Mario, taxista, amigo y frecuentador de la parrilla, fue un interlocutor clave. El local, un espacio reducido de aproximadamente veinte metros cuadrados, sin identificación en la fachada, ofrecía comidas rápidas y menú caseros. Las noticias a las cuales accedían mediante un televisor ubicado en el centro del local eran fuente de conversación diaria entre los tres interlocutores y de quienes pasaban eventualmente por ahí.

En el otro extremo de la ciudad, en el barrio de Núñez, cerca de la cancha de River, Tomás frecuentó la casa de Mario y Marta. Mario, un uruguayo de 73 años, con una carrera de abogacía sin terminar, hacía 45 años que se había radicado en la Argentina como exiliado de la dictadura

uruguayo. Marta compartía una historia similar. Nacida en Montevideo, a los 25 años se radicó en Buenos Aires, también como exiliada, y estudió psicología en la Universidad de Buenos Aires. En el hogar de Mario y Marta, ambos jubilados, el consumo de televisión era rutinario. Similar a las formas que señala Morley en su estudio (1996), Mario era principalmente quien decidía qué se veía. En especial le interesaban los noticieros televisivos nacionales e internacionales.

Cristian realizó su trabajo de campo en un restaurante de *sushi* en el barrio de Recoleta, donde trabajaba como camarero. El restaurante, ubicado en el subsuelo de un edificio, contaba con 120 metros cuadrados, en su mayoría destinados a los comensales. Cristian se dedicó a conversar con sus compañeros de trabajo: mozos, cocineros y ayudantes de cocina. Todos eran varones, de entre 22 y 28 años, y en su mayoría vivían en municipios de la zona sur y norte del Gran Buenos Aires. Al igual que en las casas de familia, en la cocina del local el televisor era un foco medular tanto en el espacio como para la sociabilización de los trabajadores.

Cristian también hizo algunas incursiones en un bar ubicado en el barrio de Almagro. A diferencia del restaurante de *sushi*, el bar contaba con solo dos empleados y un dueño. Miguel, hijo del dueño, de 35 años, manejaba la caja y atendía el salón y el servicio de *delivery*. Junto con el cocinero trabajaban de lunes a domingo, sin descanso. En este ámbito, el televisor, de aproximadamente 50 pulgadas, ubicado frente al salón, atraía la atención de trabajadores y clientes. Era común que tanto Miguel como el cocinero tomaran sus rutinas de descanso y de comidas en una de las mesas ubicadas delante del dispositivo.

Por último, Esteban dedicó sus tardes a conversar y mirar televisión con Clara, una mujer de 55 años, viuda, que vivía sola en un departamento pequeño en el barrio porteño de Villa Luro. En ese momento, Clara estaba desocupada y sus estados de ánimo variaban por la ilusión de conseguir

un trabajo cerca de su casa. Su relación con los noticieros y las noticias era intensa, con las pantallas de la televisión y la computadora como protagonistas de la sala de estar.

En todos los casos, durante los encuentros observamos y participamos del consumo televisivo en los ámbitos de residencia o de trabajo de estas personas y compartimos charlas informales durante esos cinco meses. A lo largo de cada estadía, además, realizamos dos entrevistas en profundidad para comprender las preferencias, jerarquías y relaciones de los noticieros y las percepciones sobre la objetividad (o no) de la construcción de las noticias.

Evitamos usar estos siete casos como modos de ejemplificación de determinados conceptos teóricos. El abordaje etnográfico pretende incorporar la vida cotidiana de los sujetos, involucrados en sus contextos. Si bien el objeto de estudio de esta investigación son las noticias policiales televisivas, esta perspectiva holística procura redimensionar el lugar que el dispositivo y la actividad de mirar televisión tienen en la vida de estos sujetos. Así, mirar noticieros de televisión es una actividad más dentro de una serie de actividades que puede ser comprendida en profundidad en el flujo continuo de la vida cotidiana. Como señala Claudia Fonseca:

Los discursos también revelan algo sobre los valores de grupo, así como los múltiples actos de la vida cotidiana: el estilo de decoración, el patrón de consumo, la elección de una frecuencia de radio, la forma de hacer las camas... El abordaje etnográfico exige una atención a esos otros lenguajes. (1998: 63-64)

Por lo tanto, una investigación desde la vida cotidiana presenta un desafío a la hora de elaborar generalizaciones. Los casos no son ejemplos de teorías preelaboradas, la apuesta del método inductivo es descubrir los sentidos relevantes (ni homogéneos ni estáticos) para nuestros interlocutores. Clifford Geertz (1973) llamó la atención sobre el aspecto microscópico y artesanal de la etnografía,

afirmando que los etnólogos no estudian aldeas, sino en aldeas. En esa línea, los análisis presentados a continuación son una forma de codificación a partir de datos particulares. Por tanto, no buscamos investigar los efectos de la recepción de noticias policiales, sino entender las tramas imbuidas en las experiencias cotidianas de las cuales es parte la información sobre el delito. De allí que anudamos los resultados de nuestro estudio en las tramas temporales, espaciales/relacionales y las instructivas, cognitivas y afectivas.

Trama temporal

¿Qué momentos organizan las noticias? ¿Qué nos dicen las prácticas de mirar los noticieros sobre nuestra experiencia con el tiempo? Las pantallas ordenan simbólicamente la temporalidad, y es allí donde el sentido de los tiempos privados se imbrica con el sentido del tiempo público. Las noticias son parte fundamental de este proceso porque, como un reloj, organizan la jornada y la intensifican por su permanencia continua. Las noticias policiales son la ventana a un tiempo exterior violento que se abre y cierra de acuerdo a la conexión con las pantallas. Si ese tiempo de conexión es continuo, fluido, la relación con el tiempo peligroso del exterior se profundiza. Así, el tiempo individual y el público se asocian.

Los estudios clásicos de audiencias asumen que ver televisión es una práctica que sucede en el tiempo libre, individual, doméstico (Ang, 1996; Morley, 1996; Silverstone, 2007; Spigel, 1988). Las pantallas tienen un lugar primordial en la cotidianidad, hoy no solo las televisivas, sino los celulares, las computadoras, las *tablets*. La experiencia de acercarse a la información sucede a través de esa multiplicidad que amplía la fragmentación temporal impuesta por el noticiero. Por un lado, un programa noticioso puede organizar la jornada cotidiana, tal como sucedía algunas décadas

atrás, pero, por otro, las noticias acompañan de manera permanente el día. El ritual informativo contemporáneo se mueve pendularmente entre el tiempo de las noticias, donde el día se fragmenta a partir de ciertos programas de actualidad, y el trastiempo de las noticias con jornadas acompañadas oblicuamente por la información.

El tiempo de las noticias ordena la vida cotidiana. En Villa Lugano, “Sonia y Laura ven la hora. Son las 19.30”, dicen. “Prendé el noticiero”. Laura se levanta de la mesa, se acerca al televisor y sintoniza América. Aún hoy, las actividades quedan demarcadas alrededor de los tiempos de las noticias (Jensen, 1998) y los noticieros televisivos, más que otros géneros, funcionan como programadores de las rutinas hogareñas. Sonia nos convida un mate, y riéndose dice: “¡Yo tengo una puntualidad para ver noticieros! Llego 11.45, a las 12 empieza un noticiero de Canal 11, viene a las 13 horas un programa de entretenimiento que a mí no me gusta y lo paso al noticiero de Canal 13”.

En San Telmo, Teresa cuenta que se compró su primer televisor en 1986 cuando vino a vivir a Buenos Aires desde Bolivia: “Quería tener una tele para informarme, ver películas, novelas, cosas que me interesan. Pero más me atraen las noticias”. Se levanta a las 5.30 y prende el televisor para ver la temperatura y las noticias. Cuando limpia oficinas, mira las noticias. Vuelve a la parrilla de San Telmo, donde trabaja y vive con Julio, hace empanadas y a las 12 horas prende las noticias. La misma rutina se repite a las 19 horas y, si aún está levantada, a la media noche. Los noticieros organizan las etapas de su día, igual que las de Sonia, que explica: “Cuando yo llego a las siete menos veinte prendo la tele, sacamos las cosas del barrido, preparamos unos mates y vemos el noticiero”.

Martín Barbero afirma sobre el sentido de la temporalidad social como mediación que:

Mientras en nuestra sociedad el tiempo productivo [...] es el tiempo que “corre” y que se mide, el otro, del que está hecha

la cotidianidad, es un tiempo repetitivo que comienza y acaba para recomenzar; un tiempo hecho no de unidades contables, sino de fragmentos (2010: 254).

Hasta hace algunas décadas, la grilla televisiva acompañaba especialmente los momentos de ocio; las pantallas estaban presentes casi solo en los hogares. Era poco común que las jornadas laborales, los momentos de espera y los traslados en transporte incluyeran una pantalla. El noticiero funcionaba, y aún hoy lo sigue haciendo, como el programa que acompañaba esos tiempos repetitivos de la cotidianidad, especialmente durante el almuerzo y la cena. Las noticias, como otras actividades de ocio, “funcionan como horizontes temporales objetivados e institucionalizados a partir de los cuales se divide el día” (Figueiro, 2016: 104). El tiempo de las noticias se desenvuelve de una forma similar a las frecuencias del día aplicadas a la quiniela (matutina, vespertina y nocturna) estudiadas por Figueiro: “La relevancia de la frecuencia del juego, de su ritmo, viene dada porque organiza la cotidianidad de los jugadores, los cuales llegan a incorporar los horarios como marcos temporales sobre los cuales transcurre su día” (2016: 104). Quizás por eso, la información sobre los resultados de la quiniela organiza los momentos de las programaciones de algunos de los canales de noticias que miran nuestros interlocutores.

Así, los hogares siguen repitiendo el ritual diario de acompañar los microencuentros familiares con las noticias del día, como un hábito que funciona como un punto de fijación en las rutinas cotidianas (Gauntlett y Hill, 1999). La mesa, las comidas, los mates, son momentos para compartir lo que sucede individual y colectivamente, retratos de la experiencia de tiempo en común, de un mundo de temor y esperanza semejante.

Pero la multiplicidad actual de pantallas y de contenidos informativos abre otra dimensión para la recepción noticiosa, denominada el trastiempo de las noticias. El prefijo *tras* indica una cosa que sucede a otra, más allá de algo.

Las noticias en la actualidad desbordan las dos horas habituales de programación para abarcar la totalidad del día, en un flujo que profundiza el proceso explorado por Williams (2011) hace cincuenta años y refuerza la experiencia de los públicos con las pantallas y las noticias.

Como en un *loop*, vivimos en lo que pareciera la novedad permanente, la urgencia de algo que sucede y tiene que mostrarse. Los noticieros siguen fragmentando la temporalidad del día y marcan el ritmo familiar de las comidas. No obstante, a partir de la aparición de los canales 24 horas (Allan, 2006), y más aún con la socialización de las redes sociales y las plataformas digitales de noticias, la información ya no se restringe a ciertos fragmentos de la jornada, sino que rebasa el ritual de mirar un programa. Por eso, planteamos que estamos ante un trastiempo de las noticias policiales, ya que en esta economía de la vida cotidiana la programación policial puede acompañar la totalidad de la jornada laboral, el tiempo de tránsito y el tiempo de ocio. Así, el peligro de la ciudad se extiende tras el tiempo fluido de las pantallas. Un robo o un asesinato se repiten una y otra vez, suceden y vuelven a suceder en las pantallas. Una muerte deja de ser un acontecimiento ubicado en el momento determinado por la emisión de una noticia, y se convierte en un hecho temporalmente elástico.

El ritmo desenfrenado de la programación noticiosa fluye desde avanzada la década del noventa, y se termina de instalar con la intertextualidad abierta por Internet y las redes sociales en lo que algunos autores denominan “etapa hipermediática” (Scolari, 2008). En estos contextos, el ritual de mirar noticias se transforma en un ritual de vivir junto a las noticias. Le preguntamos a Axel cuándo mira televisión y nos explica que la prende “cuando estoy en casa [...] para que haya ruido de fondo. No sé, la prendo para ver algo mientras estoy ahí [...], y lo único que hay es noticia, por lo menos en los canales que tengo yo”. En el restaurante de *sushi* donde trabaja, el televisor se enciende a las 19 horas, cuando llegan, y se apaga al terminar la

jornada. Los canales de noticias y los noticieros de aire solo son reemplazados, en muy pocos momentos, por señales musicales. Carlos aclara que cuando vuelve a casa, después de la jornada laboral, “primero prendo la luz, la tele y el ventilador. Así, en ese orden, siempre la prendo [la tele] y busco noticias”, una situación semejante a lo que sucede en el restaurante de *sushi*, donde la televisión está encendida desde que llegan, en general, en un canal de noticias. La situación se repite en Villa Soldati, donde “todo pasa alrededor de la tele” desde que Laura deja a su hija en la escuela por la mañana hasta la noche.

Las imágenes de las pantallas están en movimiento gran parte del día en estos hogares y espacios de trabajo, aunque el sonido es el gran acompañante. “Presto poca, muy poca atención [a las imágenes]. Si estoy lavando los platos estoy escuchando mientras estoy haciendo lo que estoy haciendo, limpiando, y estás escuchando eso de fondo, no es que me detengo y me siento a escuchar”, explica Isabel de Monte Grande. Nicolás, con 25 años, muchos menos que Isabel, cuenta que tiene “el noticiero de fondo, si hay algo que me copa, lo subo y escucho, fijo no miro nada”. La radio se transforma en pantalla como si la imagen fuera, en caso de ser necesario, un reaseguro de lo que estamos escuchando.

A la televisiva, además, se suman otras pantallas. El fragmento del día para compartir las noticias, que genera el noticiero como programa, está trasvasado por la información que llegó no solo desde la televisión, sino desde otras pantallas. La sociología de la televisión pasa a ser la “sociología de la pantalla” (Silverstone, 2007: 1), o, mejor dicho, en el escenario actual, de las pantallas. “El noticiero lo pone mi marido, pero los dos queremos verlo. Él ya sabe todas las noticias de la tarde, estuvo todo el día informado, pone los diarios en la computadora”, asegura Marta. Como sucede con Mario, la computadora acompaña a las personas más adultas de sectores medios con nivel educativo alto en este tránsito cotidiano por la información que excede

la televisión. Clara durante el día pasa intermitentemente de una pantalla a otra en su sala de estar del pequeño departamento de Villa Luro: en la del televisor asiste atentamente a un encadenado de diferentes noticieros, y en su computadora continúa recibiendo y buscando de forma activa noticias que llaman su atención.

Para quienes son un poco más jóvenes, la compañía de la televisión como lugar de información es ocupada por los celulares más que por las computadoras. “Mirá los alacranes que encontraron en Berazategui”, dice Axel, que vive en esa zona, mientras nos muestra una imagen en su celular que encontró en una de sus redes sociales. Mientras conversamos sobre el tema, notamos que la fotografía había sido tomada a una pantalla que transmitía el noticiero de América TV. Axel se acerca al televisor con el noticiero de Telefe y cambia a América. Pero, al darse cuenta de que estaban transmitiendo sobre otro tema de actualidad, Axel olvida la televisión y vuelve a su celular.

Carlos, Nicolás y Axel se informan especialmente a través del celular. “Todo lo que elijo es por Youtube. Lo elijo cuando yo quiero, esa es la diferencia. Ahora, el que tiene cable va haciendo *zapping* [...]. Yo también me entero más noticias por Facebook”. Las chicas de Monte Grande también usan el celular para informarse: “por redes”, aseguran cuando les consultamos, levantando la mirada brevemente de la pantalla del teléfono. Ambas acompañan las noticias que comparten con su familia con las noticias de WhatsApp, Facebook e Instagram. Cuando leen sobre eventos que pasaron en las conversaciones mediante estas redes, los *googlean* para tener datos más precisos; la misma operación sigue Axel. Las redes sociales, como sucede con Internet en general, funcionan como un fenómeno incrustado, inserto en sus contextos, y cotidiano, porque es un lugar de la experiencia del día a día, una extensión de diversas formas de actuar en el mundo (Hine, 2015). De allí que, pese a que la televisión y los medios digitales tienen sus particularidades en la experiencia de la visualización imposibles de desechar,

nos interesa considerar cómo se integran en la cotidianidad con que las personas miran noticias y le dan desde allí un sentido común al presente.

El sentido del tiempo que estimula la información televisiva se derrama, fluye a lo largo del día en pantallas multiplicadas y noticias repetidas. El presente peligroso de las noticias policiales es individual y público. Pero, a la vez que es un tiempo de riesgo, la programación permite recuperar una dimensión del orden y funciona como un reaseguro frente al futuro incierto que impregna la noticia policial.

Tramas relacional y espacial

Las relaciones que organizan las prácticas de ver televisión, según los estudios clásicos de audiencias, son las familiares. Morley en la década del ochenta resumió en sus investigaciones la importancia de comprender los sentidos de la televisión mediante las prácticas “situadas en el interior de los ambientes microsociales facilitadores y restrictivos de la familia y la interacción hogareña” (1996: 291). En este aspecto, las noticias no cumplen solo la función de informar, sino que además generan una trama relacional dentro del hogar y más allá de él también. Las noticias son un momento de unión, donde se configura simultáneamente a través de una pantalla un mismo espacio y tiempo en el cual conviven historias, hechos, problemas y temas diversos. En esta misma línea, pero enfocado en América Latina, Jesús Martín Barbero señalaba que:

Si la televisión en América Latina tiene aún a la familia como *unidad básica de audiencia* es porque ella representa para las mayorías la situación primordial de reconocimiento. Y no puede entenderse el modo específico en que la televisión interpela a la familia sin interrogar la cotidianidad familiar en cuanto lugar social de una interpelación fundamental para los sectores populares. (2010: 251)

De este modo, según Martín Barbero, más allá de la incipiente individualización del consumo audiovisual mediante pantallas personales, en aquel momento la televisión seguía siendo un motivo de encuentro espacio-temporal de la familia. Sin embargo, con el correr de los años y el creciente consumo de medios a través de pantallas individuales, algunos autores comenzaron a señalar un proceso de individualización del consumo (Quevedo, 2016). Este modelo (un individuo, un televisor) se contrapone al de *broadcasting*, donde una pantalla es compartida por muchos.

De todos modos, en la última década, al compás de los desarrollos tecnológicos, las pantallas se multiplicaron al mismo tiempo que perdieron su ubicación estática en el espacio. Su movilidad vino acompañada también de la hiperconectividad. En la década del noventa algunos estudios mostraban cómo las pantallas televisivas se abrían del espacio hogareño al público, generando nuevas formas de sociabilidad, interacción y disposición de los cuerpos en esos ambientes (Grimson, Varela y Massota, 1999). Así, lugares como el subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires o los bares se resignificaban a partir de las pantallas en las cuales se transmitían informaciones de gestión de gobierno o publicidades comerciales en el primer caso, o partidos de fútbol en el segundo, y también programas informativos. La instalación de la televisión en la cotidianidad de la vida extradoméstica hizo que perdiera su carácter de ritual, pero nuevos ritos se instauraron en los espacios públicos, donde grupos de desconocidos comenzaron a compartir emisiones deportivas y noticiosas. Como señala Silverstone, los medios de comunicación ofrecen estructuras cotidianas, puntos de referencia o de detenimiento, tanto para miradas rápidas, al pasar, o una más atenta, como también para unirnos y oportunidades para desunirnos (2004: 24). El espacio de las noticias se modifica, y con él también lo hacen las relaciones producto de estos escenarios.

En el nuevo milenio, los cambios tecnológicos posibilitaron que las pantallas dejaran de ser fijas y colectivas, y

pasaran a tener un uso individual y móvil para los consumos audiovisuales. Más allá de las transformaciones de los dispositivos y la apertura hacia nuevos espacios y modos de relación con el momento de mirar televisión, el consumo de un noticiero sigue siendo, por su programación regular, un punto de referencia en la vida cotidiana de las personas. Desde su casa de Monte Grande, Isabel recuerda que durante su infancia mirar el noticiero era un evento que evoca como religioso. Tanto al mediodía durante el almuerzo como en el momento de la cena, por decisión de su padre, miraban el noticiero. Esa elección era inmutable. Desde que se casó y tuvo a sus dos hijas, ese hábito, al igual que la tecnología, cambió. Tanto para Isabel como para su marido, el televisor funciona como despertador. Amanecen acompañados del sonido televisivo en su habitación y luego, cuando se trasladan a la cocina, continúan mirando. A la noche, Isabel repite el ritual de su infancia y asiste al noticiero, pero ya no en familia, sino en soledad mientras lava los platos. Sin embargo, cuando quieren mirar algún programa como grupo familiar y no logran ponerse de acuerdo, el noticiero es el punto de encuentro.

Las noticias, especialmente las policiales, están presentes en las conversaciones cotidianas y se convierten en vectores organizativos del espacio familiar. Al momento del trabajo de campo, las noticias sobre femicidios empezaban a ser muy frecuentes, y hacían que Isabel y sus hijas reorganizaran las formas de moverse y transitar por el barrio. La repetición constante de noticias policiales mediante grabaciones con cámaras de seguridad o reconstrucciones de los hechos a partir de representaciones ficcionales alertan a los telespectadores y promueven formas de organización intrafamiliar y también con el resto del vecindario. Así, despliegan diferentes estrategias para abrir y cerrar el garaje de una casa, o los modos de pensar y realizar recorridos de un punto a otro del barrio o más allá. Las noticias, en especial las policiales, transforman los territorios cotidianos, reclasificando cuáles son peligrosos o seguros.

Estas experiencias con relación al espacio no se circunscriben a Isabel y su familia. Marta vive en uno de los barrios más codiciados de la ciudad, Sonia, en cambio, tiene su vivienda en una humilde zona de Villa Lugano. Pero todas las mujeres entrevistadas comparten una experiencia de temor similar, cargada de “muchas más preocupaciones” que algún tiempo atrás. “Nos tocó cosas de gente conocida. Hace poco le robaron a una de sus vecinas y al sacarle la cartera cayó al piso y murió. Igual que un vecino de la otra cuadra que murió de un paro cardíaco luego de un robo”. Por eso Sonia no sale cómoda con la cartera. “Hoy, si subo al colectivo, estoy atenta, miro quién sube [...]. Le temo a la inseguridad”. Las noticias policiales, en principio, materializan una sensación repetida en el espacio físico de la ciudad transitada, que se convierte en un relato común.

Sin embargo, aunque la segmentación de pantallas parece profundizar la individualidad del consumo, las noticias siguen funcionando como un espacio de relación. Más allá de que su recepción sea individual, compartir contenidos y problemas continúa siendo una actividad relacional, especialmente cuando se refiere a información policial. Si las noticias televisivas todavía generan tramas de relaciones, el uso de redes sociales amplía y redefine los espacios de sociabilidad de las noticias. Al igual que la televisión, las redes sociales se configuran como territorios de socialización y no solo de transmisión de noticias. De todos modos, las diferencias entre uno y otro medio merecen nuestra atención. Como señalan Daniel Miller *et al.* (2016), antes de la presencia de las redes sociales existían principalmente medios de conversación privados o de difusión públicos (*broadcasting*). Los primeros implican la comunicación entre dos personas, mientras que los segundos se definen por la comunicación de uno hacia muchos. La emergencia de las redes sociales transformó esa dicotomía, abriendo *escalas de sociabilidad* entre lo público y lo privado (Miller *et al.*, 2016: 105).

Desde esta perspectiva, la sociabilidad de las noticias no solo se circunscribe a un espacio físico definido, sino que abarca los espacios virtuales que incluyen diferentes grupos y grados de privacidad. Florencia, en Monte Grande, comenta que no le llegan muchas noticias por WhatsApp pero que en las conversaciones con amigos o familiares se comentan acontecimientos que pasaron y luego los busca en Google para entender de qué se trataban. Carlos cuenta que cuando no está trabajando en el restaurante de *sushi* utiliza principalmente Facebook para compartir noticias. No tiene mucho acceso a otros sitios porque el cuarto que alquila en una pensión no tiene wifi y el servicio de 4G no es muy potente para páginas que considera “más pesadas”. WhatsApp también emerge como un espacio donde compartir noticias pero con mejor intensidad.

Las definiciones de las personas entrevistadas revelan que no es posible comprender un medio o plataforma de manera aislada. Las preferencias y posibilidades de uso de uno u otro no solo dependen del gusto, sino también de los accesos tecnológicos, como sucede en el caso de Carlos. El espacio doméstico parece aún ser el principal lugar físico de reunión para asistir al noticiero. Pero las redes sociales ayudan a prolongar o extender ese espacio hacia otros vínculos, y desde ahí ingresa el espacio exterior peligroso con más potencia. Así, las noticias generan relaciones sociales dentro y fuera del ámbito familiar. Esas interacciones rearmen tramas de sociabilidad y también de uso del espacio: elegir un recorrido por el barrio y con quién compartirlo es signado por los eventos policiales del momento. Estas regulaciones, lejos de ser fijas, son dinámicas y van cambiando con relación a la información. Las noticias, y en este estudio en particular las policiales, son una parte integral de la vida cotidiana de las personas. Al igual que en investigaciones etnográficas previas (Gillespie y O’Loughlin, 2009), entendemos que las interacciones cotidianas entre las noticias producidas y emitidas por los medios de comunicación y las respuestas de sus audiencias

son fundamentales para comprender cómo los individuos y los grupos modulan y gestionan las amenazas e inseguridades en los espacios barriales y sus recorridos, la relación entre el adentro y el afuera de sus hogares y los vínculos reforzados o cortados con otros.

Las tramas instructivas, cognitivas y afectivas

Las noticias son un recurso social (Jensen, 1995) que brindan datos sobre algunos de los sucesos del mundo circundante. A través de la información policial televisiva, las personas conocen ciertos hechos, buscan entender su entorno y se emocionan. Las noticias no son solo información, como ya lo planteó Berelson (1949), sino que habilitan conversaciones con otros por fuera de la cuestión estrictamente informativa. Por eso planteamos que, además de generar tramas sociales instructivas (saber), las noticias policiales extendidas con más fluidez que en el pasado en el espacio y tiempo colectivo e individual brindan tramas de entendimiento (comprensión) y tramas emotivas (identificación).

El primer sentido que las personas atribuyen a la experiencia noticiosa es su capacidad de obtener información sobre su entorno, de allí a que actúe como una trama instructiva, de saber. Mirar las noticias televisivas funciona como un deber, una obligación de instruirse sobre las cosas que suceden, de “estar informado” (Graber, 1984). Con las noticias policiales, el conocimiento que está en juego se vincula con determinados hechos delictivos que dan sentido al exterior, que organizan la amenaza cotidiana cuyos protagonistas son los mismos públicos que experimentan temor en la vida diaria.

En los relatos, las noticias se entremezclan con historias personales o cercanas. La materialidad del delito se hermana con la información televisiva. Marta en Núñez expli-

ca que es “muy cuidadosa” en cada movimiento diario desde que a mediados de los noventa la asaltaron en Palermo:

Yo voy caminando a tomar el subte... Llevo la tarjeta SUBE en el bolsillo; la saco antes de salir de casa para no sacar la billetera. Si entro a un negocio, por ejemplo, no me voy antes de guardar la tarjeta y la billetera en la cartera, no la guardo en la calle por los arrebatos. Y en la calle voy consciente, no la llevo colgada “así nomás”, la tengo bien agarrada así no me la pueden sacar. Me cuido porque escucho las cosas que han pasado y que pasan.

Son numerosos los estudios que recuerdan la importancia de la experiencia personal en el modo de acercarse y revisar el contenido de las noticias (Madianou, 2007; Philo, 1990). Esta hipótesis se verifica de una manera especial con la información policial, porque muestra, en principio, la misma experiencia cotidiana de miedo, que conforma un proceso de consonancia intersubjetiva (Kessler y Focás, 2014). Es decir, las tramas instructivas de los medios revelan información similar a la que las personas experimentan a diario.

La sensación de cercanía entre noticias policiales y experiencia en la ciudad produce que, a diferencia de otras noticias, la información policial se entienda muchas veces como el reflejo de una realidad exterior común. En estos casos, “el periodismo apunta a lo que pasa. No creo que haya una tendencia a propósito, no creo porque son cosas que realmente pasan [...]. Hay lugares que son bravos. Y ahí yo creo que estamos todos de acuerdo que eso está mal”, explica Mario, el taxista habitué de la parrilla de San Telmo. Miguel, desde el bar de Almagro, analiza de una manera similar los acuerdos frente a las noticias policiales: “En la información política de la televisión muchas veces cada uno tira para su lado, más para la izquierda o más para la derecha. Pero si hay una muerte, siempre va a ser verdad”. A diferencia de las noticias políticas, las policiales parecen carecer de ideologías para las personas entrevistadas.

La percepción compartida de que la violencia no suele ni debe ser periodísticamente maleable habilita la dimensión de una realidad exterior captable de manera objetiva: “Yo quiero que me informen, todo tal como es la realidad”, explica Carlos, ayudante de cocina del restaurante de *sushi*. Si eso no sucede coinciden en la capacidad de reconocerlo y remediarlo con las herramientas del saber, de la información. Miguel, desde la mesa del bar de Almagro, aclara: “La forma en la que está brindada la información para mí es vital. Por eso, cuando veo que no me conformo con algo, busco el mismo tema, pero de otra persona para ver cómo lo presenta la otra fuente”. Mario, el taxista, confirma esa dirección: “Yo me muevo mucho en la objetividad. O sea no me influyen los medios, busco hasta encontrar la sensatez. Uno tiene que buscar la información pura”. Y aclara: “El periodismo se trata de informar, luego la gente que saque sus propias conclusiones”. En las conversaciones advertimos una necesidad de los interlocutores, tal vez mediada por nuestra mirada y escucha como investigadores, de recalcar que apelan a una multiplicidad de fuentes de información, y que no temen a los medios; si desconfían, suman datos desde otras fuentes. La información periodística, al menos en temas policiales, se percibe por lo general objetiva, funciona como un reflejo del peligro real que sienten todos y todas, pese a las diferencias de perspectiva política.

Saber conlleva el riesgo, subrayado en las conversaciones, de someterse a una información reiterada. Isabel, sentada desde la mesa de su cocina, se queja de la repetición del mismo hecho en diferentes informativos, al punto de que se cansa porque además “te hacen toda la novela”, “exageran”. Intuye que los canales televisivos, por momentos, presentan lo que denominamos una realidad aumentada. “El noticiero no miente, muestra hechos de inseguridad, pero los aumenta. Es la realidad, pero más”, recalca Isabel. La queja y la reflexión sobre la repetición son constantes. Julio está parado frente al mostrador de la parrilla de San Telmo, con la cabeza en alto mirando la televisión: “Siempre

lo mismo... repiten lo mismo todo el día”, protesta. “Cuando pasan noticias muy repetitivas eso también me aburre”, aclara Carlos.

La crítica al sensacionalismo funciona de una manera similar, la molestia no es por la inexistencia de un caso, sino por el modo de contarlo, de amplificar con las imágenes y los sonidos “la realidad que ocurre”. “No es necesario mostrar toda esa sangre, es mucho, es muy violento, innecesario”, refunfuña Mario, el taxista, mientras revuelve su plato de locro con cierto desgano. Pese a las características negativas, todos y todas parecen acordar con la idea expresada por Miguel, del bar de Almagro: “Si hay una muerte, siempre va a ser verdad [...]. Se puede dudar sobre la reconstrucción de la historia o los agregados de opciones, pero es una muerte”.

Saber, instruirse sobre las cosas que pasan, es el primer paso para comprender el entorno. “Al tener más información tengo más posibilidades de entender más cosas”, reflexiona Mario desde su casa de Núñez. Reconocer el entorno tiene un sentido más profundo, de allí la trama que denominamos “cognitiva” que permea las noticias policiales. Tener información es necesario para comprender un exterior muchas veces desordenado, peligroso, violento, inexplicable. Esta dimensión es parte del proceso de producción de inteligibilidad (Hall, 2010) en el que los medios son fundamentales para hacer comprensible el mundo cotidiano, para otorgar referencias temporales y espaciales en el exterior que vivimos. En resumen, las noticias periódicas funcionan como organizadoras tanto de lo que se comprende como de lo que no, y desde ese saber exigen la conciencia de la posición que ocupamos en nuestro entorno espacial y temporal.

Así, los cambios de las experiencias en las ciudades buscan claves en la información televisiva y los hechos y los comportamientos desconocidos exigen comprensión. Nicolás, desde la cocina del restaurant de *sushi* de Recoleta, explica por qué le interesa la información policial:

“El humano es morbosos, nos gustan los crímenes [...]. El humano promedio no pasa por esas situaciones que matan a un familiar, [...] justicia por mano propia, ajustes de cuenta y eso... La vida de la gente es tan aburrida que quieren escuchar, viéndolo desde afuera”. Teresa reparte el tiempo de sus tardes entre la parrilla y una iglesia evangélica, donde busca herramientas para dar sentido a lo inexplicable, y las noticias parecen un camino en esa búsqueda:

No es que me guste que pase, no. Que mató, que violó, cómo lo mató, cuántas puñaladas, todo, ¿viste? A mí me interesan mucho las noticias de esa clase para ver más, porque hay cosas, y hay gente que no se llega a entender. Son cosas espirituales que están pasando [...]. Mis líderes [de la iglesia a la que concurre] nos enseñan [...] que nosotros tenemos que prepararnos, no pensar en nuestros problemas solamente, sino que tenemos que ver las cosas que están pasando en el mundo, afuera de nuestra casa, que pasan a nuestro prójimo. Mirar las cosas de otra manera, orar por esas personas.

Acercarse a las noticias es identificar reglas desconocidas, personas que actúan de maneras incomprensibles, mundos muchas veces cercanos pero poco frecuentados. La información policial abre una ventana a una realidad que no parece la propia, pero que la afecta. Mario, de Nuñez, explica:

El noticiero cuenta cruda y cruelmente una realidad. [...] Pasan cosas horribles, la gente vive en una marginalidad absoluta, no manejan reglas. Hay sujetos que viven robando; rateros simples que roban lo primero que encuentran: una sombrilla, medias colgadas secándose. [...] En la historia argentina de la literatura hay [...] libros donde se refleja esa clase social.

En esta necesidad de encontrar herramientas para comprender una exterioridad sin explicación, durante las observaciones y entrevistas emerge la relación entre noticias y series policiales. Como el informativo, la ficción

apunta a una postura detectivesca que va aun más lejos porque muestra la violencia y también cómo debería resolverse. En Villa Lugano, Laura comparte su gusto por las series policiales, tanto como por las noticias, “dan asesinatos, suicidios [...] y eso es lo que hace falta, más investigadores, gente especialista. Que excavan hasta último momento, hasta salir a la verdad. Acá no pasa eso, te mataron, averiguaron y se terminó, no se sabe quién fue el asesino”. La avidez por las series policiales da pautas de la función de las noticias como explicación del entorno. Las noticias, tal como sucede con otros géneros como las telenovelas, “socializan a los espectadores con nuevas formas de vida” (Tufté, 2007: 106).

Julio y Teresa aman las series de detectives, “de esas en las que los chabones siguen pistas, y arman rompecabezas”. Uno de aquellos días en el local de San Telmo, la trama involucraba el asesinato de una mujer mayor. Un equipo de detectives y peritos investigaba su círculo cercano. Cada tanto Teresa hacía una pausa en su fina tarea de hacer el repulgue de las empanadas y se asomaba para ver el televisor. Hacia el final del programa se descubre que los autores del crimen eran una pareja cercana a la víctima; la habían envenenado para cobrar la herencia. “¡Fueron ellos!”, exclamamos. “Y sí, ¿de qué te asombrás? Hay gente dispuesta a todo”, respondió Julio. “Pero si era la hermana, y ellos tratando de despistar a los detectives”, replicamos. Julio resopló e hizo una mueca en respuesta. “Ay, esas cosas pasan”, intervino Teresa dejando de lado el relleno de empanadas... Ante el silencio, agregó: “Esas cosas pasan, a mí mis hermanas me quisieron matar”. Las series, como las noticias, parecen el reflejo de una realidad que busca ser comprendida a pesar de las dificultades de asirla.

La relación entre noticieros y ficción da lugar a la última trama que define a la noticia policial: la trama afectiva, que involucra el sentido emocional que atraviesa la experiencia frente a la información criminal. Al igual que con otros géneros, los espectadores se enfrentan a los hechos

televisivos como parte de lo que viven a diario y se convierten en potenciales actores. Desde allí, validan su cotidianidad, reconocen que las circunstancias ajenas pueden ser las suyas y refuerzan sus valores.

Silverstone (1996) explica parte de la relación de las personas con la televisión a partir del compromiso afectivo con los objetos materiales y los sujetos. La dimensión afectiva es central en la seguridad ontológica en términos de Giddens (1993), es decir, al ser en el mundo en tanto fenómeno emocional más que cognitivo cuyas raíces parten del inconsciente. El compromiso afectivo “solo puede mantenerse en virtud de una fe, nacida de la experiencia, en la certeza del mundo, en una especie de dogma” (Silverstone, 1996: 24), que para sostenerse requiere confiar en algún punto en los otros, recordar la existencia de valores comunes. Las noticias “amenazan con abrumarnos” al tiempo que “nos suministran las bases para que nos sintamos miembros de una comunidad” (p. 44). Los noticieros informan sobre el caos, a la vez que “convencen al espectador de que al día siguiente todo estará básicamente bien” (p. 39). Por eso, Silverstone categoriza al noticiero como “una institución clave en la mediación de la amenaza, el riesgo y el peligro [...] esencial para que podamos comprender nuestra capacidad de crear y mantener nuestra seguridad ontológica” (p. 40). La dimensión afectiva se introduce cuando el sentimiento de piedad por las víctimas se convierte en un sentido compartido.

La identificación con la experiencia de las víctimas de los hechos delictivos televisados genera empatía en la audiencia. La invariable situación delictiva atravesada por la ciudadanía produce impotencia. Asimismo, la invocación a los productos ficcionales televisivos expone la distancia –no emocional– entre la audiencia y las víctimas en la pantalla. Carlos explica que cuando ve noticias policiales muchas veces es como ver una película en la que “te das cuenta de que podés ser vos, yo, el vecino, cualquiera que está acá... Yo me pongo del lado de las otras personas. Me da impotencia.

No sé, siento que puede pasarme a mí”. Mario, el taxista, reconoce la misma sensación de impotencia. “Me da pena que un nene o una chica desaparezca, ¿entendés? Los padres, la desesperación que deben tener”. Collin Campbell (2001) señala que el hedonista moderno obtenía placer por las emociones que las imágenes de la televisión, radio, revistas y cine producían, que generaban la posibilidad de “soñar despierto”. Destacaba que esas imágenes tenían la capacidad de crear una ilusión que se sabe falsa, pero se siente verdadera. Las reacciones subjetivas de nuestros interlocutores a las imágenes de los noticieros nos muestran una relación inversa a aquella planteada por Campbell. La narración ficcionalizada de las noticias policiales estructura la experiencia emotiva para el lado de la fantasía. Parafraseando a Campbell, podríamos decir que las noticias policiales se saben verdaderas pero se sienten y desean ficcionales.

Nicolás, del restaurante de *sushi*, también cuenta que mirar noticias policiales le “da pena” y se pone en el lugar de las víctimas: “A veces digo, ‘que haya sido rápido, que no haya sufrido tanto’”. Los varones que fueron parte de nuestra etnografía recalcan permanentemente la dimensión afectiva de la información sobre el crimen. Mario de Núñez dice: “Las noticias trágicas no me causan gracia, me afectan el ánimo, me incomodan, me duelen”. Esta percepción también aparece en la mirada femenina, más aún frente a las noticias vinculadas con femicidios, muy presentes durante los meses de trabajo de campo. Por eso Sonia insiste en que las noticias que más la afectan son “lo que le está pasando a las mujeres, esas cosas de Ni Una Menos”.

Como sucede con las ficciones televisivas, los noticieros permiten reconocer a las personas como protagonistas de sus historias cotidianas, con miedos y circunstancias que son o podrían ser suyas. Se produce un proceso similar al que Valerio Fuenzalida explica en relación con la experiencia frente a las telenovelas donde “la forma testimonial presenta a la gente ordinaria como actores y protagonistas y de ese modo valida la

vida diaria de las audiencias” (1992a). Así se identifica con lo propio más que con lo extraño (1992b: 58). Aunque la ausencia de lo propio renueva, de modo inverso, la sensación de lo ajeno (1992b: 59). En este mecanismo, sentir piedad por los demás de manera compartida genera la sensación común de que si algo nos pasara, las demás personas también nos pensarían con afecto y empatía.

Las tramas instructivas, cognitivas y afectivas de las noticias policiales habilitan a analizar el consumo televisivo como entorno inteligible del mundo cotidiano. La experiencia de transitar la ciudad y la sensación de proximidad entre las noticias policiales y la realidad potencian el fundamento cognitivo y emotivo que las audiencias poseen acerca de su entorno. Las convicciones respecto de lo que sucede con la inseguridad urbana se correlacionan con la información periodística y ficcional que abordan las cuestiones criminales. No se pueden definir las especificidades que la ficción y las noticias impregnan en los modos de comprensión de las audiencias. La emotividad de los espectadores frente al contenido informativo policial comprende muchas veces la identificación con las experiencias de las víctimas mediatizadas. La indignación e impotencia permite pensar una concepción de sujeto televidente movilizado por causas que considera próximas, pero a la vez lejanas. En cierto sentido, la impotencia puede referirse asimismo a la imposibilidad de cercanía real entre los espectadores y las víctimas mediatizadas. La práctica del consuelo y el respaldo emocional hacia los protagonistas de las historias no logra concretarse.

Palabras finales

Los noticieros revelan una zona de significación que hibridiza las experiencias públicas y privadas de los sujetos, y potencian su sentido de georreferencialidad en la vida diaria. Iniciamos el desarrollo de este capítulo preguntándonos qué hacen los públicos con las noticias policiales. Para ello, adoptamos un enfoque etnográfico con el fin de revisar las vivencias bajo circunstancias cotidianas polisituadas.

Las familias y trabajadores que fueron parte de este estudio –cada quien en sus contextos, estructuras y dinámicas particulares– permitieron comprender un abanico de percepciones de temor y sus contactos con las noticias audiovisuales, particularmente las policiales. Fue una experiencia analítica significativa codificar nuestro objeto a partir del registro realizado con la familia de Isabel en Monte Grande; Laura y Sonia en Villa Lugano; el matrimonio de Julio y Teresa y el amigo común, Mario, en la parrilla de San Telmo; los empleados del *sushi* bar de Recoleta: Carlos, Nicolás y Axel; la pareja Marta y Mario en Núñez; de Clara en Villa Luro, y de Miguel y el cocinero del bar de Almagro. Lejos de reducir el análisis de estos casos a ejemplos conceptuales, quisimos dar cuenta de la vida cotidiana en el hogar, en el trabajo y en el tránsito de una ciudad identificada como peligrosa. De allí a que subrayamos el análisis del objeto de estudio que da pie a la investigación de este libro, redimensionando el lugar del dispositivo en las vivencias atravesadas por el temor al delito. Como resultado propusimos un análisis de la noticia policial audiovisual desde tramas temporales, espaciales/relacionales y las instructivas, cognitivas y afectivas.

La ecología de medios envuelve nuevas proximidades y temporalidades, y desde las pantallas los espectadores incorporan, reflexionan y resignifican la idea de violencia urbana y los movimientos en la ciudad que habitan. Los eventos de inseguridad mediatizados fluyen en las rutinas durante tiempos prolongados y suman al debate público y

privado cuestiones éticas y políticas sobre la inseguridad, las víctimas y los victimarios.

La información policial, a través de las pantallas televisivas y de los medios digitales accesibles desde los celulares o computadoras, comprende un flujo continuo que rebasa los momentos particulares que cada sujeto destina para informarse. Las audiencias conviven gran parte de sus días con las noticias y, por ende, con el relato de hechos policiales que suceden en su espacio y tiempo. Ya sea a través de los noticieros televisivos, programas radiales o redes sociales, en la vida de los públicos escuchar y ver acontecimientos sobre crímenes se convierte en parte central del sentido cotidiano.

Estos rituales hogareños, laborales y de tránsito están atravesados por la experiencia de compartir las noticias entre pares. La significación de un mundo común de peligro y esperanza es parte de la reflexión de las personas con las que trabajamos. A partir de las percepciones compartidas, con otras, otros y con las pantallas, fijan criterios para organizar su movilidad cotidiana, y los espacios considerados como peligrosos o seguros son reclasificados o reafirmados. Poner en común contenidos y situaciones problemáticas persiste como una actividad relacional. Particularmente, en los encuentros identificamos que las noticias policiales resisten cualquier disputa entre las personas entrevistadas. ¿Quién podría no indignarse ante las vivencias de las víctimas televisadas? Así como el factor emocional, con identificación con los protagonistas de las historias mediáticas, la capacidad de instruirse y de comprender los fenómenos criminales es una acción potencial de los públicos.

Muchas de las personas entrevistadas cuestionan los modos de exhibición de la inseguridad desde los medios de comunicación: una realidad aumentada que repite por periodos determinados la misma noticia. Este modo de producción de las noticias policiales genera una relación ambivalente. Si, por un lado, nuestros interlocutores descubren el “truco” de la producción de las noticias y advierten

su carácter reiterativo y ficcional, por otro, este tipo de producciones contribuye a generar modos de subjetivación específicos de inseguridad. La etnografía de audiencias brinda imágenes detalladas y desde un enfoque micro que permite comprender cómo se producen estos procesos de subjetivación a partir de vivencias específicas.

Revisar experiencias atravesadas por la noticia policial implica recortar el estudio en los rituales cotidianos de mirar televisión y otras pantallas. Pero cuando los espectadores apagan sus televisores, las significaciones, emociones y la vulnerabilidad siguen presentes. El flujo dilatado de la noticia policial media la vida social y las pantallas derraman tanto peligro como rutinas de prevención. El flujo noticioso franquea las rutinas y entreteje la búsqueda de los públicos por dar sentido a su tiempo, espacio, vínculos, saberes, modos de entendimientos y emociones.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (2005). *Dramas of Nationhood. The politics of television in Egypt*. Chicago, EE. UU: University Press.
- Allan, S. (2006). *Online news*. Maidenhead, Reino Unido: Open University Press.
- Ang, I. (1996). Las guerras de la sala de estar. Nuevas tecnologías, índices de audiencia y tácticas en el consumo de la televisión. En R. Silverstone y E. Hirsch (Eds.), *Los efectos de la nueva comunicación* (pp. 193-211). Barcelona, España: Bosch.
- Aniyar de Castro, L. (1999). La participación ciudadana en la prevención del delito. Antecedentes, debates y experiencias. *Capítulo criminológico*, 27, 2.
- Barbero, M. (2010). *De los medios a las mediaciones*. México DF: Antrophos.

- Barnhurst, K. G. y Wartella, E. (1998). Young Citizens, American TV Newscasts and the Collective Memory. *Critical Studies in Mass Communication*, 15, 279-305.
- Berelson, B. (1949). What “missing the newspaper” means. En P. Lazarsfeld y F. Stanton (Eds), *Communications Research*. Nueva York, EE. UU: Harper.
- Bird, S. E. (2003). *The audience in everyday life: Living in a media world*. Nueva York, EE. UU: Routledge.
- Campbell, C. (2001). *A ética romântica e o espírito do consumismo moderno*. Río de Janeiro, Brasil: Rocco.
- Chiricos, T., Padgett, K. y Gertz, M. (2000). Fear, TV news and the reality of crime. *American Society of Criminology*, 38(3), 755-786.
- Custers, K. y Van den Bulck, J. (2011). Mediators of the association between television viewing and fear of crime. *Poetics*, 39(2), 107-124.
- Figueiro, P. (2016). La quiniela: una ludodicea de la vida cotidiana. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 28, 96-129.
- Focás, B. (2012). Inseguridad: en busca del rol de los medios de comunicación. *La trama de la comunicación*, 17, 163-174.
- Fonseca, C. (1998). *Quando cada caso NÃO é um caso. Pesquisa etnográfica e educação*. Trabajo presentado en la XXI Reunión de la ANPED. Porto Alegre, Brasil: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Fuenzalida, V. (1992a). *TV broadcasting for grassroot development*. Ponencia presentada en “Conference on TV and Video in Latin America”, Dinamarca.
- Fuenzalida, V. (1992b). ¿Qué ve la gente en las telenovelas? *Signo y pensamiento*, 11(20). 41-68.
- Gauntlett, D. y Hill, A. (1999). *TV living*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. y Signorielli, N. (1986). Living with Television: The Dynamics of the Cultivation Process. *Perspectives on media effects*, Vol. 1986, 17-40.

- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Giddens, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza.
- Gillespie, M., y O'Loughlin, B. (2009). News Media, Threats and Insecurities: an Ethnographic Approach. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(4), 667-685.
- Graber, D. A. (1984). *Processing the news: how people tame the information tide*. Nueva York, EE. UU: Longman.
- Grimson, A., Masotta, C. y Varela, M. (1999). Un electrodoméstico en la ciudad. Hacia una conceptualización del lugar de la televisión en el espacio público. En A. Grimson y M. Varela (Comps.), *Audiencias, cultura y poder* (pp. 197-226). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP-Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet: Embedded, embodied and everyday*. Reino Unido: Bloomsbury.
- Jeffres, L., Lee, J., Neuendorf, K. y Atklyn, D. (2007). Newspaper reading supports community involvement. *Newspaper Research Journal*, 28, 6-23.
- Jensen, K. B. (Ed.) (1998). *News of the world: World cultures look at television news*. Londres: Routledge.
- Jensen, K. B. (1995). *The social semiotics of mass communication*. Londres: Sage.
- Kessler, G. y Focás, B. (2014). ¿Responsables del temor?: medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva Sociedad*, 249, 137-148.
- Livingston, S. (1998). Audience research at the crossroads: the "implied audience" in media and cultural theory. *European Journal of Cultural Studies*, 1(2), 193-217.
- Livingstone, S. (2005). On the relation between audiences and publics. En S. Livingstone (Ed.), *Audiences and publics: When cultural engagement matters to the public sphere* (pp. 17-41). Bristol, Inglaterra: Intellect.

- Madianou, M. (2005a). The elusive public of television news. En S. Livingstone (Ed.), *Audiences and publics: When cultural engagement matters to the public sphere* (pp. 99-114). Bristol, Inglaterra: Intellect.
- Madianou, M. (2005b). *Mediating the nation: News, audiences and the politics of identity*. Londres: UCL/ Routledge.
- Madianou, M. (2007). Shifting identities: banal nationalism and cultural intimacy in Greek television news and everyday life. En R. Mole (Ed.), *Discursive constructions of identity in European politics* (pp. 95-118). Londres: Palgrave.
- Madianou, M. y Miller, D. (2013). Polymedia: Towards a new theory of digital media in interpersonal communication. *International Journal of Cultural Studies*, 16(2), 169-187.
- Martin, V. (2008). Attending the news: A grounded theory about a daily regimen. *Journalism*, 9(1), 76-94.
- Miller, D., Costa, E., Haynes, N., McDonald, T., Nicolescu, R., Sinanan, J. y Wang, X. (2016). *How the World Changed Social Media*. Londres: UCL Press.
- Morales, S. (2014). Medios de comunicación y sentimiento de inseguridad. *Delito y Sociedad*, 37, 113-131.
- Morley, D. (1997). La "recepción" de los trabajos sobre la recepción. Retorno al público de Nationwide. En D. Dayan (Comp.), *En busca del público* (pp. 29-48). Barcelona, España: Gedisa.
- Morley, D. (1999). The Nationwide Audience (1980). En D. Morley y C. Brunson, *The Nationwide Television Studies* (pp. 117-299). Londres: Routledge.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu.
- Norris, P. (2000). *A virtuous circle: Political communications in postindustrial societies*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Philo, G. (1990). *Seeing and believing: The influence of television*. Londres: Routledge.

- Philo, G. (2008). Active audiences and the construction of public knowledge. *Journalism Studies*, 9(4), 535-544.
- Philo, G. y Berry, N. (2004). *Bad News from Israel*. Londres: Pluto.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Nueva York, EE: UU: Simon & Schuster.
- Quevedo, L. A. (2016). La metamorfosis de la televisión. *Revista Todavía*, 36, 28-37.
- Radway, J. (2006). Reception study: Ethnography and the problems of dispersed audiences and nomadic subjects. *Cultural Studies*, 2(3), 359-376.
- Romer, D., Jamienson, K. H. y Aday, S. (2003). Television news and the cultivation of fear of crime. *Journal of communication*, 53(1), 88-104.
- Robinson, J. P. (1976). La prensa y el votante. *Los Anales de la Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales*, 427(1), 95-103.
- Scolari, C. (2008). La estética posthipertextual. En D. López y A. Sáenz (Comps.), *Literaturas del texto a la hipermedia* (pp. 318-331). Barcelona, España: Antrophos.
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Silverstone, R. (2007). De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla. *Diálogos de la comunicación*, 74, 1-6.
- Spigel, L. (1988). Instalación del televisor: discursos populares sobre televisión y espacio doméstico, 1948-1955. *Camera Obscura*, 11-47.
- Tufte, T. (2007). Soap operas y construcción de sentido: mediaciones y etnografía de la audiencia. *Nueva época*, 8, 89-112.
- Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural (1974)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Cierre

Ecos y continuidades

MERCEDES CALZADO Y SUSANA M. MORALES

La preocupación por las experiencias colectivas e individuales, por los determinismos de los dispositivos tecnológicos y por la centralidad del contenido policial en los medios repercute en cada página de este libro. Atravesamos las pantallas para recorrer los sentidos amplios de la noticia policial, la producción informativa y la vida cotidiana embebida en los medios y los discursos de la seguridad. Atravesamos las pantallas porque no creemos que ninguno de estos espacios sea definitivo, sino que son parte de una trama más amplia de significados. Nuestras preocupaciones también están surcadas por contextos y voces que las sostienen. Trabajamos sobre un objeto de estudio enhebrado en un contexto de debates políticos y académicos sobre su sentido que es, a la vez, heredero de una discusión conceptual latinoamericana que forma parte de los ecos que alimentan este texto. Esta investigación se origina y trabajó sobre estas conversaciones. Por eso, decidimos cerrar este libro con un rescate de las controversias y herencias que nos definen y sobre las que buscamos intervenir.

Controversias

Es complejo, por no decir imposible, identificar puntos de origen de discusiones sobre los sentidos sociales. El ejercicio de adentrarnos en ciertos hitos ayuda a contextualizar

el debate del cual buscamos ser parte con este libro. Junio de 2004 es uno de estos momentos. Luego del secuestro y asesinato de Axel Blumberg y la movilización que desató su caso, el entonces presidente Néstor Kirchner colocaba en la agenda pública la noción de sensación de inseguridad. Luego, el concepto fue popularizado por su ministro del Interior (y responsable de las fuerzas federales de seguridad), Aníbal Fernández, cuando en 2006 citaba una publicación del diario *La Nación* para plantear que esa sensación se trataba de un “*punch mediático*” (Nicola, 2009).

Desde entonces, el debate público sobre qué, cómo y quiénes definen las experiencias sobre la inseguridad siguió dos derroteros. Por un lado, el que sostiene que la dimensión subjetiva es una suerte de distorsión respecto de los índices objetivos de delito y, en particular, un producto de los medios de comunicación. Por otro, el que considera que un planteo en clave de percepción implica una negación del delito y, por ende, un ocultamiento de la realidad (especialmente cuando quienes lo sostienen son funcionarios con responsabilidades en el tema). En esta línea, los argumentos que comparan las relativamente bajas tasas de homicidios de nuestro país con respecto a los otros países de la región descuidan incluir en sus análisis las altas tasas de victimización en otros tipos de delitos, sobre todo los vinculados a hechos contra la propiedad, además de la complejidad en torno a los umbrales de tolerancia frente a distintas violencias modificados permanentemente en nuestra sociedad. A la vez, tienden a considerar ese sentimiento de manera homogénea, como temor al delito y base de un reclamo punitivo, sin considerar (al menos de manera pública) la enorme diversidad de experiencias vinculadas a la inseguridad y la violencia.

El debate sobre la sensación de inseguridad también estuvo atravesado por los procesos y acontecimientos políticos que marcaron el escenario comunicacional local, en el que los medios de comunicación aparecieron en el centro del conflicto por la definición del orden social. Nos

encontramos en un momento de politización antagónica de los medios masivos,

Proceso caracterizado, en nuestro país, por la configuración de los medios como temas de debate público, como objetos de políticas públicas y como actores políticos, favorecido por una específica articulación entre Estado y ciudadanía y por la configuración de sentidos sobre los medios contrapuestos a los hegemónicos (Córdoba, 2014: 26).

Este escenario nos permite reconocer cómo la cuestión de la seguridad fue un tema a través del cual distintos grupos mediáticos estructuraron tanto su cuestionamiento hacia las políticas de los gobiernos kirchneristas como hacia el modo en que se relacionaba con las empresas mediáticas. Si hasta entonces la idea de una sensación de inseguridad era parte de los informes periódicos de consultoras o universidades publicados por distintos medios, cuando el entonces ministro del Interior lo retomó en 2006, el uso del concepto comenzó a ser señalado por esos mismos medios como un modo de negación del problema del delito urbano. Así, pasaron a ser comunes informes audiovisuales en noticieros de aire y canales de noticias en los que aparecían relatos dramáticos de víctimas bajo títulos como “Dónde está la sensación de inseguridad”, columnas periodísticas que adjudicaban la creación del término a Aníbal Fernández, y artículos que discutían su autoría. Este cambio en el sentido de la dimensión de sensación puso de relieve la configuración por la cual medios y periodistas definen su lugar en el debate público: invisibilizando su propia intervención tanto para definir un tema que aparece como indiscutible y naturalizado, como su accionar en relación con el modo en que socialmente se experimenta la cuestión del delito. Este fue uno de los puntos centrales de preocupación al iniciar este proyecto de investigación, y lo sigue siendo al concluirlo.

La preponderancia de la mediatización de la seguridad se materializó en cifras a partir de 2013 con la generación y publicación de los monitoreos de la Defensoría del Público

de Servicios de Comunicación Audiovisual de la Nación. Si bien estos reportes no nacieron con el fin de interpretar las regularidades televisivas sobre la información policial, permitieron cristalizar la variable “inseguridad” como tópico principal del contenido informativo brindado a los públicos. La apariencia del rol central de los medios en la definición del espacio público inseguro asumió una nueva centralidad con estas cifras. Los debates sobre la mediación de la seguridad cobraban nuevo cuerpo y volvían a requerir explicaciones complejas sobre una trama no necesariamente lineal.

En este momento de la discusión política local, nació el proyecto que da origen a este libro. Partimos de la pregunta por las relaciones entre las transformaciones del sistema mediático y las experiencias de la cuestión securitaria. Nuestros interrogantes buscaban intervenir en la discusión sobre los modos de definición de la sensación de inseguridad. Para ello, recorrimos los distintos escenarios donde se articula la producción de significaciones alrededor de la inseguridad: los espacios de producción informativa, los discursos mediáticos vinculados al crimen y las distintas experiencias de las audiencias a través de las cuales se construyen las tramas que le dan sentido cotidianamente a una gestión de los riesgos y un modo de vivir el espacio urbano que excede los delitos mediatizados. Tres anillos entrelazados (contenido, producción, audiencias) que producen en sus flujos los sentidos que los contienen. De este modo, nos acercamos a “las formas complejas en las que se ve envuelta la gente durante procesos de hacer e interpretar trabajos mediáticos en relación con sus circunstancias culturales, sociales e históricas” (Ginsburg, 1997: 13). Así, partimos de las pantallas y sus contenidos para atravesarlas y alcanzar gramáticas de producción y de reconocimiento que, aunque asimétricas, se superponen en la configuración de entramados de sentidos que las aúnan.

Atravesar las pantallas se convirtió en nuestra clave teórico-metodológica para abordar la complejidad y reco-

nocer el proceso de articulación diferencial de los sentidos sobre la cuestión securitaria. Las pantallas forman parte de una trama cultural en la que se articulan lógicas de producción informativa con sus condicionantes, sus tensiones internas y los saberes de resolución cotidianos con los discursos producidos y con las diferentes y desiguales maneras en que las audiencias se vinculan con ellos en rituales que redefinen el tiempo y la geografía urbana, así como los modos de estar juntos. La posibilidad de abordar en conjunto estos espacios que articulan la producción de significaciones permite romper con la ilusión de una experiencia de la inseguridad aislada de la experiencia mediática. El abordaje articulado nos permitió reconocer cuánto de las vivencias cotidianas está marcado por la relación con las tecnologías de la información y la comunicación. Nuestra vida diaria, el modo en que nos vinculamos y cómo vivimos la ciudad está permeado tanto por el tono dramático que configuran los medios sobre la cuestión securitaria como por los aprendizajes en torno a los riesgos de las ciudades y los debates que social y contextualmente vamos instalando.

Legados

Además de originarse y definirse en sus controversias contextuales, nuestros textos son herederos de una discusión teórica que los atraviesa. Si bien toda producción académica es un diálogo permanente con y contra quienes vienen trazando las líneas de comprensión de distintos campos y problemáticas, para nosotras, algunas de estas voces son ecos que resuenan con fuerza desde las primeras líneas y en cada margen de nuestros textos. Voces que, además de conformar referencias ineludibles en el campo de la comunicación, son también las que inauguraron las alertas frente a los diversos determinismos que atraviesan los debates sobre los medios y el delito; voces que nos permitieron colocar los

mojones de las preocupaciones compartidas de esta investigación. En este cierre, queremos volver sobre algunas de las conversaciones con nuestras herencias para, desde ellas, releer los resultados de este proyecto de manera integral.

Los legados cobran cuerpo más allá de la historia reciente. Pero es a fin de la década del noventa, en un continente marcado históricamente por distintas violencias, cuando fueron cobrando centralidad en el espacio público cuestiones vinculadas con la seguridad urbana. En este contexto, Jesús Martín Barbero (2000) escribió *La ciudad: entre medios y miedos*, un texto sobre las ciudades colombianas, donde vinculaba los miedos y la angustia experimentada en torno al delito con las transformaciones de una vida urbana en la que se perdían los lazos de pertenencia y socialidad. Martín Barbero proponía pensar a los medios de comunicación como parte constitutiva del tejido urbano, de los modos de comunicar, de las transformaciones entre lo público y lo privado; pensar una ciudad hecha de flujos de circulación e información, pero ya no de encuentros. Ciudades donde la pantalla pasaba a ser el principal espacio de encuentro. Veinte años después, la televisión dejó de estar fija en los hogares como momento común, para desbordarlos y reproducirse en distintos espacios cotidianos. En nuestra investigación, de hecho, revisamos cómo las transformaciones tecnológicas habilitaron que las pantallas se multipliquen, y se redefinan los rituales, los tiempos y los espacios de su uso. Estos cambios modificaron no solo dónde y cuándo ver televisión, sino también qué significa verla: un nuevo modo de normalizar las diferencias y desigualdades en un flujo constante y ubicuo que nos permite gestionar los riesgos de vivir yuxtapuestos en ciudades como espacios de múltiples y diversas agresiones. Un ámbito para jerarquizar y ordenar el enorme intercambio de información que aparentemente nos rodea. Un espacio que, desde pantallas a veces personales, siguen definiendo modos de estar juntos, participando de los temas comunes. Cada dispositivo (televisión, celulares, *tablets*, computadoras) nos

posibilita continuar una conversación en distintas escalas, ya no con –o solo con– los núcleos de pertenencia, sino además con las personas desconocidas. Si en la actualidad la segmentación de las pantallas profundiza la individualidad del consumo mediático, mirar noticias –más aún noticias policiales– vuelve a reforzar la capacidad televisiva como lugar de relación, de yuxtaposición de preocupaciones y sentidos sobre la vida urbana.

Así, Martín Barbero indicaba que la eficacia de la televisión, su peso político cultural, solo podía evaluarse en términos de la mediación social que logran sus imágenes (2000: 32). Tal vez, podríamos en este punto plantear que nuestros resultados permiten entender que la eficacia televisiva no se ubica tanto en su propuesta sistemática de empatizar con sus públicos desde su interpelación como víctimas potenciales. La eficacia de las pantallas, más bien, radica en la lógica discursiva dramática con que presentan temas (la violencia, la muerte, la evasión de la norma, la impunidad, etc.) que tienen dificultades para encontrar un lenguaje accesible socialmente para ser abordados. Entonces, podemos concluir, las noticias televisivas policiales contienen un carácter performativo sobre la experiencia social de la inseguridad y sobre su discursividad subyacente que permite explicar las formas colectivas de transitar, disfrutar, sufrir y habitar las ciudades.

La noticia policial también nos invita a reflexionar sobre los géneros, la mediación entre las lógicas de producción, las matrices culturales en los procesos de producción de sentido. En las voces relevadas para esta investigación, reconocimos una suerte de supervivencia y actualidad del género tanto entre los públicos como entre los productores de información, para quienes la crónica funciona como un lenguaje específico y disponible, naturalizado, para hablar de la cuestión criminal. Encontramos en el género policial regularidades en las que se pueden reconocer modalidades de informar sobre la inseguridad. Su lógica de representación implica saberes prácticos sobre cómo contar los

conflictos en medio de dinámicas cotidianas fuertemente condicionadas por el tiempo, los recursos audiovisuales y la competencia que obedecen al funcionamiento de la producción informativa en su carácter industrial. El género establece una mediación narrativa sobre la cual quienes trabajan con la información descansan al momento de resolver cada día un tiempo larguísimo de pantalla.

A la vez, el género permite una supervivencia en el vínculo de las audiencias con la programación noticiosa. Para quienes se informan sosteniendo rituales atados a la temporalidad de los noticieros hay una expectativa de que la historia se complete, que el género se exprese, una actitud que espera que el drama se resuelva mientras sigue el desarrollo de la información acompañando el proceso de investigación periodística.

En otro texto clásico, Guillermo Sunkel (1984) planteaba que la prensa popular había construido la visibilidad pública de la vida cotidiana en las ciudades latinoamericanas. Allí cabían un conjunto de experiencias no encontradas en la prensa seria. Desde un abordaje diferente, la historiadora Lila Caimari (2004) también comprendió cómo en esa prensa se construyó una forma de narrar las enormes transformaciones de las ciudades en los momentos de mayor flujo migratorio en Argentina. Ambos autores reconstruyen cómo ese modo de contar la vida de las personas comunes en las ciudades recuperó géneros populares, incorporados en la cultura masiva, para nombrar los conflictos y volver inteligible la vida en común. Si tiramos de ese hilo, podemos reconocer que la crónica policial se actualiza como género disponible y naturalizado para hablar de la vida urbana, recuperado por la televisión, que explota al máximo los recursos audiovisuales que profundizan sus características narrativas. Pero, también, reconocemos el modo en que la disponibilidad de imágenes de dispositivos de seguridad y redes sociales transforma aquello que se puede contar. Ya no son solo los delitos: lo insólito, lo bizarro, lo extraño, puede convertirse en noticia y ser narrado a través de

esta lógica de representación simplificada, además de actuar como nexo entre la ficción, el entretenimiento y la información más dura. La noticia policial continúa siendo el espacio en el que se cuentan historias de la ciudad, historias vividas de manera cercana, que convocan solidaridades y emociones diversas. Continúa, con recursos renovados, funcionando como guía para conocer aquello que no necesariamente ingresa en la norma, los conflictos que definen lo extraño y lo novedoso, los hechos capaces de romper el frágil orden del día a día.

Sunkel plantea una proposición central: reconocer en este tipo de prensa una matriz de narración pública con características diversas a las de otros tópicos informativos asociados a la prensa seria. A diferencia de temas políticos o económicos, vinculados a una lógica de representación con pretensiones de racionalidad, los tópicos asociados a la cuestión criminal siguen una lógica simbólico-dramática que funciona por oposiciones, imágenes y casos. De allí, de esa larga marcha marcada por la narratividad, Sunkel configura un espacio para reconstruir las clasificaciones sociales y normalizar un modo de entender los conflictos en clave melodramática.

Sobre la matriz melodramática, a la vez, vienen operando en la región transformaciones en la práctica periodística del policial. Germán Rey (2005), de hecho, se encargó de revisar la variación de la vida urbana en la que suceden distintas violencias, ciudades complejas, inabarcables, distantes. Quienes escribían sobre el crimen acompañaban a veces, otras veces también competían con las fuerzas de seguridad para develar la verdad, perspectiva similar a la descrita por Caimari (2004). Rey destaca cómo el crecimiento urbano rompe con la posibilidad de la presencia periodística durante el proceso de investigación, y junto con ello se construye un entramado institucional que genera cierta dependencia de los periodistas respecto de la información producida por las fuerzas de seguridad. Si bien estas características sobreviven por la centralidad estatal frente a

la gestión de la conflictividad, sus marcos de comprensión y la disposición de imágenes provista por los dispositivos digitales generan transformaciones en las prácticas periodísticas. Rey caracterizaba al periodismo policial gráfico como periodismo de barandilla, y subrayaba la imbricación institucional entre periodistas y fuerzas de seguridad. Hoy revisamos, gracias a las voces de las personas entrevistadas durante nuestra investigación, que este rasgo del género se tensiona por la producción audiovisual de múltiples actores. Se trata de las agencias de seguridad, otros niveles estatales posicionados como actores frente a la inseguridad que intervienen públicamente poniendo sus propias imágenes como parte de su autorrepresentación de eficiencia. También emergen otros actores que intentan conjurar con dispositivos audiovisuales la cuestión securitaria: cámaras de seguridad, videos privados y redes sociales, que intervienen en la conversación pública sobre el crimen y multiplican los espacios por los que circula un habla cotidiana.

En este punto, retumban los ecos de las discusiones sobre la relación entre noticia criminal y emociones. Fue desde la conversación conceptual con Rossana Reguillo (2012) que inscribimos el vínculo entre violencia y medios en el terreno de las emociones. Mediante el reconocimiento de las retóricas de la seguridad, la antropóloga mexicana puntualizó hasta qué punto la seguridad constituye un argumento que conjuga la pasión del miedo con modos emocionales de comprensión. La clave de las operaciones interpretativas que otorgan sentido pasa por el sentimiento, o por la conmoción que opera la realidad en los actores sociales, definición presente tanto en la producción de información como en sus públicos.

El miedo fue uno de los tópicos más abordados al analizar la información policial. Este tema surcó muchos de los debates sobre la relación entre los medios y la sensación de inseguridad, tal como identificamos en los debates político-académicos. Los medios cumplen un rol central en la producción del temor como una emoción, situación

que para ciertas posturas teóricas se aleja de la racionalidad que debería fomentar el periodismo desde la producción de noticias objetivas. La ética periodística, para esta mirada, debe ser cuidadosa al producir información como un bien social. Como indican Lara Klahr y Barata, otros autores que resuenan como ecos en nuestras discusiones, vivimos “un proceso desprovisto de pensamiento crítico, donde la información pierde su valor social para ser contemplada simplemente como mercancía” (2009: 77). La noticia policial es una de las mercancías más codiciadas de los productores televisivos. El uso del temor en la noticia periodística puede convertirse en el mero refuerzo de una emoción que acentúa “narrativas en torno al espacio de la ciudad a través de estigmatizaciones tanto de personas como de lugares” (Entel, 2007: 16).

Las discusiones conceptuales del nuevo siglo en la región se condensaron en planteos como el de Stella Martini, quien subrayó el rol de una “agenda periodística sobre el delito que pretende ‘reflejar’ la realidad de la incertidumbre cotidiana y simplifica la inseguridad como efecto de la amenaza criminal constante sobre las vidas y los bienes” (2009: 22). La agenda periodística se alejaba, en este punto, del potencial bien común al elaborar contenidos centrados en el temor y la inseguridad simplificada. Estas mismas perspectivas reflejaban, a la vez, la complejidad del miedo como una emoción que “no constituye un sentimiento cuantificable ni una problemática a abordar aisladamente, sino en una compleja trama de experiencias de la condición humana” (Entel, 2007: 99). Así, en la información policial viven los miedos, aunque también estos miedos comparten espacio con otro conjunto de emociones, el enojo, la incertidumbre, la risa y el humor, tal como vimos que se produce entre las personas entrevistadas en esta investigación. Estas emociones, potenciadas por las noticias policiales, lejos de ser la contracara de un pensamiento racional sobre la violencia urbana, son parte de una construcción del mundo social. En tal sentido, si estas “representaciones alcanzaron un rápido

consenso es porque operaban sobre sentimientos colectivos ya presentes en la sociedad” (Kessler, 2009: 37). Las emociones en este punto, y desde una mirada interpretativista como la que tomamos a lo largo de estas páginas, son experiencias socialmente compartidas (Lutz y White, 1986). Como recalca Rosaldo, las emociones, lejos de ser opuestas al pensamiento racional, son “pensamientos encarnados”, es decir, interpretaciones imbricadas en el cuerpo y las palabras de individuos y colectivos (1984: 142). Desde las experiencias comunes y particulares frente a las noticias policiales vemos que el temor fluye a través de las pantallas junto con otras emociones que habilitan modos de entendimiento de la ciudad que exceden la cuestión delictiva.

Con pesar, a fines de la década del noventa Carlos Monsiváis (2000) planteaba que la estructura de comprensión de la violencia urbana transformaba a la experiencia colectiva (en tanto sumatoria de experiencias personales) en melodrama. Con pesar, decimos, porque Monsiváis reconoce en esa inscripción melodramática un impedimento para que los ciudadanos y ciudadanas superen la impotencia y asuman la fatalidad como una condición de la vida urbana. Si bien es posible reconocer esa fatalidad en la producción mediática que insiste en hablarnos como víctimas permanentes (en la que pareciera que las personas sin representación institucional solo podemos participar públicamente si hablamos en esa condición de víctimas) también reconocemos, una vez más, que el melodrama cumple una función ambivalente. En la trama del melodrama se hacen visibles y comprensibles temas que emergen públicamente fruto de distintas luchas sociales, son debatidos y permiten marcos para legitimar el sentido de experiencias personales como problemáticas socialmente relevantes. En la representación de la violencia de género, por ejemplo, cobran relevancia temáticas y aprendizajes que, tal vez, desde otras narrativas no permearían emocionalmente de manera tan importante, resultado que queda manifiesto a lo largo de nuestro análisis. En el melodrama, entonces, también caben las disputas

por la representación del movimiento de mujeres, de los colectivos organizados y de las víctimas de la violencia institucional. Repercute aquí una vez más el eco de Jesús Martín Barbero (1986) cuando nos indicaba el carácter ambivalente y democratizador del melodrama: es tan cuestionada su forma de representación como reconocida, mientras que coloca temas y concita emociones, como la indignación, que se articulan con una transformación más general ligada a la disminución del umbral de tolerancia social respecto de las prácticas que están en su origen.

Nuestros contextos de discusión y herencias fueron y son el punto de partida de lo que es el cierre siempre parcial de una investigación. Un parate hacia atrás y hacia adelante, en un tiempo que fluye, como lo hace el tiempo de las pantallas, y busca un sentido... Como si pudiéramos leer este libro desde el final hacia el inicio, como si pudiéramos atravesar nuevamente este proceso desde las conclusiones hacia los motivos iniciales de nuestro proyecto. Aníbal Ford es el eco que resuena en el sentido del comienzo y del cierre de nuestra tarea colectiva, en su búsqueda, nuestra búsqueda, de “no aceptar coberturas homogeneizantes” y de “generar las herramientas políticas y epistemológicas que nos permitan ‘ver’ estos procesos” complejos para que tras ellos aparezcan “en la realidad y también en las investigaciones, centros de condensación, nudos críticos, sobre los cuales es todavía necesario trabajar e intercambiar, caminar y discutir. Darles una vuelta de tuerca. Verlos como un conjunto” (1994: 56). Entender las pantallas, entender a quienes hacen las pantallas, entendernos frente a las pantallas. Entender los miedos que atraviesan las pantallas para construir nuevos horizontes críticos y lazos sociales no estigmatizantes. Sobre esos desafíos construimos, seguimos caminando, discutiendo y juntando indicios de un conjunto siempre inconcluso.

Bibliografía

- Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1995*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Córdoba, L. (2014). Confrontaciones impensadas: el kirchnerismo y la politización antagonica de los medios. *Revista Sudamericana*, 3.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y los mitos. La pasión restauradora*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Ginsburg, F. (1997). From Little Things, Big Things Grow: Indigenous Media and Cultural Activism. En D. Fox y O. Starn (Eds.), *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest* (pp. 118-144). Brunswick, EE. UU: Rutgers University Press.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lara Klahr, M. y Barata, F. (2009). *Nota [N] Roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*. México DF: Debate.
- Lutz, C. y White, G. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15(1), 405-436.
- Martín Barbero, J. (1984). Prólogo. En Sunkel, G., *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.
- Martín Barbero, J. (2000). La ciudad entre medios y miedos. En S. Rotker (Ed.), *Ciudadánias del miedo* (pp. 29-35). Caracas: Nueva Sociedad.
- Martini, S. (2009). El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política. En S. Martini y M. Pereyra (Eds.), *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Monsiváis, C. (2000). Ciudadanía y violencia urbana: pesadillas al aire libre. En S. Rotker (Ed.), *Ciudadanías del miedo* (pp. 229-240). Caracas: Nueva Sociedad.
- Nicola, G. (28 de febrero de 2009). La sensación de inseguridad desde Kirchner hasta Cristina. *La Nación*. Recuperado 15 de marzo de 2021 de <https://bit.ly/3vCZAUq>.
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 40, 33-46.
- Rey, G. (2005). *El cuerpo del delito*. Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Rosaldo, M. (1984). Toward an Anthropology of Self and Feeling. En R. Sweder y R. LeVine (Eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 137-157). Nueva York, EE.UU.: Cambridge.
- Sunkel, G. (1986). *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.

Acerca de las autoras y los autores

Mercedes Calzado

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Investigación y licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA).

Cristian Manchego Cárdenas

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales.

Magdalena Doyle

Dra. en Antropología, Coordinadora académica de la Maestría en Comunicación y Ciudadanía Contemporánea. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Comunicación de la UNC.

Mariana Fernández

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctora en Ciencias Sociales (UBA).

Yamila Gómez

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctoranda en Ciencias Sociales. Magíster en Investigación.

Líbera Guzzi

Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Integrante del Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Victoria Irisarri

Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM). Doctora en Antropología. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Vanessa Lio

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Conicet/Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y doctora en Ciencias Sociales (UBA).

Susana M. Morales

Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Coordinadora del Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía del Centro de Estudios Avanzados (CEA). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Valeria Meirovich

Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Coordinadora del Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC.

Cintia Weckesser

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH, UNC), Centro de Estudios Avanzados (CEA, UNC), Facultad de Educación y Salud (FES, UPC). Licenciada en Comunicación Social y doctora en Semiótica.

